

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS**

**NACIONALISMO ÉTNICO Y VIOLENCIA,
UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES
PRESENTA:
LIC. RUTH ALEJANDRA DÁVILA FIGUEROA**

ASESOR DE TESIS: DR. FERNANDO VIZCAÍNO GUERRA

MÉXICO, DF

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, la máxima casa de estudios, a la que me siento orgullosa de pertenecer, espero llevar siempre en alto el nombre de esta querida institución.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico recibido para la realización de los estudios de posgrado.

A los académicos del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales mi admiración, respeto y profundo agradecimiento por sus enseñanzas y por compartir sus conocimientos con todos aquellos que iniciamos en este camino del saber.

En especial quiero agradecer a mi asesor de tesis, Dr. Fernando Vizcaíno Guerra, por sus comentarios y apoyo en la realización de este trabajo.

A los directivos y personal administrativo del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, por su apoyo y orientación gracias.

A mi familia, en especial a mis padres y hermanos por su apoyo incondicional, sin él me hubiera sido imposible realizar y terminar los estudios de posgrado, y a mi abuela, por todo lo que me ha enseñado sobre la vida.

*A María Fernanda,
querida hija, éste y todos mis logros
sabes que son por tí y para tí.
Con amor y admiración.*

ÍNDICE

Introducción	5
I. Nacionalismo étnico y violencia, una aproximación teórica	12
Etnia y nación, de la <i>nation building</i> al nacionalismo étnico	15
Un mundo fragmentado, ¿quién ejerce el monopolio de la violencia?	21
Nacionalismo y violencia	30
II. Nacionalismo étnico como discurso político-ideológico en la legitimación del uso de la violencia	37
Conflictos étnicos y movimientos separatistas	40
Yugoslavia, de la "Hermandad y Unidad" a la fractura	43
Recurso histórico: héroes, mitos y grandes batallas	52
Recurso religioso: le religión como constructo de la identidad nacional	56
Recursos ideológicos: violencia y etnocentrismo, la retórica nacionalista	67
III. Globalización, nacionalismo étnico y violencia	77
Globalización y nacionalismo étnico, encuentros y desencuentros	83
IV. Estados multinacionales, ¿solución al acomodo de las minorías etnonacionales?	91
La diversidad se organiza: el multiculturalismo, una política para la diferencia	95
Los Estados multinacionales en las democracias liberales	97
Ciudadanía, multiculturalismo y Estados multinacionales	102
Breve crítica al modelo multicultural	106
Conclusiones	115
Bibliografía	125
Páginas Web consultadas	132

INTRODUCCIÓN

Tras la caída del bloque socialista de Europa del Este, Yugoslavia y la URSS vivieron un proceso de desintegración política, económica, nacional y territorial. Dicho proceso permitió la observación de nuevas formas de conflicto en los que el nacionalismo étnico, la violencia extrema y las guerras no convencionales fueron su principal característica. Si bien los movimientos separatistas y el nacionalismo étnico no eran del todo un fenómeno nuevo, sí habían sido, hasta entonces, poco estudiados. Hasta ese momento los conflictos entre las minorías etnonacionales y el Estado central se consideraban conflictos sociales, en los que no tenía cabida la separación de grupos nacionales minoritarios como entidad política autónoma del Estado central.

Muchas naciones optaron por la secesión y posterior conformación de nuevos Estados basados en una sola identidad étnica. Esta tendencia originó la movilización de diversos grupos étnicos en busca de una mayor autonomía política, más que cultural; lo anterior permitió la manifestación de nuevas formas de violencia religiosa, étnica y nacionalista para dar lugar a un fenómeno conocido como etnonacionalismo (Aponte, 1998). Con el colapso de los sistemas estatales, que habían reprimido los sentimientos nacionalistas, las fronteras y el balance geopolítico se transformaron. La consecuencia de estos cambios fue la violencia etnonacional traducida en limpiezas étnicas y genocidios (Mann, 2001:237), tal como ocurrió en la ex Yugoslavia donde la cuestión étnica, aunada a los problemas políticos y económicos, fue el caldo de cultivo que llevó a la destrucción de esa entidad.

Con las transformaciones económicas, sociales y, sobre todo, políticas que tuvieron como telón de fondo la caída del muro de Berlín, evento simbólico del fin de la Guerra Fría, se observó un fenómeno que, si bien no era nuevo, sí tuvo

mayor presencia a partir de ese momento: el nacionalismo étnico o de las minorías etnonacionales. En los países que conformaban el bloque socialista de Europa del Este, las minorías etnonacionales se mostraron como importantes sujetos de acción de la vida política, social, cultural y geográfica. Los movimientos separatistas fueron, en algunos casos, pactados de manera pacífica, pero en otros no fue así. Contrariamente a lo que se vivió en la hoy República Checa y Eslovaquia, en la ex Unión Soviética y, singularmente, en la ex Yugoslavia la violencia y el nacionalismo étnico jugaron un rol preponderante¹.

El nacionalismo ahí expresado no obedeció a la forma clásica, es decir, a la que tiene como eje de acción al Estado homogéneo y asimilacionista, sino al nacionalismo étnico que se centra en la etnonación, en la etnia desde un punto de vista cultural, pero con objetivos políticos que se traducen en la búsqueda de autonomía política, es decir, la construcción del Estado. Cabe señalar sin embargo, que aún cuando me centraré en la expresión nacionalista de las etnonaciones no debe soslayarse el hecho de que sigue existiendo la manifestación de dos tipos de nacionalismo, uno centrado en la etnonación y el otro en el Estado, que se interrelacionan y que esta relación nos permite suponer que "estamos ante un mismo fenómeno, aunque en diversas fases que van desde el nacionalismo de los grupos nacionales que carecen de Estado o aspiran a constituir sus Estados, hasta el nacionalismo de los Estados ya consolidados".

"Esta idea supone que toda cultura o nación busca, en el corto o largo plazo, implícita o explícitamente, constituirse en Estado o en alguna forma preestatal de

¹ Es importante mencionar el interesante estudio de Minahan (1996) sobre las naciones sin Estado, aún cuando no todas ellas hayan hecho una declaración formal de independencia sí es claro que se consideran a sí mismas como una nación, es decir, que sí tienen por lo menos un estatus político al ser consideradas naciones. Es interesante hacer mención del texto en cuanto a que aclara que la ex Yugoslavia y la ex URSS no son exclusivos, es decir que hay buen número de casos que bien podrían ser estudiados. Un caso interesante podría ser el de los Misquitos en Nicaragua. Asimismo, no está por demás señalar que no todos los conflictos étnicos separatistas son identificables con la caída del Muro de Berlín, por ejemplo el

gobierno; implica también que el Estado tiene como una de sus funciones, el nacionalismo, porque necesita favorecer la gobernabilidad, el entendimiento, la unidad y los símbolos de la identidad compartida entre los miembros de la comunidad política de acuerdo con los intereses del grupo en el poder" (Vizcaíno; 2004:36).

Por tanto, al observar el proceso de desintegración que culminó con las guerras separatistas de la ex Yugoslavia, la partición de esta federación y el rol político que jugaron los grupos etnonacionales, surgió el interés y la necesidad de comprender lo que ahí ocurría, un fenómeno profundamente complejo histórica, social, política y hasta religiosamente que pretendo entender y explicar. En un primer momento, me acerqué a la historia reciente de la región, pero mi curiosidad no se sació, pues surgieron nuevas preguntas. Por qué en Europa, en lo más "culto y civilizado", puede manifestarse de tal manera la violencia en defensa de la etnia o la nación. En este sentido, a través de este trabajo me propuse buscar y tratar de encontrar posibles interpretaciones.

Podría, y considero que las hay, haber diferentes explicaciones de este fenómeno. En este caso, trataré de exponer cómo se establece la relación entre la violencia y el nacionalismo étnico, qué legitima la acción de la violencia. Siguiendo a Galtung, desde un punto de vista cultural, la violencia individual se define como algo malo. En contraparte, la violencia ejercida en nombre de luchas de género, raza, clase, nación, Estado, puede ser considerada como gloriosa, esto explica el porqué la violencia se vuelve aceptable. Comparto esta postura; sin embargo, ¿qué hace que la violencia se vuelva gloriosa, legítima, justificable y alimente al nacionalismo, así como la propia violencia se nutra del nacionalismo?

movimiento separatista vasco en el Estado español. Y por otro lado, no todos los conflictos étnicos están sustentados en el nacionalismo, y este es el caso de los utus y los tutsis.

Para intentar dar respuesta a aquella interrogante, he planteado la siguiente hipótesis. Ha quedado establecido que con la caída y posterior transformación del bloque socialista de Europa del Este, conflictos asociados al nacionalismo y la cuestión étnica se observan de manera casi permanente. La violencia expresada en este tipo de conflictos son una característica particular de los mismos. Podemos afirmar que existe una relación entre el nacionalismo étnico y la violencia, esta asociación se presenta por la intervención de tres elementos: a) la manifestación de la violencia en el mundo contemporáneo, b) la construcción de un discurso político ideológico que exalta los valores étnicos, religiosos y culturales de la etnia para movilizarla hacia un objetivo político, la construcción de un Estado étnicamente homogéneo, y c) la aceleración del proceso globalizador que incide directamente en la manifestación de los conflictos étnicos.

Para desarrollar esos tres argumentos, la presente investigación está dividida en cuatro capítulos. En el primero de ellos presentaré algunas definiciones, tales como etnia, nación y nacionalismo. De esta forma trataré de explicar el porqué a lo largo de mi argumentación me refiero a la etnonación y no a la etnia y la nación por separado, pues la etnonación, considero, se refiere a aquella etnia que ha adquirido un estatus de nación, sin perder sus rasgos primordiales como comunidad étnica, a través de la politización.

Para explicar la cuestión de la politización de la etnia y posteriormente el porqué hablo de nacionalismo étnico retomo el argumento de Smith (1976, 1979, 1981, 1995, 2000, 2001), este autor sostiene la tesis de que el nacionalismo y la nación son elementos premodernos y que el eje del nacionalismo es la etnia. Asimismo, para exponer una idea más acabada y completa de lo que es el nacionalismo menciono la tesis contraria a la de Smith, la que postula Gellner (1991) al señalar que la nación es un constructo y que el nacionalismo se manifiesta solamente en la era moderna y en países altamente industrializados.

En este primer capítulo también desarrollo el primer argumento, el ejercicio de la violencia en el mundo contemporáneo y la relación que tiene con el nacionalismo étnico. En primera instancia trato de establecer un concepto de violencia que me permita explicar cómo el discurso nacionalista legitima y valida el uso de la violencia en defensa de la nación. Para tal efecto hablaré de la violencia en sentido político, sociológico y cultural. Aquí retomo el argumento de Michel Wieviorka quien explica el ejercicio de la violencia en la actualidad y su relación con la política. Este argumento se sustenta en la idea de que en el marco de la globalización la violencia es infrapolítica, pues busca objetivos económicos más que políticos; y metapolítica pues tiene dimensiones políticas que aparecen subordinadas a dimensiones no políticas; por ejemplo, la religión o el terrorismo islámico y, en nuestro estudio, el nacionalismo étnico.

En el segundo apartado desarrollo el argumento del discurso político-ideológico nacionalista para movilizar a las masas en pos de un objetivo político y de esta forma justificar y legitimar la violencia². Retomo tres elementos de este discurso nacionalista: la historia, inventada o real; la religión como constructo de la identidad etnonacional y la propia violencia. A través del discurso nacionalista se logra la politización de la etnia y la purificación al extraer elementos que le son ajenos, extraños, que no le pertenecen y que la contaminan. Los discursos en los que me enfoco tienen un elemento en común: la *intelligentsia* o élites que inventan, crean y recrean pasajes históricos, batallas gloriosas, héroes y mitos nacionales en los que convergen la vida pública y privada, es decir, la política y la religión, lo tangible y lo intangible, lo terrenal y lo espiritual, por tanto "el nacionalismo no se puede explicar sin los intereses creados de las élites" (Vizcaíno; 2004:38).

² En este capítulo retomaré el caso de la ex Yugoslavia, conociendo la complejidad del caso no pretendo explicarlo; sin embargo, sí retomaré las guerras separatistas de la ex Yugoslavia como ejemplo histórico.

Para desarrollar el argumento que establece que el discurso es el promotor de la asociación entre el nacionalismo étnico y la violencia retomo, a manera de ejemplo, el caso histórico de las guerras separatistas de la ex Yugoslavia, en concreto, el nacionalismo serbio. En el nacionalismo serbio se conjugó la historia, la religión y la propia violencia y a su vez, las élites políticas, religiosas e intelectuales jugaron un rol fundamental en la construcción y propagación del discurso nacionalista, pero además en la movilización, legitimación y justificación de la violencia. En este sentido "la acción nacionalista será la que realiza un actor social que tiene al menos dos capacidades: dar un mensaje y seleccionar, entre los recursos de la historia, la cultura y la naturaleza, los elementos útiles a esa acción y a sus propósitos" (Vizcaíno; 2004:40). Si analizamos la historia reciente de la ex Yugoslavia llegaremos al acuerdo de que evidentemente hubo una acción nacionalista en la que los símbolos a defender fueron diversos y, siguiendo a Vizcaíno (2004), esa acción "sólo tiene sentido en la medida en que se relaciona con un proceso de unificación política y cultural de una sociedad y con el dominio de una élite sobre las mayorías". De esta forma se puede explicar la destrucción del Estado federal yugoslavo y la posterior reconstrucción de Estados nacionales.

En el tercer capítulo trato de incertar el fenómeno de los movimientos separatistas con base etnonacional en el contexto de la globalización como parte del tercer y último argumento. No se puede soslayar el hecho de que a partir de 1989, fin de la Guerra Fría, el proceso globalizador se aceleró³ y a su vez las guerras identitarias cobraron un nuevo vigor.

Es así que el asunto de la etnicidad, en el contexto globalizador, juega un rol fundamental en la vida política interna y externa de un Estado. Por otro lado, en la

³ Kaplan (2002) hace un interesante recorrido histórico del proceso globalizador, con éste podemos concluir que definitivamente dicho proceso se aceleró en la década de los 80's y 90's, particularmente con la caída del bloque socialista en Europa del este. Por otro lado, las referencias estadísticas del Banco Mundial

globalización la violencia se manifiesta en otros planos, se desterritorializa, son otros los actores que la ejercen, los conflictos étnicos y nacionalistas sustituyen a las guerras convencionales, y esto se debe a que la globalización ha transformado el rol centralista que tradicionalmente habían jugado los Estados-nación en el ámbito político, económico, cultural y social de la vida nacional e internacional.

Así, en este tercer capítulo trato de establecer dos vertientes de análisis, una que destaca que los conflictos étnicos son una respuesta en contra de la homogeneización provocada por la globalización; y la otra, que sostiene que este tipo de conflictos se ayudan de la globalización en varios aspectos, por ejemplo haciendo uso de otro de los elementos característicos de este proceso, las telecomunicaciones.

Por último, en el cuarto capítulo, a manera de conclusión, y como preámbulo de posteriores análisis, trato de establecer si las políticas multiculturales podrán contener los nacionalismos étnicos que llevan a las guerras separatistas. Pero así como presento esta posibilidad, también hago una somera crítica al modelo multicultural partiendo de las categorías de análisis y de las propias manifestaciones del nacionalismo y de la construcción de la identidad nacional en Estados multinacionales, para este último punto describo algunos elementos de la actual Constitución de Croacia, ex República de Yugoslavia, en la que se demuestra que aún cuando este Estado contiene en sus fronteras minorías importantes, los símbolos nacionales están basados en la historia y la nación croata.

son un indicador interesante que demuestra que actualmente el mundo es más globalizado que hace 20 o 30 años.

CAPÍTULO I Nacionalismo étnico y violencia, una aproximación teórica

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se impuso una nueva estructura de poder mundial caracterizada por la hegemonía bipolar de Estados Unidos y la Unión Soviética. Este período puede ser subdividido en tres etapas. La primera, bipolaridad y guerra fría, de 1945 a 1962. La segunda fase que va hasta 1989 en que se despliega una tendencia a la distensión y la multipolaridad y a la búsqueda de un nuevo equilibrio mundial. La tercera fase se extiende desde 1989 hasta nuestros días y se caracteriza por el colapso de la Unión Soviética y la mayoría de los países de su bloque, así como la desintegración de esos países (Kaplan; 2002:229-230). La caída del muro de Berlín simbolizó el término de la Guerra Fría y del comunismo en Europa del Este y representó el cambio del sistema mundial, incluyendo a los conflictos bélicos. Junto a este proceso de transformación política, social, cultural y económica se observó un número creciente de conflictos en los que la identidad en sentido cultural, religioso, étnico y lingüístico, tuvieron preponderancia.

Antes de la tercera fase la rebelión de las minorías étnicas era ya un fenómeno observado al interior de los Estados-nación clásicos,⁴ los vascos en España, los kurdos en Turquía o Quebec en Canadá. Es decir, el nacionalismo de las minorías etnonacionales se observaba en Estados industrializados, modernos y centralistas. Sin embargo, al final de la Guerra Fría, con las transformaciones que sufrieron los Estados socialistas, la cuestión de las minorías nacionales contenidas en sus fronteras políticas tomaron un papel relevante en la escena política. En este sentido, el nacionalismo dejó de obedecer a un sistema en el que el Estado era su eje de acción. Las guerras separatistas tuvieron un papel relevante al interior de los Estados y la retórica nacionalista no obedeció a la expresión clásica del

nacionalismo, sino al nacionalismo étnico en el que la etnia y no el Estado es su eje de acción.

Este nacionalismo dotó a la etnicidad de autoconciencia y legitimidad, así como de una lucha espiritual y política. Son estas cualidades las que han vuelto a la etnicidad un asunto políticamente volátil, pues al politizarse la etnia y tener conciencia política sustenta su legitimidad, unidad y derecho a la autodeterminación en un nacionalismo que es contradictorio con el nacionalismo que se ejerce desde el Estado central, homogéneo y asimilacionista, siendo entonces la etnia politizada un peligro en el mundo moderno que multiplica las tendencias hacia el conflicto y la guerra (Smith; 1981:20). En el caso específico de los países de Europa del Este, el nacionalismo tomó una posición de gran unificador, movilizador y legitimador debido a la debilidad de los Estados y de sus instituciones democráticas (Harris, 2002:8).

El derrumbe estructural de los Estados de Europa del Este tuvo como consecuencia la pérdida de legitimidad y cohesión entre las repúblicas que componían esos Estados, tal es el caso de la ex URSS y la ex Yugoslavia. Al no haber un sustento ideológico, en ese caso el socialismo, que permitiera a esos Estados seguir su trayectoria política, económica, social y cultural, el nacionalismo de las minorías étnicas, que componían la diversidad de esas ex repúblicas socialistas, permitió unificar a cada grupo con un objetivo, la autonomía política; es decir, la construcción de un Estado étnicamente homogéneo. Este tipo de nacionalismo encontró fuerza y apoyo en los mitos, héroes, leyendas, la etnohistoria y la religión.

⁴ Cuando hablo de Estados-nación clásicos me refiero a la concepción tradicional de esta categoría, a la que tiene su eje de acción en el Estado homogéneo y centralista. En este sentido me refiero también a la idea

Tomando en cuenta que los nacionalismos étnicos tienen variaciones en sus formas y grados, algunos son relativamente pacíficos como el catalán o el checo y otros, por el contrario, son agresivos y exclusivistas, como el de la ex Yugoslavia (Smith, 1995:101), podemos decir que la relación del nacionalismo étnico con la violencia en los movimientos separatistas no es teleológica; es decir, que no todas las formas de expresar el nacionalismo étnico generan violencia, así como tampoco la violencia por sí sola generará sentimientos nacionalistas al interior de una colectividad. En este momento me interesa analizar el tipo de nacionalismo étnico que se asocia a la violencia.

Por lo anterior, hay que tener en cuenta que la concepción del nacionalismo ha cambiado. Las teorías que lo explican se han modificado para poder describir la ascensión del nacionalismo de las minorías etnonacionales. Iniciaremos este primer capítulo conceptualizando las categorías de análisis que nos permitirán dar respuesta a la pregunta central del presente trabajo, qué elementos permiten establecer una relación entre el nacionalismo étnico y la violencia manifestada en las guerras separatistas. Tomaré como referencia las guerras que se sucedieron a la caída del bloque socialista de Europa del Este, específicamente en la ex Yugoslavia. Por tanto, en este primer capítulo buscaremos definir qué es la etnia y la politización de la etnicidad, la nación, el nacionalismo étnico y por otro lado tratar de explicar el fenómeno de la violencia en el mundo contemporáneo.

tradicional de que a todo Estado corresponde una nación.

Etnia y nación, de la *nation building* al nacionalismo étnico

La etnia es una colectividad que comparte diferentes valores y símbolos que le dan cohesión, sentido de unidad y pertenencia; la religión, la lengua, mitos y leyendas, la historia, héroes, etc., son esos valores y símbolos que pueden ser inventados o reales.

La nación, en un primer momento, se entendió como una adhesión voluntaria a un grupo determinado con el que se buscaba tener una identificación política y cultural; existen tres elementos determinantes para la concepción de la nación, la voluntad, la cultura y el Estado. El individuo quiere estar políticamente unido a aquellos que comparten su cultura. Es entonces cuando los Estados quieren llevar sus fronteras hasta los límites que definen su cultura, protegerla e imponerla gracias a las fronteras marcadas por su poder (Gellner, 1991:20, 80). Esta definición obedece a la visión modernista, no sólo de la nación sino del nacionalismo, en la que sobresalen tres premisas, a cada Estado pertenece una nación, la nación es homogénea y el Estado es el centro de gravedad de la nación y por tanto del nacionalismo.

En un inicio se habló de etnia y nación separadamente; por tanto, es importante explicar el porqué se mencionan así y el porqué posteriormente utilizaré el concepto de etnonación uniendo estas dos acepciones. La distinción entre nación y grupo étnico reside en que la etnicidad se define estrictamente por rasgos culturales, teniendo como consecuencia que los lazos con los ancestros comunes tienen un lugar preponderante sobre la lealtad a la estructura legal del Estado (Harris, 2002:3). Es la politización de la etnia la que le permitirá reconocerse como una nación que busca más allá de la autonomía cultural, busca definir las fronteras políticas más que las culturales, busca perpetuarse a través del establecimiento y el reconocimiento de su propio Estado. Señalo que es una

etnonación porque aún cuando comienza a tener razgos de nación, como la adhesión voluntaria a una comunidad política con características cívicas y seculares, aún no pierde los razgos que la definen étnicamente, como los lazos sanguíneos, mitos, religión, héroes ancestrales, historia, tradiciones, etc.

La etnia no podría adquirir estatus de etnonación si no tuviera conciencia política de su existencia. Podría, la etnia, seguir considerándose como un grupo de personas que comparten ciertos valores culturales y que buscan ejercerlos a través de la autonomía cultural, pero políticamente siguen vinculados a una entidad política que en cierto sentido los rebasa. Con el advenimiento de conflictos en los que la cuestión de la identidad en términos étnicos es un elemento esencial, la etnicidad comenzó a tener importancia en términos políticos, sociales y económicos (Rothschild, 1981), luego entonces su relación con los conflictos al interior de los Estados se hace presente. Al tener conciencia política de sí misma puede decirse que la etnia adquiere estatus de etnonación. Por tanto, busca establecerse en un territorio, autogobernarse y poseer un Estado propio. Así, la carga emocional que los individuos dan a su patria, lenguaje, símbolos y creencias, así como la construcción de su identidad, facilita el surgimiento del nacionalismo. Siendo éste una dimensión política de la identidad nacional que da el derecho y el poder para decidir sobre el destino político de la nación a la que se pertenece (Guibernau; 2001:257).

De acuerdo con Harris (2002), las minorías étnicas no son sólo una cuestión de lengua y costumbres diferentes como elementos predominantes de la nacionalidad, también hay una cuestión política. Para que una minoría se manifieste en la arena política debe cumplir con tres elementos; a)un reclamo público de pertenencia a una nación etnocultural diferente a la dominante; b)demanda de reconocimiento por parte del Estado como grupo minoritario y c)el

reclamo de derechos basados en el reconocimiento, los cuales incluyen derechos colectivos, culturales y/o políticos.

Smith (1995) señala que la importancia de las etnias en cuanto a la autenticidad y legitimidad de sus reclamos no se encuentra en la etnohistoria, sino en la politización de la cultura y la purificación de la comunidad. Dicha politización y purificación consiste en dar nuevos significados de tipo nacional a símbolos, sucesos, héroes y monumentos del pasado. El populismo étnico cultivó las costumbres de los campesinos, tradiciones, deportes, etc., que más tarde se volvieron inseparables de los ideales nacionales. La politización se manifiesta con la purificación de la comunidad extrayendo las características de culturas externas y con la reapropiación de características vernáculas para renovar la cultura indígena; así, se crea un nuevo hombre en la imagen idealizada que se encuentra sólo en un pueblo heroico también idealizado.

Por otro lado, la corriente modernista explica que el nacionalismo se expresa en sociedades modernas, industrializadas y homogéneas. Este nacionalismo homogeneizante logra la asimilación a través del uso de una lengua oficial, la construcción y mantenimiento de símbolos y la implantación de un plan educativo que refuerza la identidad nacional (Gellner, 1991:53). Sin embargo, esta explicación es rebasada por la creciente observación de las llamadas "naciones sin Estado" y de guerras separatistas en las que un grupo etnonacional busca establecer un Estado propio, ejerciendo un tipo de nacionalismo que va en contra del Estado central. La escuela de la *nation building* no prestó atención a lo que, en la mayoría de los Estados, era uno de los mayores obstáculos, cuando no el principal, para el desarrollo político, la creciente manifestación de nacionalismos étnicos que constituyen la amenaza más grave para la estabilidad política (Connor, 1994:67).

Por tanto, una definición de nacionalismo que tome en cuenta la realidad actual de muchos Estados y la conflictividad al interior de éstos debe referirse al nacionalismo como la exaltación de los valores y símbolos etnonacionales, como expresión política que se vale de aquellos para lograr algún objetivo en particular, es la politización de la cultura. Cuando se habla de nacionalismo étnico es preciso conceptualizar a la nación no en la forma clásica, sino como una etnonación en la que los elementos culturales son más importantes que los elementos cívicos y políticos. En este sentido se pueden distinguir dos tipos de nacionalismo, cívico vs. étnico. Estas dos categorías corresponden al nacionalismo político y cultural. El nacionalismo cívico se encuentra próximo a lo institucionalizado y al concepto de ciudadanía. En el nacionalismo étnico la preocupación reside en cuestiones de tipo lingüístico, histórico y folklórico reflejando la profunda creencia de que la pertenencia a la etnia es algo dado, algo natural (Motyl, 2000:258).

No obstante, las naciones modernas son cívicas y étnicas. Con relación al Estado-nación, el individuo es un ciudadano con derechos y deberes cívicos y receptor de los beneficios de la modernidad que recibe a través de las instituciones burocráticas. Es importante destacar que no sólo el nacionalismo étnico, sino también el cívico, puede demandar la erradicación de las culturas y comunidades minoritarias (Smith, 1995:99, 101).

Definir el nacionalismo en términos culturales fundamenta la idea de que si bien el nacionalismo étnico no es generador de las guerras, sí juega un rol fundamental antes, durante y después de la escalada y propagación de la violencia en el marco de las guerras separatistas. Por tanto, tenemos que "el nacionalismo es un movimiento político que tiene dos características, los individuos miembros de una comunidad ofrecen su lealtad primaria a la comunidad nacional o étnica, esta lealtad está por encima de las lealtades a otros grupos y se basa en una hermandad

o ideología política común. Estas comunidades étnicas o nacionales desean tener su propio Estado independiente" (Van Evera, 1997:27).

La explicación de los nacionalismos étnicos se centra en la etnia, los elementos que la definen, las élites que buscan movilizarla en pro de alcanzar la autonomía, ya sea cultural o política. La interpretación del nacionalismo clásico se centra en la lealtad al Estado; pero si hacemos una comparación entre el nacionalismo étnico y el clásico encontraremos que ambos tienen ejes disímiles, aún cuando el objetivo final es la construcción y mantenimiento de un Estado. Por otro lado, la explicación modernista de Gellner (1991) me parece relevante en tanto que su modelo retoma tres importantes conceptos, nación, nacionalismo y Estado. Sobre este último y citando a Weber, señala que el Estado es quien detenta el monopolio de la violencia legítima dentro de la sociedad, donde la violencia particular o sectorial es ilegítima, los únicos que pueden hacer uso de la violencia, aún para solucionar conflictos, son la autoridad política central y aquellos en quien se delega este derecho. De las formas autorizadas para mantener el orden, la última, la fuerza, sólo puede ser utilizada dentro de la sociedad por un agente especial, claramente identificado, fuertemente centralizado y disciplinado, ese agente o conjunto de agentes es el Estado.

Esta concepción del Estado no repone en otros actores que en la actualidad pueden hacer uso de la violencia. La transformación de los Estados-nación clásicos ha dado lugar a que en el marco de las relaciones políticas, económicas y sociales se generen nuevos actores que en cierto contexto también harán uso de la violencia extrema, sin que los Estados-nación puedan contener esas manifestaciones, y por tanto, el Estado dejará de ser el único agente que haga uso legítimo o ilegítimo de la violencia. Este argumento lo retomaré más adelante para tratar de explicar el ejercicio de la violencia en el mundo actual.

El nacionalismo clásico pierde vigencia en tanto que el nacionalismo étnico, de las naciones sin Estado, se propaga en defensa del territorio y la etnia y la autonomía política y cultural son el principal objetivo a defender. La preocupación primaria de los nacionalistas étnicos es asegurar la supervivencia de la identidad cultural del grupo y la protección física de sus miembros. La única garantía de supervivencia política bajo las condiciones modernas es la protección de la interferencia de los extraños que le son hostiles, esto sólo puede lograrse a través de una organización política separada o Estado (Smith, 1981:301-302).

Es el discurso político ideológico por medio del cual la etnonación se politiza y purifica, el discurso construido por la *intelligentsia* política, intelectual y religiosa que busca, por un lado, legitimar su objetivo político, la construcción de un Estado homogéneo, y por otro busca movilizar a la comunidad en pos de ese objetivo que debe o debiera ser un objetivo común y compartido en tanto miembros de una misma etnonación. A través del discurso se pretende purificar a la etnonación al justificar la "limpieza étnica" y cultural, es así que al retomar los mitos históricos de grandes batallas y héroes del pasado, las élites buscan establecer un lazo entre el pasado histórico, el presente y un posible futuro en el que sólo cabe el grupo étnico al que se pertenece.

La etnonación politizada y purificada buscará la construcción de un Estado propio, esto puede ocurrir de manera pacífica o no. Lo que nos importa analizar en este momento es qué hace que una etnonación busque separarse de una entidad política mayor por medio de la violencia. El discurso político de las élites nacionalistas que lleva a la politización y purificación de la etnia es el recurso por medio del cual se busca legitimar el recurso de la violencia por un lado y por el otro movilizar a la etnia en pos de alcanzar la autonomía política⁵. Por lo anterior,

⁵ Sobre este tema hablaré en el capítulo II.

es importante explicar qué es la violencia, sobre todo aquella que se ejerce en guerras no convencionales en el mundo contemporáneo.

Un mundo fragmentado, ¿quién ejerce el monopolio de la violencia?

En párrafos anteriores establecimos la definición de etnia, nación, etnonación y nacionalismo. En el presente apartado corresponde conceptualizar el fenómeno de la violencia. Empezaré por declarar que construir un concepto que explique el ejercicio de la violencia es sumamente complejo. Esa dificultad deviene en que la violencia en sí misma no tiene una definición precisa, es el contexto el que la define. En este sentido coincido con Tomassini Bassols (2002) quien precisa que "el concepto de violencia es de ramificaciones extensas, de múltiples y variadas aplicaciones". La dificultad de conceptualizar a la violencia radica en que "podemos hablar de violencia con relación a una gama asombrosamente inmensa de líneas de conducta y de situaciones. Podemos hablar de la violencia física, pero también de violencia mental, estatal, política, institucional, intrafamiliar, verbal y así sucesivamente". En este caso me interesa analizar el tipo de violencia que tiene como fin un objetivo político, en el caso de las guerras separatistas el establecimiento de un Estado con fronteras políticas y culturales bien definidas; y por otro lado, observar la dimensión étnica y nacionalista en la violencia del mundo contemporáneo.

Desde la tradición liberal, Hanseen (1997:236-252) hace un interesante análisis de la conceptualización de la violencia a partir de tres autores, Walter Benjamin, Hanna Arendt y Michel Foucault. A partir de este análisis, retomo puntos centrales para tratar de entender y explicar qué es la violencia.

De acuerdo con Benjamin la violencia es justa, siempre y cuando se sustente en la ley, también habla de una violencia soberana donde la soberanía radica en lo divino no en el demos, luego entonces está hablando de una violencia divina que resulta antimoderna, hay que recordar que el trabajo de Benjamin sobre la violencia lo realizó en el marco del fin de la primera guerra mundial. Si la violencia se sustenta en la ley, ésta es una ley positivista donde el fin justifica los medios, así establece que la violencia es un fin en sí mismo. Concluye Hansen que el análisis de Benjamin respecto a la violencia tiene una visión antiliberal.

Hanna Arendt hace un análisis de la violencia en los años 60's, en el marco de la guerra fría, es este contexto lo que lleva a Arendt a determinar que en la era nuclear la diferencia entre violencia y poder ha sido eliminada. Para Arendt "la violencia constituye el límite de lo político, así la justificación de la violencia constituye su limitación política". Define a la violencia como un instrumento, "fenomenológicamente desde que se implementa la violencia, como otra herramienta, es diseñada y utilizada con el propósito de multiplicar un poder natural. Así, la violencia es efectiva en la búsqueda de un fin que puede justificarla". Por otro lado, el "poder es la condición de la posibilidad de toda acción política, es la condición que habilita a un grupo de personas a pensar en términos de un medio que justifica el fin" (Arendt; 1970:79).

La definición de violencia de Arendt (1970) y el análisis de Hansen (1997) sobre este estudio nos lleva a determinar que la violencia instrumental tiene un fin político en el que el medio es la violencia y el fin es el objetivo político. Por otro lado, Arendt anuncia el fin de las guerras convencionales y estratégicas; pero rechaza las formas de contraviolencia, las cuales son vistas como la glorificación de la violencia y no tienen justificación política. Esta afirmación me parece muy importante, pues establece una primicia de lo que podría ser la violencia

contemporánea y la definición que hace Wivieorka sobre la violencia infra y metapolítica que más adelante revisaremos.

Para acercarnos más a la definición de violencia en el mundo contemporáneo y retomando la idea de que según el contexto en el que se manifieste será entendida la violencia, ya sea económica, política, social, religiosa, etc. retomo el análisis de Hansen (1997) sobre la definición que Foucault hace de la violencia. Hay dos elementos que quisiera resaltar en este momento, por un lado el rechazo de Foucault al modelo político-jurídico occidental que establece el legítimo poder y uso de la violencia en el aparato estatal; y por otra parte, la idea que establece una multiplicidad de relación de fuerzas, estrategias y micropoderes. Estos dos argumentos nos acercan a la noción de que en un mundo cada vez más homogeneizado, pero a la vez fragmentado, la cuestión del uso legítimo de la violencia ya no puede seguir sosteniéndose en tanto que esa multiplicidad de fuerzas a las que alude Foucault pueden hacer uso de la violencia, ya sea política, económica, social, religiosa, etc. y no propiamente una violencia estructural que se sustente en la legalidad estatal o que provenga del propio Estado.

En los estudios de Benjamin y Arendt sobre la violencia no se explica el fenómeno de la violencia en los conflictos etnonacionales. Considero que ambas posturas se ubican en un contexto en que el Estado es el marco de la vida política que detentaba en toda su magnitud el ejercicio legítimo de la violencia; por ende, los conflictos etnonacionales se consideran conflictos sociales sin ninguna connotación política. Por otro lado, sobre la afirmación de Benjamin de que la violencia es un fin en sí misma podemos afirmar que en el ejercicio de la violencia en el mundo contemporáneo, particularmente en los conflictos etnonacionales, esto no es así, pues como veremos a lo largo de este trabajo el uso de la violencia tiene, entre otros, dos fines a destacar 1) la protección y salvaguarda de la

etnonación y 2) el logro de objetivos políticos, la construcción de un Estado y con ello la autonomía política.

Aún cuando hablamos de un fin político, la construcción del Estado, y un medio, la violencia, no podemos afirmar que sea un tipo de violencia estructural, como lo define Arendt, pues su justificación y legitimidad escapa a lo político y sobre esto hablaré en párrafos posteriores. En este sentido considero pues que la aseveración de Foucault sobre la multiplicidad de poderes que pueden ejercer la violencia es la que más se acerca a la explicación de las manifestaciones violentas en el mundo contemporáneo, específicamente aquellas que tienen que ver con la etnicidad y el nacionalismo.

Desde una perspectiva sociológica y cultural, en el ejercicio de la violencia debe haber un "nosotros" y un "ellos". Así, la cultura es utilizada como un arma que lucha contra otras culturas, como un instrumento de denuncia y barbarización de las otras culturas, la cultura será siempre una declaración de guerra. Desde una perspectiva freudiana, la cultura siempre mantendrá enlazados elementos hostiles, pues "para que una cultura esté completamente satisfecha, se compara con otras culturas, las cuales han tenido diversos logros y han desarrollado diferentes ideales. Reforzándose en estas diferencias, cada cultura reclama ver inferiormente a las demás. En esta forma, los ideales culturales se vuelven un punto de discordia y enemistad entre diferentes unidades culturales, por ejemplo en las naciones" (Hamacher; 1997:284-325). Si seguimos esta definición se clarifica en cierto sentido el porqué las guerras etnonacionales alcanzan grados extremos de violencia. Aún cuando las guerras separatistas tengan un objetivo político, la base sobre la que "legitiman" su actuación violenta es la cultura; es decir, se sustentan en el elemento más importante que define a una etnonación, la cultura y la pertenencia a esa cultura única, exclusiva y excluyente.

"La cultura se vuelve anticultura. La cultura del reconocimiento es la cultura del autoreconocimiento y la autoidealización, de la autoafectación y no propiamente de la afectación del "yo" con respecto al "otro", quien es visto como parte del "yo". Como un sistema narcicista de constitución y estabilización del ego, la cultura no es otra cosa que la idealización del ego reflejado en "otro". Así, para Freud la cultura siempre es definida como la constitución ideológica de la comunidad, esto obedece a un principio, el uso de la identidad como una identidad política. Según Freud el *ideal* procede del ser humano, pues él lo produce de acuerdo a su imagen, se subjetiviza a sí mismo y al mismo tiempo se manipula como un objeto o víctima. Su historia cultural, humana, política y económica es en esencia la historia de la autoproducción y la autoidealización. Así, la destructividad está al servicio del ideal que es en sí mismo destructivo, pues tiene como fin la destrucción (Hamacher; 1997:284-325).

Luego entonces, desde el punto de vista cultural, la violencia ejercida en nombre de luchas de género, raza, clase, nación y Estado puede ser considerada gloriosa, esto explica el porqué la violencia se vuelve aceptable. Así, la violencia se define como una acción buena, justa y hasta sagrada.⁶ Siguiendo a Freud, la idealización de la cultura, de la etnonación, se logra a través del reflejo de otras culturas etnonacionales, de esta idea se desprende el etnocentrismo. El fin de la idealización es la destrucción de todo aquello que no pertenece al ideal, se busca defenderlo de toda alienación para lograr la purificación que consiste en dar nuevos significados de tipo nacional a símbolos, sucesos, héroes y monumentos del pasado. La cultura se politiza con la purificación de la comunidad, extrae características de culturas externas y se reapropia de características vernáculas que renuevan la cultura indígena creando un nuevo hombre en la imagen idealizada que se encuentra sólo en un pueblo heroico e idealizado (Smith 1995).

En el mundo contemporáneo se ha mantenido la idea de que el Estado ejerce el monopolio de la violencia, se niegan todas las formas de violencia que sobrepasan las fronteras de la autodefensa del individuo o el legítimo monopolio de la violencia que el Estado liberal democrático ejercita. Van der Veer (1997:186-200) señala que la violencia es un fenómeno social total que se nos presenta totalmente fragmentado, es decir, que la violencia puede ser legal, religiosa, morfológica, etc. Así, en la sociedad moderna este fenómeno social se corta en el discurso en piezas diferentes y también se divide en real e irreal; por ejemplo, los fenómenos políticos y económicos son reales, los religiosos o étnico culturales son irreales. Lo anterior se debe a la "construcción discursiva occidental de la modernidad, en la que la visión moderna de lo público y lo privado hace de la religión un asunto privado que pertenece al individuo, luego entonces la religión es ideología". Esta es una visión occidental de las democracias liberales de lo que es público y privado; sin embargo, el discurso ideológico de lo irreal, es decir, lo religioso, la etnicidad y el etnonacionalismo pasan a ser parte de lo público y de la construcción de un nuevo discurso que tiene un fin político⁷.

Retomando la tesis de Wievieorka sobre la violencia infra y metapolítica que explica la manifestación de la violencia y su relación con la política en el mundo contemporáneo se podría precisar que los conflictos que, hasta hace por lo menos dos o tres décadas, se manifestaban al interior de los Estados eran de tipo social y en casos extremos se observaban guerras civiles. Las guerras, en el sentido clásico del término, obedecían a reglas establecidas en el marco legal internacional, había una declaración de guerra y eran, por definición, guerras entre Estados. Los

⁶ Tomado de Conflict Transformation by Peaceful Means (the Transcend Method) Manual de las Naciones Unidas para el manejo y solución de conflictos, por Johan Galtung, profesor de estudios para la paz; Director, TRANSCEND: Red del desarrollo y la paz..

⁷ En el capítulo II analizaremos como la religión, que es vista como un asunto privado, en el discurso nacionalista se hizo un asunto público al ser utilizada por los líderes políticos y religiosos para movilizar a las masas en pos de un fin político, la construcción de un Estado.

disturbios sociales son vistos como ilegítimos porque amenazan no sólo el monopolio del Estado de la fuerza física o violencia, sino la narración de esa legitimidad basada en la voluntad colectiva de vivir juntos. El Estado usa al gobierno, no a la violencia, para describir su propio uso de la fuerza física. (Van Deer Veer; 1997:189), pero la transformación de los sistemas estatales ha puesto de manifiesto que en la actualidad no es así. Fenómenos como la globalización, la transnacionalización, el narcotráfico, el fundamentalismo, el nacionalismo y el terrorismo, revelan que un actor visible o no visible puede ejercer la violencia legítima o ilegítima.

Michel Wieviorka⁸ explica que en el mundo actual la violencia se define como infrapolítica y metapolítica. La violencia infrapolítica busca objetivos económicos más que políticos; por ejemplo, los secuestros en Brasil, pues los actores quieren obtener un beneficio económico más que político. La violencia metapolítica tiene dimensiones políticas que aparecen subordinadas a dimensiones no políticas; por ejemplo, la religión o el terrorismo islámico. Esta violencia está relacionada con la subjetividad. La violencia metapolítica se manifiesta en los años sesenta, cuando se agotan las expresiones clásicas del nacionalismo y los movimientos sociales se transforman. Lo anterior obedece a tres fenómenos: la transformación de los conflictos, el proceso de debilitamiento de los Estados-nación y la subsecuente crisis de las instituciones clásicas.

La transfiguración de los conflictos se manifiesta con el fin de la Guerra Fría y la modificación de los antagonismos característicos de los países industrializados. En el período de la posguerra fría, en el que una de las superpotencias deja de serlo, la inminencia de una guerra nuclear es poco probable; así, los conflictos locales son más frecuentes y violentos, pues en el

⁸ Michel Wieviorka Seminario "Globalización, violencia y política", 07 de Abril de 2003, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

sistema bipolar había más control sobre los actores. En las sociedades industriales prevalecían los conflictos sociales con características muy particulares, regularmente eran pugnas por cuestiones laborales donde la violencia casi no era visible.

El Estado-nación se transforma y se debilita, en los siglos XIX y XX los Estados- nación son el cuadro de la vida colectiva, de la vida social y cultural, de la vida económica y política. Actualmente esas dimensiones escapan al cuadro del Estado-nación, los fenómenos que han propiciado esa transformación son los grandes flujos de personas, sobre todo las migraciones; el terrorismo que dejó de ser un fenómeno doméstico y ahora es internacional o global, y la confrontación del Estado-nación con el crecimiento sin precedentes del número de organizaciones intergubernamentales, agencias supranacionales e internacionales, instituciones como la ONU⁹, la Unión Europea, incluso actores no estatales y transnacionales, incluyendo a las corporaciones multinacionales, grupos de presión y Organizaciones No Gubernamentales, como Greenpeace o Amnistía Internacional (Guibernau; 2001:250).

Por otro lado, las identidades particulares, es decir, las minorías etnonacionales y los grupos considerados minorías culturales, como grupos de ecologistas, feministas, homosexuales, minorías étnicas, etc., en países como Estados Unidos con un creciente número de migrantes, inventan o modifican las identidades que ya existen. Se acrecienta el problema de los regionalismos y de las identidades culturales y provoca un dilema al no haber una respuesta de coexistencia en el espacio público. Lo anterior se relaciona con la crisis de las instituciones clásicas y la transformación de los procesos políticos y produce dificultades que generan violencia e inseguridad. Esta fórmula obedece a que el Estado ya no es el cuadro clásico que abarca la vida social o colectiva de las

sociedades. El Estado-nación se considera postradicional, este nuevo Estado nación ha emergido como resultado de las modificaciones sustanciales hechas a las concepciones tradicionales de soberanía estatal, territorialidad y, destaco este punto, legitimidad sobre el control absoluto de la violencia (Guibernau 2001:243).

Wieviorka concluye que, en el contexto de la globalización, el ámbito político ha sido rebasado por el económico y por la subjetivación de los individuos, de ahí que existan la violencia infra y metapolítica que no obedece a principios netamente políticos. Este es el caso de las guerras separatistas, donde la subjetividad de la colectividad, de la etnonación, se politiza sin ser un conflicto con base política en toda su extensión. Es decir tienen un objetivo político, la autonomía política traducida en la búsqueda de la construcción de un Estado; pero los medios para lograrlo no son netamente políticos, de ahí que la violencia de las guerras separatistas sea metapolítica.

Lo anterior se refleja en que la conflictiva internacional ya no obedece a la idea clásica de la guerra. La acción bélica se hacía en términos netamente políticos. Es decir, había una declaración de guerra, había reglas y leyes de guerra, las poblaciones estaban más protegidas, aunque esto no quiere decir que no había víctimas civiles. Las guerras se hacían entre dos Estados reconocidos internacionalmente y al haber una declaración formal eran los ejércitos los que peleaban, en ese sentido se puede decir que la guerra estaba institucionalizada. Clausewitz advierte que la acción militar debe siempre acotarse al objetivo político, pues en el momento en que la acción militar rebasa el objetivo político la guerra pierde su sentido (Herrera, 2002:88).

El proceso globalizador ha transformado las relaciones dentro y fuera de los Estados. La aparición de otros actores políticos al interior y exterior de las

⁹ Organización de Naciones Unidas

fronteras estatales, con objetivos infra y metapolíticos, han cambiado la forma clásica de la guerra. Los Estados al transformarse pierden la legitimidad del uso de la violencia; en este sentido, en las guerras separatistas la legítima violencia no existe, pues el Estado al haber llegado a un grado extremo de descomposición y fragmentación pierde poder y por tanto la fuerza para seguir siendo el único actor con la capacidad de hacer uso exclusivo de la violencia o en todo caso de contenerla, es decir, ha perdido también el poder político que le daría la capacidad de negociar y restablecer la legitimidad del Estado en todos los ámbitos, incluyendo el ejercicio de la fuerza.

Por tanto, la violencia manifestada en los conflictos etnonacionales no se puede explicar en el marco de la concepción modernista del nacionalismo. Si es el Estado el único que puede hacer uso de la violencia legítima, cómo explicar la creación de nuevos Estados surgidos a partir de actos “ilegítimos”, en tanto que la violencia de las guerras separatistas fue ejercida por actores no estatales. En este sentido considero que las categorías analíticas son un tanto deficientes al explicar fenómenos como el genocidio. Según la definición de la ONU ese acto criminal se atribuye al Estado; sin embargo, qué ocurre cuando no es propiamente el Estado el que realiza este acto, simplemente porque no existe un Estado a quien atribuírselo.

Nacionalismo y violencia

La violencia ejercida en las guerras separatistas tiene una dimensión política, la obtención de la autonomía política y la consecuente construcción de un Estado independiente y preferentemente homogéneo en términos étnicos, pero el ejercicio de esa violencia obedece a dimensiones no políticas, el nacionalismo étnico que es el discurso legitimador del uso de la violencia. El discurso nacionalista exalta

mitos, leyendas, historias del pasado, exagera batallas ancestrales, héroes religiosos y bélicos.

Si la exacerbación de batallas, del honor y la gloria de los héroes de guerra, de la poesía y los mitos épicos llevan a movilizar a la comunidad etnonacional en busca de la autonomía política, luego entonces la violencia puede ser el resultado de la exacerbación de esos mitos, pero también la violencia ejercida en el pasado glorioso motivará la construcción de una nueva identidad etnonacional purificada, es decir, limpia de toda influencia de otros grupos etnonacionales.

Por lo anterior quiero mencionar tres momentos en la historia donde los nacionalismos han sido generadores de grandes cambios al interior de los Estados. En el siglo XVIII, teniendo como escenario la Revolución Francesa, se construyeron los Estados-nación modernos. Posteriormente, ya entrado el siglo XX, los países colonizados mediante expresiones nacionalistas y aludiendo a la libre autodeterminación y soberanía, en un acto de emancipación buscaron construir sus propios Estados-nación tomando como referente a sus colonizadores. El último período es el de las manifestaciones etnonacionalistas en diferentes partes del mundo y que tienen como referente principal ya no al Estado sino a la etnia. La finalidad de estas expresiones de nacionalismo étnico, teniendo como recurso la violencia, es la construcción de un Estado propio.

La importancia de identificar estos momentos históricos radica en que la violencia y la aspiración a tener un Estado propio han estado presentes en el curso de la historia; es decir, que mediante el conflicto armado, ya sean revoluciones o guerras de liberación nacional, se ha buscado la autonomía política traducida en la aspiración y construcción de un Estado. En este momento me enfocaré en el caso de las guerras separatistas.

Las naciones modernas son legitimadas a través de una ideología universal, el nacionalismo. Como ideología, el nacionalismo sostiene que el mundo está dividido en naciones, cada una tiene su propio carácter y destino; que la lealtad primaria de los individuos es para la nación; que la nación es la fuente de todo poder político; que para ser libre, el individuo debe pertenecer a una nación; que cada nación debe expresar su auténtica naturaleza para ser autónoma y que un mundo de paz y justicia sólo puede ser construido con naciones autónomas (Smith; 1995:55).

Smith (1995) sostiene que la politización y purificación de la etnia consiste en dar nuevos significados de tipo nacional a símbolos, sucesos, héroes y monumentos del pasado; en este sentido considero que la etnia despolitizada no es generadora de conflictos, al politizarse adquiere conciencia de sí misma. Al reconocerse como nación, la etnia sustentará su existencia en el nacionalismo, al no obtener reconocimiento como colectividad en términos políticos y culturales buscará tenerlo a través de la violencia.

Los valores etnonacionales exacerbados a través del discurso político de las élites, por sí solos no generan un conflicto violento. La existencia de un *alter*, del “nosotros” y “ellos” que estereotipa y demoniza al otro victimizando al “nosotros” es un proceso clave para llevar a la comunidad, paradójicamente, en defensa de sí misma a la guerra y a la destrucción no sólo del enemigo sino de ella misma, justificando la violencia en defensa de los valores del grupo.

Así el nacionalismo aquí se tratará como una expresión ideológica que busca el mantenimiento de la autonomía, la cohesión y la unicidad de la colectividad y de agrupación social que algunos miembros conciben como una nación potencial. Por tanto, y atendiendo a la creciente manifestación de guerras en las que la identidad en términos étnicos subyace a un gran número de conflictos, los

nacionalistas buscan ser libres para autogobernarse siguiendo sus propias leyes y costumbres sin la intervención y regulación externa. En un segundo nivel, desean la unidad, ser un cuerpo compacto y sólido integrado por hombres y mujeres, enlazados a un territorio, buscando finalmente el reconocimiento que los haga únicos y distintos (Smith, 1979:87, 154).

La relación entre el Estado y los grupos étnicos que "cohabitan" en el marco de sus fronteras será de vital importancia para la sobrevivencia del propio Estado. El problema en esta relación radica en el equilibrio de fuerzas creado por dos lealtades: la lealtad a la nación y la lealtad al Estado. Cuando ambas lealtades entran en conflicto irreconciliable, la lealtad al Estado siempre será vencida. En el caso de las minorías nacionales, la percepción de ambas lealtades tiene más probabilidades de entrar en conflicto (Connor, 1994:77).

Un dato importante a destacar se refiere al uso de la violencia en los movimientos separatistas, en un estudio en el que se han analizado los datos actitudinales sobre las lealtades de las minorías, el movimiento separatista y el uso de la violencia para lograr mayor autonomía política¹⁰. En este sentido me interesa resaltar tres puntos del caso que menciona Connor (1994:77), a quien cito textualmente:

- Sea cual fuere su actitud con respecto a la secesión, un número mayoritario de miembros de la minoría son partidarios de una modificación del sistema político encaminada a lograr una mayor autonomía.

¹⁰No hay que perder de vista que el estudio al que hago referencia (Connor, 1994:77) se ha basado principalmente en los estudios de Maurice Pinar sobre Canadá y de Robert Clark sobre España; por tanto, no se debe tomar como un modelo para todos los casos de separatismos, pero sí considero conveniente mencionarlo.

- En todos los casos en que se disponen de datos actitudinales, una mayoría aplastante son contrarios a que se recurra a la violencia en nombre del grupo nacional.
- Ahora bien, un porcentaje importante de los miembros de estos grupos, incluidas muchas personas que están en contra del separatismo, tienen empatía con quienes desarrollan acciones violentas y culpan de la violencia a otros.

Lo anterior puede ser una explicación del porqué las guerras separatistas son altamente violentas. No hay que olvidar que cuando se ejerce la violencia de una comunidad hacia otra, esta acción se puede justificar o legitimar a través del discurso nacionalista. La violencia se justifica y es aceptada cuando se ejerce en nombre o en defensa de la nación.¹¹

Si es la autonomía política lo que busca el grupo, encontramos los movimientos separatistas que pueden ser violentos o no. La secesión se refiere al movimiento de un grupo culturalmente homogéneo situado dentro de una unidad política mayor que, aludiendo al "derecho de libre autodeterminación", busca separarse del Estado y formar uno propio. Los referentes más comunes de la unicidad son el lenguaje y en algunos casos la religión (Smith;1981:307).¹²

El motivo por el que un grupo etnonacional opta por la separación del Estado que lo contiene es que este grupo tiene “una gran insatisfacción con su situación presente, su descontento se basa en la poca o escasa seguridad de la que goza,

¹¹ Este argumento se desarrollará en el capítulo II.

¹² Si bien Smith (1981:307) establece que los referentes más comunes de la unicidad son el lenguaje y la religión, en este caso optaré por mencionar solamente a la religión, la etnohistoria, que incluye mitos y héroes, y el etnocentrismo. No retomaré el lenguaje, pues en el caso que utilizo como ejemplo histórico, las guerras separatistas de la ex Yugoslavia, el lenguaje no pudo ser signo de unicidad entre las étnias, pues al ser el serbocroata la lengua oficial en realidad unía sí pero a grupos étnicos diferentes que buscaron diferencias en su propio lenguaje para no tener ningún elemento de identificación con los "otros". La diferencia más tangible en cuanto a la lengua es el alfabeto, los croatas utilizan el romano y los serbios el cirílico. Pero en sí el lenguaje es el mismo, con algunas variantes de pronunciación y modismos que tienen que ver más con una cuestión regional que étnica.

prosperidad económica o participación política”. Hay dos tipos de lucha o estrategias a las que los grupos minoritarios inscritos en un Estado-nación recurren para lograr objetivos políticos, la resistencia cultural y la lucha armada. En esta última, "la violencia adopta muchas formas cuando tiene alguna relación con el conflicto producido por las demandas nacionalistas de las diferentes naciones o partes de las naciones incorporadas en un Estado único” (Guibernau, 1998:118, 121).

Sin embargo, la movilización de los grupos étnicos no se da de la noche a la mañana, ni de repente el grupo etnonacional se ve a sí mismo como una gran masa movilizadora de fuerzas. Las élites intelectuales, políticas y hasta religiosas serán las responsables de movilizar a las masas para lograr un objetivo político, que en algunos casos será para beneficiar a la propia comunidad o, en un sentido utilitarista, para lograr un objetivo personal. La violencia étnica no surge espontáneamente, pero en la mayoría de los casos es el resultado de la movilización y del liderazgo político, o bien de la descomposición de la autoridad pública (Jones, 2002:103).

Los miembros de la *intelligentsia* proceden de todos los sectores de la sociedad. Se caracterizan por poseer una educación superior y por ser actores de la vida pública, generalmente proceden de las élites tradicionales. Tienen influencia de otras sociedades y culturas, pero su lealtad primaria será para la sociedad tradicional a la que pertenecen. "Son gentes que pertenecen a grupos con lazos culturales preexistentes, es decir, un sentido bastante fuerte de cohesión y de especificidad cultural" (Smith, 1981:328). La *intelligentsia* buscará movilizar al pueblo con fines políticos a través del redescubrimiento de la etnohistoria y la politización de la cultura vernácula, la cual con frecuencia ha sido preservada por la iglesia y/o por las comunidades locales (Smith, 2001:25).

La manipulación de las memorias étnicas, símbolos, mitos y la búsqueda de estrategias racionales basadas en sus propios intereses económicos y de estatus, frecuentemente determinan el desarrollo de la mayoría de los nacionalismos étnicos. Esto se apreció en Europa del Este, los Balcanes y la antigua Unión Soviética, especialmente en la antigua Yugoslavia: Franjo Tudjman se confrontó con Radovan Karadzic construyendo y poniendo de moda símbolos y metas del conflicto, tomando en cuenta principalmente sus objetivos personales (Smith; 1995:79)¹³.

¹³ Franjo Tudjman, líder nacionalista croata. Radovan Karadzic, líder nacionalista serbo-bosnio, durante el período de las guerras separatistas de la ex Yugoslavia.

CAPÍTULO II Nacionalismo étnico como discurso político-ideológico en la legitimación del uso de la violencia

Tenemos pues que en la historia moderna se categorizan tres tipos de nacionalismos. Los tres aspiran a tener un Estado, la forma más acabada de organización social y política. A través del Estado se busca el reconocimiento internacional como entidad política única y soberana que se diferencia del resto de los Estados que componen el ámbito internacional.

El nacionalismo asociado a la concepción moderna del Estado-nación, a toda nación corresponde un Estado y viceversa, se conoce como *nation building* o construcción de las naciones. Busca y logra la homogeneización a través del uso de una lengua oficial y la construcción y mantenimiento de símbolos, implementando un plan educativo que refuerza la identidad nacional. Este tipo de nacionalismo se manifiesta en sociedades altamente industrializadas. El segundo se proclama contra las fuerzas colonizadoras. Después de la segunda guerra mundial, las colonias que los países Europeos conservaban en Asia y África, tomando el modelo del *nation building*, construyeron sus propios Estados-nación precedidos de guerras civiles.

Por último, el nacionalismo étnico se refiere a la exaltación de los valores culturales de una nación o grupo étnico que se considera premoderno, pues los valores etnoculturales se sustentan en hechos históricos y símbolos anteriores a la era moderna que inicia más o menos en el siglo XVIII. Los valores culturales son los que mantienen la unión y la forma de una nación, tales valores etnoculturales son la lengua, la religión, símbolos, ritos, un pasado histórico de grandes héroes y batallas y la pertenencia a un territorio dado. Anthony Smith (1976:301) señala que:

Los nacionalismos étnicos parten de una entidad homogénea preexistente, una unidad cultural reconocible; lo único que cabe es protegerla y alimentarla. La preocupación primaria de los nacionalistas étnicos es asegurar la supervivencia de la identidad cultural del grupo. Ello entraña garantizar la supervivencia política del grupo y la protección física de sus miembros. La única garantía de supervivencia política, bajo las condiciones modernas, es la protección de la interferencia de los extraños hostiles por medio de una organización política separada o Estado. Por ello, para el nacionalismo étnico, la independencia es más un medio para fines culturales.

Por su parte Bogdan Denitch (1995:199) refiere que

El nacionalismo, cuando se define étnicamente, establece fronteras adscritas de quién es y quién no es miembro de la nación *política*, la comunidad política a la que pertenece la soberanía. Después, también *puede* definir derechos más o menos amplios para los que no son miembros de esa comunidad nacional, pero residen dentro de las fronteras del Estado nacional que pertenece a la nación política.

Concluyendo así que, los tres tipos de nacionalismo aspiran a construir un Estado y continuar la dicotomía Estado-nación. Sin embargo, en el caso de los nacionalismos étnicos, asociados a guerras separatistas, en algunos casos pasarán por procesos lentos y de violencia extrema para lograr su objetivo final. En la manifestación del nacionalismo étnico encontramos una acepción no sólo de pertenencia étnica o cultural, sino de un ideal moral. El nacionalismo es la ética de un sacrificio heroico que justifica el uso de la violencia en defensa de una nación contra los enemigos internos o externos (Ignatieff; 1993:5).

"Casi cualquier elemento de la realidad puede, si se presentan las condiciones históricas e intelectuales, ser objeto de transformación nacionalista" (Vizcaíno; 2004:40), en este contexto, el discurso político ideológico se centra en cuatro elementos, la historia, la religión, la violencia y el etnocentrismo. Retomo estos elementos porque la historia y la religión son parte de lo que define una

etnonación, son elementos clave que dan un sentido de identidad y pertenencia. La violencia y el etnocentrismo los retomo porque considero que tanto la historia como la religión están plagadas de hechos violentos, de grandes batallas, mártires y héroes que murieron en defensa de la nación, etc. y el etnocentrismo porque es una forma de demonizar al otro, de creer que la etnia a la que se pertenece es el centro sobre el que gira la historia del mundo.

Si tenemos en cuenta que "la imagen que cada comunidad tiene de la nación en buena medida es resultado del grupo político en el poder o que aspira al poder. El nacionalismo, entonces, no es la historia, sino los usos posibles de la historia en la gramática de las élites políticas" (Vizcaíno; 2004:38). En este sentido, la historia, inventada, reinventada o real es un poderoso elemento para crear nuevos significados y símbolos del pasado y presente de la etnonación. En este punto quiero señalar que, al tomar el ejemplo yugoslavo, la historia a la que me referiré no es la oficial del Estado federal yugoslavo, sino la que quedó anclada en la memoria colectiva de cada uno de los grupos etnonacionales.¹⁴

En cuanto a la religión, coincido con Fox y Squires (2001) cuando refieren que los asuntos religiosos tienen una fuerte influencia en la relación entre el nacionalismo y los conflictos étnicos y en este sentido, los conflictos étnicos no pueden ser completamente comprendidos sin tomar en cuenta la influencia de la religión. Aún cuando la ex Yugoslavia se sustentó en la ideología socialista, centró también su discurso político en la modernidad, así la modernidad demandó un Estado y una nación seculares, en consecuencia las diferencias religiosas fueron contestatarias de la modernidad occidental (Van Deer Veer; 1997:195), aquí agregaría que también lo fue en la destrucción y en la reconstrucción de los Estados nacionales de la ex Yugoslavia, pues los nacionalismos religiosos han

logrado articular el discurso de la comunidad religiosa con el discurso de la nación, y esto lo explicaremos más a fondo en el apartado que se refiere a la religión como constructo de la identidad nacional.

Los últimos dos elementos del discurso, violencia y etnocentrismo, los retomo porque el primero justifica la defensa de la etnonación en tanto que está siendo agredida y hasta aniquilada por un externo. En este caso me centraré, sobre todo, en la violencia sexual que sufrieron mujeres serbias en Kosovo y como este hecho fue politizado por las élites serbias; recurro al último elemento para mostrar como la etnonación demoniza al otro al extraño, al extranjero.

Así pues, los elementos anteriores que ya han adquirido un estatus simbólico "sirven para exaltar la nacionalidad y la soberanía, para construir la unidad o para justificar las decisiones públicas del gobierno" (Vizcaíno; 2004:38), y en un sentido más extenso para legitimar, según mi percepción, justificar y alentar el uso de la violencia extrema en el ámbito de las guerras separatistas con base etnonacional.

Conflictos étnicos y movimientos separatistas

Al finalizar la Guerra Fría y tras el resquebrajamiento del bloque socialista, en la ex URSS y la ex Yugoslavia se observa un tipo de conflicto en el que la identidad etnonacional juega un rol preponderante en términos políticos. Los sentimientos nacionalistas son generados y generadores de grandes movilizaciones en defensa de la nación, de la comunidad.

¹⁴ Para más referencias sobre la diferenciación entre la historia y la memoria colectiva revisar el texto de Peter Van Der Veer. (1997): "The Victim's Tale: memory and forgetting in the story of violence" en

Las guerras civiles características de este periodo son relativamente nuevas. Los actores, contextos y espacios se diferencian de las guerras convencionales. Si bien los conflictos al interior de los Estados siempre han estado presentes, los actores han cambiado. Los antagonismos eran de tipo preponderantemente social, las minorías étnicas o nacionales eran actores casi invisibles con poco o nada de peso político.

En este sentido, los conflictos étnicos son aquellos en los que "las diferencias étnicas se emplean consciente o inconscientemente para distinguir a los participantes en una situación de conflicto. Es decir, aquellas luchas donde la identidad étnica constituye un poderoso símbolo de movilización y un factor determinante de la naturaleza y dinámica de los mismos" (Morgolis; 1992:7).

Podríamos hacer una extensa clasificación de los conflictos con base étnica.¹⁵ En este trabajo me enfocaré en los movimientos separatistas, en los que las naciones sin Estado pretenden, a través de la lucha armada, formar su propio Estado. No es sino hasta la caída del muro de Berlín y del comunismo en Europa del Este que las minorías nacionales juegan un rol sobresaliente en los movimientos separatistas.¹⁶

Tres elementos diferencian los movimientos separatistas de las luchas seculares; a)son guerras que tienen como campo de acción a los Estados, ya no son guerras declaradas de un Estado a otro, b)los actores son minorías nacionales que

Vries/Weber *Violence, identity and self-determination* Stanford University Press, California.

¹⁵ La mayoría de las discusiones del nacionalismo étnico y estatal asumen que los eventos en el tercer mundo, el desarrollo de occidente y de áreas ex comunistas merece distintas explicaciones (Brown; 1998:2). El espacio de este trabajo no permitiría hacer una clasificación y definición exhaustiva de los conflictos étnicos. En este momento, y para los fines de mi argumento central, me concentraré en los conflictos étnicos que se manifiestan en los Estados que no son étnicamente homogéneos, en los que hay una movilización nacionalista de las llamadas naciones sin Estado que buscan la autonomía política.

¹⁶ Si bien en este período la etnicidad tomó cierta relevancia, ya eran más o menos conocidos los movimientos separatistas. El caso vasco y kurdo son ejemplos importantes.

han tomado conciencia política de una situación actual que los perjudica, c)son luchas que buscan un objetivo político muy claro, la secesión del Estado central.

Asimismo, en el marco de los conflictos étnicos se encuentran tres tipos que se identifican como; a) conflictos interétnicos entre la población civil, b) conflictos étnicos entre un grupo étnico en el poder y un grupo subordinado sin articulación política, c) conflictos étnicos en los que los grupos se organizan en torno a demandas específicas; la lucha por la autonomía, la lucha por la reunificación del grupo étnico y la lucha por la independencia política (Margolis; 1992:10-28).

Los movimientos étnicos comprenden las formas principales en que la especificidad cultural puede combinarse con la discontinuidad política. Las soluciones nacionalistas típicas a esta situación discrepante toman formas diferentes, la secesión es una de ellas. El separatismo es un movimiento en el que un grupo culturalmente homogéneo, situado dentro de una unidad política mayor decide separarse de él y formar un Estado propio. En los casos de secesión, la nación no sólo es homogénea, sino culturalmente única.

Las características de los movimientos separatistas "intra-nacionales" son: los civiles se ven más afectados, esta situación repercute directamente con el problema de los refugiados y desplazados. Se enfrentan dos procesos contradictorios: la integración impulsada por los Estados y la fragmentación que promueven las minorías nacionales separatistas. Se erosiona sustancialmente la concepción clásica de Estado-nación. Existe una contradicción en la relación derecho provincial/federal/internacional. Hago hincapié en los siguientes dos puntos, pues sobre ellos trabajaré en el presente capítulo, "el nacionalismo étnico genera muy fácilmente mayor violencia (con la respuesta del Estado), y las agresiones no minan el espíritu moral de un pueblo, al contrario, refuerzan su conciencia nacional y la búsqueda de su independencia". En la mayoría de los

casos, en los que la comunidad etnonacional se ve obligada a defenderse de un Estado organizado, la coerción ejercida para someterla no hace más que catalizar sus aspiraciones y búsqueda del ejercicio de su propio derecho de autodeterminación (González; 2001:14-15).

Yugoslavia, de la "Hermandad y Unidad" a la fractura

Para tratar de explicar la relación del nacionalismo étnico y la violencia revisaré el caso de las guerras separatistas en la ex Yugoslavia, pero ¿por qué Yugoslavia? Estimo que los eventos que se manifestaron en ese país, desde 1980, obedecieron a una diversa gama de factores, entre ellos, expresiones de nacionalismo étnico que desembocaron en diferentes formas de violencia asociadas a la cuestión étnica. Probablemente, la "limpieza étnica" fue representativa y abarcadora de muchas otras modalidades de violencia en las que la etnicidad, la etnocultura, la historia y la religión fueron la razón del ejercicio de esa violencia.

Yugoslavia puede considerarse paradigma de las guerras identitarias. Representa diversos fenómenos propios del fin de una era. La historia reciente de ese país obedeció a factores internos, como la exaltación de los nacionalismos, pero también a fenómenos externos, como el fin del comunismo en Europa del Este, entre otros. En este sentido podemos afirmar que el resquebrajamiento del sistema estatal, la búsqueda de reconocimiento de las minorías nacionales, la cuestión de las naciones sin Estado y la violencia, pueden ser el prototipo de la conflictiva internacional en los albores del siglo XXI.

En el caso de Bosnia en particular, y de la ex Yugoslavia en general, estamos en un espacio donde la novedad política es la desintegración del Estado. En dicho

espacio, cuando las poblaciones son homogéneas y del mismo lado de la frontera no hay problema: Eslovenia. En donde las fronteras resultan de la arbitrariedad colonial o geopolítica, se dividen poblaciones mezcladas en mayorías y minorías dispersas y fluctuantes, la desaparición de un árbitro supremo, imperial o estatal, puede provocar el desastre. Cada grupo se moviliza y recurre a todos los símbolos externos comunales, a todos los marcadores de la IDENTIDAD. La identidad subraya la etnicidad y la religión, pero la religión no como fe, sino como elemento de la nacionalidad; esa nacionalización, militarización de la religión surge en una región en donde el comunismo había diezmado a las iglesias y a las comunidades religiosas (Meyer 2000:11).

Por tanto, este capítulo se centrará en algunos aspectos que considero fueron de utilidad para los nacionalistas en el uso y legitimación de la violencia. Enunciaré de manera breve los acontecimientos sucedidos como preámbulo y desarrollo de las guerras separatistas de la ex Yugoslavia. Posteriormente mencionaré los aspectos históricos y religiosos que como mitos fundadores de la nación, bajo un discurso nacionalista y etnocentrista, exaltan a la nación y las etapas de gloria y grandes batallas justificando la venganza, el odio y la violencia contra quienes en el pasado humillaron y asesinaron a la nación.

Cabe aclarar que no pretendo hacer un examen exhaustivo del fenómeno yugoslavo, simplemente quiero demostrar cómo algunos pasajes históricos y religiosos coadyuvaron a fragmentar a los tres grupos étnicos más importantes de la ex Yugoslavia. Centraré el argumento en el nacionalismo serbio, mencionando algunos ejemplos de cómo la exaltación de los sentimientos nacionalistas de este grupo étnico despertó el nacionalismo croata, bosnio-musulman y albano-kosovar.

Yugoslavia, tras la caída del bloque socialista, en el período poscomunista y en el vacío ideológico presencié una expresión de nacionalismo que tuvo como resultado una guerra civil interétnica. Las políticas nacionalistas precipitaron y justificaron el conflicto armado, pero no sólo éstas causaron el conflicto, sino

también la crisis económica, la desintegración del sistema estatal y de los poderes políticos (Bracewell; 2000:567). La pérdida de legitimidad del Estado por no lograr las promesas de desarrollo y justicia social hicieron de la cuestión nacional más que una causa, una consecuencia del debilitamiento del Estado-nación. La crisis de legitimidad del Estado, que se manifiesta en la erosión del Estado-nación, genera nuevas advertencias y se vuelve receptivo a los reclamos étnicos (Brown; 1998:9).

En 1991 las repúblicas que conformaban la Federación Yugoslava iniciaron el proceso de secesión tomando como bandera el nacionalismo, hasta entonces apagado por el mariscal Josip Broz, "Tito". Durante casi 50 años, Tito mantuvo un sentimiento de unión y yugoslavismo¹⁷ entre los diferentes grupos étnicos, mantuvo la cohesión alimentando el nacionalismo de Estado, lográndolo gracias a cuatro aspectos: lealtad al partido comunista, reglas democráticas centralistas, principios patrióticos bajo el eslogan de "Hermandad y Unidad"¹⁸ e igualdad entre las naciones dentro del Estado (Woodward, 1995:30-37).

Pero la frase recurrente en el discurso de Tito no sólo fue un eslogan político, sino también una norma clave en el estándar de relaciones de ese Estado multinacional. En los discursos de Tito siempre se hizo alusión a la hermandad y la unidad, más allá del discurso político, también tenía valor constitucional. En la parte introductoria a la sección de la Constitución de la República Socialista Federal de Yugoslavia (1976) se señala que sus Estados, naciones y nacionalidades son concientes de la importancia de consolidar la hermandad y la

¹⁷ La hermandad y unidad entre las naciones yugoslavas fue una gran influencia en la formación de patrones de identificación. Consecuentemente, la formación de identidad de los pueblos abarcó el principio de "hermandad y unidad". Esta fue la identidad conocida como *jugoslavanska identiteta* (yugoslavismo), que no tuvo un estatuto de identidad nacional, sino de identidad supranacional (Godina; 1998:416).

¹⁸ El eslogan de "Hermandad y Unidad" propagó dos importantes dimensiones en las relaciones nacionales. Con la "hermandad" se apelaba a los lazos comunes entre las naciones yugoslavas (enfaticando en su origen eslavo, el cual demandaba diferentes variantes del ideal pan-eslavo). Con la "unidad" se presentaba la

unidad en el interés común, y que uno de los objetivos de la República Socialista Federal de Yugoslavia es "la hermandad y la unidad de las naciones y nacionalidades" (Godina; 1998:413). De esta forma, el presidente de Yugoslavia supo y pudo mantener los vínculos en un país multiétnico, en el que por lo menos convivieron pacíficamente cuatro grupos étnicos mayoritarios con sus respectivas lenguas, culturas y religiones.¹⁹

La República Federal de Yugoslavia se componía de seis repúblicas; Eslovenia, Croacia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Serbia, y las provincias autónomas de Kosovo y Vojvodina. Yugoslavia era una nación multiétnica, eslovenos, croatas, serbios y musulmanes eran los grupos étnicos mayoritarios. Se practicaban tres religiones, católica, ortodoxa e islámica, y el serbo-croata era la lengua oficial. El sistema yugoslavo permitía que los grupos étnicos conservaran su identidad, es decir, podían reconocerse a sí mismos como croatas o serbios y en un sentido más amplio como yugoslavos. Durante años se alentaron los matrimonios interétnicos y se permitió la práctica de las diferentes religiones, aunque con ciertas reservas para evitar fundamentalismos o el despertar de la conciencia nacional de los grupos (Villanueva; 1994:34-35, 39; Hall; 1995:160).

En 1980, al morir "Tito", se aceleró el proceso que terminó con la desintegración de la Federación Yugoslava. En 1989, con la caída del muro de Berlín como preámbulo de la desaparición del bloque socialista y el término de la Guerra Fría, el lema de "Hermandad y Unidad", que caracterizó al gobierno comunista de Yugoslavia, llegó a su fin.

unificación como la realización de largos y duraderos deseos históricos e intereses de las naciones yugoslavas (Godina; 1998:413).

¹⁹ La composición étnica de la ex Yugoslavia es sumamente compleja. Si bien existen cuatro grupos mayoritarios, también hay grupos menores en términos cuantitativos, como gitanos y húngaros, entre otros.

Es preciso acotar que un factor determinante de la ruptura estructural del Estado yugoslavo fue el económico. La fragmentación de la ex Yugoslavia se debió en buena medida a una profunda crisis socioeconómica que incrementó la desigualdad entre las regiones ricas del norte, Eslovenia y Croacia, y las pobres del sur, Kosovo, provincia de Serbia, Macedonia, Montenegro y Bosnia Herzegovina.

A mediados de los ochenta no había modelo económico yugoslavo, “sino élites republicanas, cada una en busca de salidas particulares e insolidarias a sus micromodelos” (Palau; 1994). Así, las diferencias entre las repúblicas se fueron haciendo cada vez más tangibles y difíciles de sobrellevar. Por un lado, la prosperidad de Croacia y Eslovenia que históricamente están ligadas al Imperio Austro-Húngaro tenían los ojos puestos en occidente, con el deseo de pertenecer a la entonces Comunidad Europea; por otro lado Kosovo, una de las regiones más atrasadas económicamente, ejemplo más claro de la crisis no sólo financiera, sino también de culturas, costumbres y religión, ya que aquí el 90% de la población es de origen albanés y musulmán. A lo anterior hay que agregar que tanto a croatas y eslovenos les pareció incomprensible financiar el desarrollo de las repúblicas atrasadas del sur. Pues desde 1966 las repúblicas más avanzadas económicamente hacían contribuciones desproporcionadas al presupuesto federal y a cambio recibían muy poco en términos de inversión federal. De esta manera pronto se fueron acentuando las divergencias entre sur y norte, no sólo en términos económicos, sino también sociales y sobretodo étnicos, religiosos y culturales.

La razón por la que sólo algunas repúblicas habían logrado un creciente desarrollo económico fue porque en realidad la política de autogestión,²⁰ que se

²⁰ La primera Constitución del pueblo yugoslavo conforma un artículo, el cuarto, que encierra la estructura económico social de la Yugoslavia socialista: “La base del sistema económico social de Yugoslavia lo constituyen el libre trabajo asociado a los medios de producción en propiedad social y la autogestión ejercida por los hombres de trabajo en la producción y la distribución del producto social en los organismos

basaba en el libre mercado, nunca fue vista de esa manera, pues el gobierno yugoslavo nunca hizo uso de la economía de mercado porque la descentralización de cada una de las repúblicas provocó que a largo plazo las empresas se convirtieran en monopolios. De esta forma “se fue confirmando la formación de establecimientos de poder en cada república o provincia autónoma, así cada una disponía de sus propios sistemas de intereses, sus propias dinámicas inerciales, que se fueron haciendo competitivas en la medida en que se fue debilitando el poder del Estado Federal” (Palau; 1994).

Por otro lado, en 1983, Yugoslavia recibió préstamos, supervisados por el Fondo Monetario Internacional, de los países más poderosos de Europa. Ante el reconocimiento de una deuda que superaba los 20 mil millones de dólares, "la crisis supuso la aplicación de una política de austeridad y de devolución de la deuda que ponía en tela de juicio, al mismo tiempo, los derechos autogestionarios, las competencias cada vez más autónomas de las Repúblicas y provincias y la mejora del nivel de vida: se descompusieron así los ingredientes del socialismo yugoslavo, al tiempo que se agudizaba la crisis de legitimidad del Partido único" (Samary; 1993:52).

Los grupos en el poder propugnaban por una mayor estabilidad en todos los aspectos, pero el gobierno federal buscaba una reestructuración económica y política. Ante esta situación, “en 1989 el gobierno de Ante Markovic empezó a realizar una política de estabilización económica basada en el congelamiento de los salarios y las tasas de interés y en la liberalización de las importaciones. El

laborales y la comunidad nacional”. Lo anterior se explica en la exclusión de la explotación del hombre, la liberación del trabajo en el sector de la producción, realizada mediante la supresión de las relaciones del trabajo asalariado y en la autogestión ejercida por los obreros a escala de organismos laborales.

Entre los puntos que se destacan de la Ley de Autogestión Obrera está el de que las empresas confiarán, bajo supervisión estatal, la gestión de la misma a obreros y empleados que trabajan en ellas. La remuneración de los empleados será según los beneficios de la misma; una parte será entregada al Estado y otra a la colectividad local, un punto importante aquí es el de que los sindicatos tienen una influencia limitada.

resultado, la mayoría de las empresas entraron en una situación de quiebra. Aunque el objetivo era bajar la inflación, ésta aumentó con la aparición de conflictos políticos y sociales, que a su vez provocaron la baja de recursos obtenidos anteriormente por el turismo y las divisas extranjeras” (Kindl; 1944). "La orientación del gobierno de Markovic era esencialmente no nacionalista, abierto al extranjero y a la inserción en el mercado mundial y en la Europa liberal" (Samary; 1993:71).

Es importante señalar que la crisis económica por la que atravesó Yugoslavia entre los años de 1989 y 1990 se debió en principio a “la anulación de contratos con la ex Alemania del Este; la baja de subsidios petroleros de la ex URSS y la alineación a los precios mundiales con pagos de divisas para los intercambios comerciales con países del este europeo y de la ex URSS” (Kindl; 1994). Pero los problemas se fueron acentuando a partir de que la fuerza paternal y protectora de Tito ya no estuvo para reprimir a las fuerzas nacionalistas e independentistas que ya habían amenazado al país en alguna ocasión durante su mandato.

En 1991 Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina, apelando a su derecho de libre autodeterminación, declararon su independencia. Esta declaración tuvo como consecuencia la negativa de los líderes serbios de aceptar una Yugoslavia desintegrada en la que la población serbia pudiera ser considerada minoría nacional. Tras la negativa de reconocer la independencia, Serbia haciendo uso del EFY²¹ inició una lucha armada con el argumento de defender a los serbios que quedarían fuera de sus fronteras. En Eslovenia, por ser una república casi homogénea, 90 por ciento de eslovenos, la guerra sólo duró diez días; no así en Croacia y Bosnia-Herzegovina donde en la primera vivían croatas y serbios en su mayoría y en la segunda el mosaico cultural, lingüístico, religioso y étnico era

²¹ Ejército Federal de Yugoslavia

complejo, pues ahí convivían bosnio musulmanes, serbios y croatas, entre otros grupos minoritarios.

Las tres repúblicas decidieron separarse de la Federación Yugoslava por el temor de que los serbios quisieran apoderarse del gobierno federal. El nacionalismo serbio despertó los nacionalismos croata, esloveno y musulmán en una especie de efecto dominó. "El nacionalismo serbio dogmático, movilizado inicialmente en torno a Kosovo, amenazó a otras unidades federales y provocó una contrapartida populista nacional croata que derrotó a los comunistas croatas profederalistas y eligió a los nacionalistas de Tudjman"²² (Denitch; 1995:133). La antigua Yugoslavia direccionó la "cuestión nacional" en tres aspectos fundamentales, a)el derecho a crear un Estado propio con base en la libre autodeterminación; b)el derecho a tener una patria nacional, demandando la unificación nacional que implicó un redibujamiento de las fronteras étnicas; c)el derecho de las minorías nacionales de resistir a la formación de Estados-nación por parte de las mayorías étnicas.²³

Anterior al inicio del proceso de secesión de las repúblicas, en Kosovo ya se vivía una situación que marcaría el precedente para las demás repúblicas. Ante el cese del estatus de provincia autónoma, la mayoría albanesa intentó autodefenderse del poder serbio. La provincia autónoma de Kosovo fue el principio del fin. En 1989 el presidente y dirigente nacionalista serbio, Slobodan Milosevic, suprimió el estatus de autonomía de Kosovo y Vojvodina. Más tarde, la dirigencia albano kosovar, animada por la desintegración de la federación en 1991, proclamó, mediante un referéndum clandestino, la República de Kosovo eligiendo

²² Franjo Tudjman, dirigente nacionalista croata y primer presidente de Croacia fuera de la República Federal de Yugoslavia.

²³ Pesic, Vesna "Serbian nationalism and the origins of the Yugoslav crisis" en *Peaceworks* 8, United States Institute of Peace (1996)

a Ibrahim Rugova, líder de la Liga Democrática de Kosovo, como Presidente (Hall, 1995:355-356).

De 1991 a 1995 la guerra fue el resultado de revoluciones etnonacionalistas que destruyeron la federación multiétnica fundada por los comunistas y en su lugar se establecieron Estados independientes y étnicamente homogéneos (Perica; 2002:1995).²⁴ Susan Woodward (1995) explica que los factores que llevaron a la desintegración de Yugoslavia fueron en mayor o menor medida, la descentralización de la economía, el hecho de que las fronteras fueron dibujadas de acuerdo al concepto de nación en términos territoriales e históricos, el cual se basa en el reclamo nacional de un territorio en el que se tiene una larga historia de vida en común, pero el problema fue que la geografía étnica del país no tenía una empatía con los territorios históricos. Por tanto, en términos etnonacionales, Yugoslavia fue un país de minorías, pues la mayoría de las repúblicas tenían una población mixta; sin embargo, grupos como los croatas o serbios se resistían a la idea de ser, pensarse o sentirse una minoría.

Retomando el argumento de Smith (1995) sobre la politización y purificación de la etnia, en este segundo capítulo pretendo explicar cómo se logra, a través del discurso histórico, religioso y etnocentrista esa politización y purificación y como estas dos acciones tienen como resultado la acción metapolítica de la violencia. En el presente apartado resaltaré, sobre todo, el discurso que manejó la *intelligentsia* política en voz del líder serbio Slobodan Milosevic; los intelectuales en voz de los revisionistas serbios representados por la Academia de las Ciencias y Artes de Serbia; y por último, los clérigos en voz de los altos jerarcas de la iglesia ortodoxa serbia.

²⁴ Para más referencias buscar en: Siber, Ivan; German, Daniel; Millsaps, Steve "Yugoslavia divided: nationalism, ethnic rivalry and war" en *Politics and Individual*, 1994, 4, 1, 85-93.

Recurso histórico: héroes, mitos y grandes batallas

"La idea de la continuidad y los antepasados cuyo recuerdo ha de conservarse, cuyas virtuosas hazañas y valores habían de apreciarse y emularse, de modo que en cada generación la nación debe conmemorar a sus muertos, a fin de que los vivos puedan reinterpretar su mensaje y pasarlo a la prosperidad. Los muertos han de inspirar a los vivos, para quienes no han nacido todavía puedan heredar una tierra prometida. Este es el verdadero significado de la identidad nacional" (Smith; 1998:78).

La reinterpretación del pasado nacional de cada uno de los grupos nacionales era de vital importancia para lograr el objetivo primordial de los líderes nacionalistas, la construcción de Estados étnicos homogéneos y por tanto la reinención de una identidad nacional. De ahí que recurrieran al pasado glorioso de grandes batallas, pero también a las humillaciones a las que habían sido sometidos.

Las guerras separatistas, en las que el discurso político de los líderes buscan el apoyo de la comunidad étnica para legitimar su lucha, están fuertemente asociadas a la fundación y liberación de mitos. La historia, cierta o inventada, es un recurso de politización y purificación de la etnia; en el caso de la ex Yugoslavia, el rol histórico de los grupos étnicos en diferentes momentos fue trascendente no sólo para la construcción de la identidad nacional, sino también para la reinención de esa identidad.

Muchas de las historias a las que aludieron los nacionalistas datan de la Edad Media, otras son contemporáneas; pero en todas ellas se hace gala del sufrimiento, martirio, humillación y despertar glorioso de la nación. La historia asimismo sirvió a los revisionistas para fundar y legitimar estereotipos y etnocentrismos.

Las regiones que componían a la ex Yugoslavia tenían una historia y religión específica y una tradición lingüística propia, en el contexto de estas tradiciones se incorporan los conflictos del pasado, el caso serbo-croata es uno de ellos. Tanto Serbia como Croacia manifestaron su propia, distintiva y a veces totalmente opuesta, tradición histórica, política y religiosa (Godina; 1998:411). Serbios y bosnios fueron dominados por el Imperio Otomano. Los primeros fueron sometidos al yugo musulmán y los segundos se convirtieron al Islam por propia conveniencia, siendo considerados traidores por los serbios que soportaron la dominación. Los croatas y eslovenos estuvieron dominados por el Imperio Austro-Húngaro. Al finalizar la primera guerra de los balcanes (1912-1913) se constituyó la primera Yugoslavia como Reino de los serbios, croatas y eslovenos. Durante la Segunda Guerra Mundial, los croatas se aliaron a las fuerzas invasoras fascistas exterminando a judíos, serbios, gitanos y otros grupos. Así, la historia de cada nación marca sus diferencias, pero también sus similitudes.

Los Estados-nación no pueden existir sin historia y sin mitos. Los mitos son la narración sobre el origen y el nacimiento de la comunidad. Estas narraciones son una *religión* más que historia basada en evidencias. Desde un punto de vista funcionalista, los mitos explican y justifican la existencia y distribución del poder político en diversas circunstancias. Los mitos hacen a la nación y las naciones hacen los mitos (Perica; 2002:5).

"En Serbia hay tres mitos nacionalistas centrales: el papel heroico del ejército serbio en la primera guerra mundial, el martirio de los serbios en la segunda guerra mundial, sobre todo en Croacia, y el de Kosovo" (Denitch; 1995:124). Kosovo es la cuna de la nación serbia; por tanto, sencilla y llanamente es "imposible" que se pretenda erigir como una República separada de Serbia. Los nacionalistas serbios consideran a Kosovo la cuna de los valores nacionales serbios. Desde la batalla del 28 de junio de 1389, Día de San Vito, en la que el Zar Lazar de Kosovo perdió su

reino y se sometió al yugo del Imperio Otomano.²⁵ Ese día Lazar fue capturado y decapitado y miles de cadáveres serbios llenaron los campos. "Los movimientos de liberación nacional de los pueblos balcánicos, incluidos los serbios, se opusieron a los turcos durante siglos. Kosovo simboliza la victoria y la conquista turcas de los serbios y de otros eslavos de los Balcanes" (Denitch; 1995:125).

Así, el líder nacionalista serbio, Slobodan Milosevic, con pasajes históricos y el lema de "donde hay una tumba serbia está Serbia y donde hay un serbio está Serbia" extendió la idea de que perder a Kosovo, o cualquier territorio donde hubiera población de origen étnico serbio, era impensable. Este lema estuvo sustentado por los sacerdotes ortodoxos serbios, quienes demandaron que todas las víctimas serbias de la Segunda Guerra Mundial se desenterraran de las tumbas masivas y fueran sepultadas con dignidad. La exhumación tuvo un significado simbólico en la definición de las fronteras del Estado serbio: "donde hay tumbas serbias, también había fronteras serbias".²⁶

Smith (1998:66) señala que los "sitios del recuerdo", es decir, sitios públicos que vinculan a los muertos con los contemporáneos y con quienes aún no nacen, tienen como propósito establecer ese parentesco y continuidad entre las generaciones que den fuerza y un propósito colectivo a las naciones y a sus miembros. En el mito de Kosovo, el propósito colectivo está estrechamente asociado a momentos cúlpe de la historia medieval serbia; por tanto, Kosovo es sede de un conjunto de monumentos culturales y de monasterios importantes para la nación serbia (Denitch; 1995: 110).

²⁵ En 1889 Kosovo seguía siendo parte del Imperio Otomano. Fue hasta inicios del siglo XX, en 1912, que la región fue finalmente reconquistada e integrada al Reino de Serbia (Kaser and Graz; 1998:15)

²⁶ Pesic, Vesna (1996) "Serbian Nationalism and the origins of the Yugoslav Crisis", artículo recuperado del United States Institute of Peace, página WEB www.usip.org

Paradójicamente, si bien Kosovo es considerado un mito clave para el nacionalismo serbio, en términos étnicos, la población serbia es minoría. Lo anterior obedece a procesos migratorios y geográficos. Las tradiciones que determinan la vida de la mayoría albano-kosovar es significativa para que su población vaya en aumento. El rol de la mujer en la vida tradicional de este grupo étnico, así como las labores a que han estado arraigados los varones explican el crecimiento demográfico albano-kosovar. En este sentido, el problema fundamental que sostiene la mayoría albanesa de Kosovo con las minorías serbias se refiere a la posesión de la tierra.

Otro mito histórico que sustentó la defensa de la nación serbia fue el sufrimiento de los serbios en la Segunda Guerra Mundial, específicamente, el traslado, encarcelamiento y asesinato de miles de serbios que se resistían a la ocupación nazi de Yugoslavia. Miembros de la comunidad serbia fueron llevados al campo de *Jasenovac* en Croacia, fueron perseguidos y asesinados por los *utashas* croatas pronazis.

Durante la Segunda Guerra Mundial los croatas se aliaron a las fuerzas nazis invasoras. A todos aquellos que se resistieron a la ocupación, muchos de ellos serbios, fueron llevados a campos de concentración, específicamente a *Jasenovac*. En este contexto se sucedió una guerra de resistencia en la que muchos serbios también participaron. Terminada la guerra, y con el triunfo de los partisanos, se reconstruyó Yugoslavia organizándose como una República Federal comunista.

Son tres elementos históricos que además de ser las bases del nacionalismo serbio son recursos a los que apelaron los líderes nacionalistas para movilizar a la nación y legitimar las guerras y la violencia, al alentar el odio, el miedo y los sentimientos de venganza. Las Iglesias también se apoyaron en algunos de estos

pasajes o mitos históricos. En el apartado siguiente veremos cómo la historia étnica y la religión están íntimamente ligadas.

Recurso religioso: la religión como constructo de la identidad nacional

El resurgir de la religión en la era moderna es, en la mayoría de los casos, un movimiento político que utiliza a la religión como legitimadora de agendas políticas basadas en intereses no religiosos (Perica; 2002:218), de aquí surge la violencia metapolítica en la expresión del fundamentalismo o del etnoclericalismo. Aunado a lo anterior, es preciso tomar en cuenta que en el caso particular de las guerras de la exyugoslavia las víctimas de la "limpieza étnica" fueron seleccionadas en tanto su filiación religiosa, católicos, ortodoxos o islámicos y por otro lado el rol de la religión al mantener presencia en instituciones, símbolos, rituales e ideologías a través de las cuales la violencia fue motivada y justificada (Sells; 2003:309-310). De ahí la importancia de analizar el factor religioso en expresiones nacionalistas con base étnica como legitimadoras del ejercicio de la violencia hacia los grupos contrarios.

Smith (1999) señala que podemos encontrar ejemplos de una simbiosis y una fusión entre mitos religiosos y el ideal nacionalista, en Serbia, Kosovo es la fuente de los mitos religiosos y del ideal nacionalista. Así, los viejos mitos religiosos, particularmente aquellos que son asociados con la idea de un "pacto" entre un pueblo y su Dios, permanecen casi intactos y han sido, de manera más o menos conciente, fusionados con un nacionalismo etnopolítico moderno.

El pacto de Dios con el pueblo serbio, los mitos religiosos y el ideal nacional fusionados en el nacionalismo etnopolítico de las élites es tangible en la construcción del discurso en dos momentos clave del caso que aquí nos ocupa, la

celebración del 600 aniversario de la Batalla de Kosovo en 1989 y el rol de la Iglesia Ortodoxa Serbia en la construcción y reconstrucción de la identidad nacional serbia.

En la celebración del 600 aniversario de la Batalla de Kosovo Polje, Slobodan Milosevic preparó un discurso en el que anunciaba nuevas batallas para Serbia, incluidas batallas armadas (Perica; 2002:128). La dirigencia política serbia, encabezada por Milosevic, tuvo un doble discurso; por un lado la defensa de Yugoslavia y por otro la defensa de Serbia. Pretendía legitimar la creación de un Estado serbio homogéneo, esto traería como consecuencia la fractura de fronteras, pues tanto en Croacia como en Bosnia-Herzegovina la población serbia tenía una fuerte presencia.

El discurso pronunciado por Slobodan Milosevic el 28 de junio de 1989 en la celebración del 600 aniversario de la Batalla de Kosovo Polje fue fundamental. Los elementos que sobresalen sustentan el mantenimiento de Yugoslavia, la predicción de futuras batallas y dan cuenta de la imposibilidad de que los serbios sean tratados como "minoría". Resalta la importancia de mantener a Kosovo como provincia de Serbia, en tanto su significado histórico para el pueblo de origen étnico serbio, pues Kosovo se considera la cuna de la nación serbia. A continuación la transcripción de dicho discurso²⁷:

...En el corazón de Serbia, en el Campo de Kosovo, hace seis siglos, hace 600 años, una de las más grandes batallas tuvo lugar... Debido a circunstancias sociales este grandioso 600 aniversario de la Batalla de Kosovo toma lugar en un año en el que Serbia, después de muchos años, décadas después, recupera su Estado, su integridad nacional y espiritual. Precisamente en este año, 1989, recobra su Estado y su dignidad y así tiene que celebrar un evento del pasado distante, el cual tiene un gran significado histórico y simbólico para su futuro. Es difícil decir qué

²⁷ Quiero precisar que el discurso es una traducción de la versión en inglés.

es verdad histórica y qué es leyenda sobre la Batalla de Kosovo, pero hoy eso no es importante. Oprimido por el dolor, pero lleno de esperanza, el pueblo ha sufrido y olvidado, como cualquier pueblo en el mundo, y ha glorificado su heroísmo.

Por tanto, es difícil decir si la Batalla de Kosovo fue una derrota o una victoria para el pueblo serbio, ya sea gracias a que caímos en la esclavitud o gracias a que nosotros (ilegible) en esta esclavitud. Las respuestas a estas cuestiones deben ser constantemente buscadas por la ciencia y el pueblo. De lo que tenemos certeza es de la desarmonía de la lucha de Kosovo hace 600 años. Si nosotros perdimos la batalla, no fue sólo el resultado de la superioridad social y la ventaja geográfica del Imperio Otomano, sino también por la desunión en el liderazgo del Estado serbio en ese tiempo.

En ese distante 1389, el Imperio Otomano no sólo fue más fuerte que los serbios, sino que fue más (ilegible) que el Reino de Serbia. La falta de unidad y la traición en Kosovo continuó llevando al pueblo serbio hacia un perverso destino a través de la historia. Aún en la última guerra, esta falta de unidad y la traición dejaron al pueblo serbio y a Serbia en un estado de agonía, las consecuencias en el sentido histórico y moral fueron el exceso en la agresión facista. Aún después, cuando la Yugoslavia socialista fue asentada en este nuevo Estado, el liderazgo serbio estuvo dividido (ilegible) en detrimento del pueblo. Las concesiones que muchos líderes serbios hicieron, a expensas de su propio pueblo, pudieron no ser aceptables histórica y éticamente por ninguna nación en el mundo, especialmente porque los serbios no tuvieron nunca, en toda su historia, una conquista ni explotaron a otros. Su esencia histórica y nacional ha sido libertaria en dos guerras mundiales y hasta la actualidad. Los serbios se liberaron a sí mismos y cuando pudieron, también ayudaron a otros a liberarse. El hecho de que en la región sean mayoría (sic) no es la culpa de Serbia, esta es una ventaja que no se utilizó contra otros, cabe decir que aquí, en este grande, legendario campo de Kosovo, los serbios no han utilizado la ventaja de ser mayoría para su propio beneficio.

Gracias a sus líderes y políticos y a su mentalidad vasalla dejaron la culpa ante ellos y otros. La desunión entre los serbios hizo a Serbia quedarse atrás y la inferioridad de esos políticos humilló a Serbia.

Esta situación permaneció por décadas, permaneció por años y aquí estamos nosotros ahora en el campo de Kosovo para decir que esto no seguirá más. No hay un lugar en Serbia mejor situado que el campo de Kosovo para decir que la unidad en Serbia traerá prosperidad al pueblo serbio y cada uno de sus ciudadanos, independientemente de su nacionalidad o filiación religiosa.

La Serbia de hoy está unida y es igual a otras repúblicas y hará todo para mejorar su posición social y financiera en beneficio de todos sus ciudadanos. Si hay unidad, cooperación y seriedad, tendremos éxito al hacerlo. Esta es la razón de que el optimismo ahora y de todas las repúblicas (sic) sea una realidad basada en la libertad, la cual es posible para todos los pueblos al expresar sus habilidades positivas, creativas y humanas propuestas para promover la vida social e individual.

En Serbia no sólo viven serbios. Hoy, más que en el pasado, los miembros de otros pueblos y nacionalidades también viven en ella. Esto no es una desventaja para Serbia. Estoy verdaderamente convencido de que es una ventaja. La composición nacional de la mayoría de los países en el mundo actual, particularmente los países desarrollados, está cambiando en esta dirección. Ciudadanos de diferentes nacionalidades, religiones y razas viven juntos más y más frecuentemente y más y más exitosamente. El socialismo en particular, siendo una sociedad progresiva y democrática, no debe permitir que su pueblo sea dividido en lo nacional y lo religioso. Las únicas diferencias que pueden dividir en el socialismo son el trabajo duro de la gente y la holgazanería entre la gente honesta y la deshonesto. Así, toda la gente en Serbia vive de su propio trabajo (sic) respetando a otros pueblos y a otras naciones en su república. Después de todo, el país entero debe asentarse sobre la base de esos principios.

Yugoslavia es una comunidad multinacional y puede sobrevivir sólo bajo las condiciones de igualdad para todas las naciones que viven ahí. La crisis que golpea a Yugoslavia ha traído divisiones nacionales, pero también sociales, culturales, religiosas y muchas otras menos importantes. Entre todas estas divisiones, las de tipo nacional se han mostrado como las más dramáticas. Resolviéndolas, podemos fácilmente remover otras divisiones y mitigar las consecuencias.

Por mucho tiempo, las comunidades multinacionales han existido y siempre han sido un punto débil entre las relaciones de las diferentes naciones. La amenaza de

la cuestión de la nación ha puesto en peligro a otros, puede afectar un día y puede empezar una ola de sospechas, acusaciones e intolerancia, una ola que invariablemente crecerá. Los enemigos internos y externos de tales comunidades son conscientes de esto y así organizan sus actividades contra las sociedades multinacionales, fomentando los conflictos nacionales. En este momento, estamos en Yugoslavia procediendo como si nunca hubieramos tenido tales experiencias como si en el pasado reciente y distante nunca hubieramos experimentado la tragedia de conflictos nacionales.

Las relaciones iguales y armoniosas entre los pueblos yugoslavos son una condición necesaria para la existencia de Yugoslavia y, en particular, para que haya condiciones para su prosperidad social y económica. A este respecto, Yugoslavia no estará fuera de la sociedad contemporánea, particularmente del mundo desarrollado. Este mundo es más y más marcado por la tolerancia nacional, la cooperación nacional y la igualdad nacional.

La modernidad económica y tecnológica, así como el desarrollo cultural y político han sido la guía de muchos pueblos, haciéndolos interdependientes e incrementando la igualdad mutua. Los pueblos iguales y unidos pueden, sobre todo, ser parte de la civilización hacia la cual nos movemos.

Al tiempo que esta famosa batalla histórica fue peleada en Kosovo, el pueblo está mirando las estrellas, esperando ayuda de ellas. Ahora, seis siglos después, está mirando las estrellas otra vez esperando (sic) conquistarlas. Por primera vez, pueden permitirse no ser unificados y odiar y traicionar porque viven en pequeños y débiles mundos (sic). Ahora, como pueblo no podían conquistar su propio mundo si estaban desunidos, dejando solos a otros, a menos que vivan en mutua armonía y solidaridad.

Por eso las palabras que consagran la unidad, solidaridad y cooperación entre el pueblo no tienen gran significado en ningún lugar de la tierra más que aquí en el campo de Kosovo, el cual es un símbolo de la desunión y la traición. En la memoria del pueblo serbio esta desunión fue decisiva en la derrota y trajo como destino el sufrimiento de Serbia durante seis siglos. Aún si éste no fuera un punto de vista histórico, recuerda al pueblo que debe observar la desunión como un gran desastre. Así, esta es la obligación del pueblo para remover la desunión, para que

puedan protegerse a sí mismos de la derrota, el fracaso y el estancamiento en el futuro.

Este año, el pueblo de Serbia llevará a cabo (sic) la mutua armonía como una condición indispensable para su vida presente y el desarrollo futuro. Estoy convencido de que esta conciencia de armonía y unidad hará posible que Serbia funcione no sólo como Estado, sino como un Estado exitoso. Por eso pienso que tiene sentido decir aquí, en Kosovo, donde la desunión es una tragedia (sic), que la unidad renovada puede avanzar y puede retornar la dignidad. (ilegible) constituye una necesidad elemental para Yugoslavia, por este destino es que unimos las manos de todos los pueblos.

La batalla de Koslovo contiene otro gran símbolo. El símbolo del heroísmo. Poemas, danzas, literatura e historia lo consagran. El heroísmo de Kosovo ha inspirado nuestra creatividad durante seis siglos (ilegible) y no nos ha permitido olvidar en ningún momento quienes somos (sic) valientes y (ilegible), unos de los pocos que llegaron invictos a la batalla. Seis siglos después, ahora, estamos comprometidos con batallas y peleas (sic), en batallas no armadas, que no pueden ser excluidas.

De cualquier forma, observando qué tipo de luchas (sic) serán, no se pueden ganar sin valentía y sacrificio, sin las nobles cualidades de quienes ahora estamos presentes, aquí, en el campo de Kosovo. Nuestra principal batalla ahora consiste en implementar prosperidad económica, política y cultural en la sociedad en general, encontrando una rápida y más exitosa aproximación a la civilización en la cual cada pueblo entrará en el siglo XXI (sic). Para esta batalla, ciertamente necesitamos heroísmo. Por supuesto, de alguna forma diferente, pero el coraje sin el cual nada sería serio y digno (sic) podría hacerse, permaneciendo sin cambios que son urgentes y necesarios.

Hace seis siglos, Serbia se defendió a sí misma en el campo de Kosovo, pero también defendió a Europa. Serbia fue en ese tiempo el bastión que defendió la cultura, la religión y la sociedad europea. Así, hoy en día parece no sólo injusto, sino antihistórico y completamente absurdo hablar de que Serbia no pertenece a Europa. Serbia ha sido parte de Europa incesantemente, ahora más que en el pasado, por su puesto, en nuestra propia forma, pero en una forma que en sentido histórico nunca fue privada de su dignidad.

En este espíritu, ahora nuestro esfuerzo de construir una sociedad igual y democrática y así contribuir a la prosperidad de este precioso país, este injustificablemente sufrido país, pero también contribuye a todos los progresivos esfuerzos de su pueblo para construir un feliz y mejor mundo.

El festejo del 600 aniversario de la Batalla de Kosovo debe ser visto como la resurrección y el establecimiento del mito del origen del Estado serbio. Esta manifestación probablemente fue una de las más significantes en términos de rituales políticos de la historia moderna serbia. Milosevic revivió el Mito de Kosovo como el principal mito nacional (Kaser and Graz; 1998). Lo anterior le da un gran sentido y dirección al discurso de Milosevic que hace clara alusión a puntos que más tarde la Academia de Ciencias y Artes Serbia, así como la dirigencia religiosa y otros líderes políticos e intelectuales retomarían. Los puntos clave a resaltar en este documento son el énfasis que hace a la unidad, en sentido étnico, del Estado serbio, las nacionalidades, la diversidad a la que se refiere habrá que respetar y garantizar sus derechos pero en un marco de unidad, evitando quizá la ruptura y finalmente también hace alusión a las grandes batallas, héroes, mitos y leyendas del pueblo serbio, mismos que deben ser la inspiración para lograr la unidad que permitirá a los serbios estar unidos para el futuro, futuro en el que no se sabe qué tipo de luchas combatirán.

Milosevic focalizó el discurso en asuntos como justicia social y paz, remarcando los peligros del desempleo, inseguridad económica y la colonización de Serbia por la Comunidad Europea, con esta retórica hacía un llamado a la población serbia para lograr su apoyo (Gagnon; 1996:8). La cualidad de la autoreferencia de la propaganda nacionalista y el tema de la restauración del pasado glorioso en un futuro transformado tienen un poder especial que difícilmente tendrá otro movimiento ideológico, pues permite recordar una o más "etapas de oro", períodos en los que la comunidad fue rica, creativa y poderosa

haciendo importantes contribuciones a la cultura, la religión y el conocimiento o manifestando heroicas hazañas en campos de batalla (Smith; 2001:11, 24).

Lo interesante de este evento, la celebración del 600 aniversario de la Batalla de Kosovo, es la unión de una fiesta cuasirreligiosa con el discurso que conjuga elementos religiosos y políticos. La Iglesia Ortodoxa Serbia nuevamente tenía un rol importante en la vida pública, era otra vez la Iglesia "oficial" de la nación serbia.

A partir de 1991, año de la caída de la segunda Torre de Babel, el arranque político tuvo que hacerse sobre la base de lo que existía antes del comunismo, la religión y el sentimiento nacional. En estos pueblos de la Europa Central y Oriental la religión había sacralizado la identidad nacional y la nación, a su vez, habían dado a la religión una dimensión étnica. Así, los grupos nacionalistas resucitaron una ideología religiosa parcialmente reprimida -aunque siempre utilizada-, por el poder comunista; ideología que se tradujo como conciencia de la nación, como símbolo, como *marcador* (Meyer; 2000:14, 16).

La religión quizá puede inflamar el deseo de autonomía extendiendo así la idea de que la rebelión violenta se vuelva una opción más atractiva que una protesta pacífica, en este sentido se sugiere que la religión es utilizada para inflamar pasiones (Fox; 2001:96).

La postura de Milosevic en cuanto a la religión fue ambigua. Sin embargo, la espiritualidad adoptada por su gobierno fue clave para impulsar nuevos mitos y símbolos sin los cuales no hubiera sido posible mantener el movimiento nacionalista que iniciaba. Así, Iglesia y gobierno unidos impedirían la expansión del Islam y el papado. Recordemos que los croatas y eslovenos son católicos y por tanto obedecen al Papa en Roma. En Bosnia-Herzegovina y Kosovo, donde había una importante proporción de población serbia, se practica en su mayoría el Islam.

El recurso religioso es de vital importancia, pues a lo largo de la historia los religiosos han invocado la violencia redentora para purificar este mundo malo y

restaurar la solidaridad perdida (Meyer; 2002:8), el caso Yugoslavo es un buen ejemplo de ello que obedece al pasado histórico de cada una de las naciones, pues durante siglos la religión fue el único identificador nacional reconocido en toda la región bajo el mandato del Imperio Otomano (Denitch; 1995: 143).

Las guerras estuvieron dirigidas contra el imperio turco, el poder supremo musulmán, y por lo tanto reforzaron la identificación de nación y religión. El foco de nacionalismo serbio en Kosovo, con toda su asociación histórica y mítico-poética, llevó a un renacimiento de la religión ortodoxa serbia en la vida pública. La Iglesia ortodoxa serbia ha sido casi sinónimo de nacionalismo serbio y a su vez se liga a la mitología del ciclo de poemas épicos de Kosovo. La Iglesia creó una serie de mitos con un foco particular en el supuesto martirio de la nación serbia como tal (Denitch; 1995:125).

El mito de Kosovo no sólo sirvió a los revisionistas y líderes nacionalistas serbios como elemento histórico para legitimar la defensa de la nación serbia, también fue utilizado por la Iglesia ortodoxa con el mismo fin. Los dirigentes religiosos argumentaron que no sólo la nación serbia se fundó en tierra kosovar, sino que también, en 1346, el emperador Stephen Dusan erigió en Pec, hoy Kosovo, la Iglesia Ortodoxa de Serbia. Así la Iglesia Ortodoxa Serbia ha preservado la memoria del Estado serbio al señalar a Kosovo como el principal lugar sagrado. Lo anterior lo ha logrado con la santificación de héroes medievales. Además, el mito se centra en la idea de que Kosovo es para los serbios lo que Jerusalén es para los judíos (Perica; 2002:7-8).

La Iglesia Ortodoxa como institución, al tener nuevamente vida política, se erigió a sí misma como protectora de la nación serbia, con ese fin redactó una agenda nacionalista en la que enumeraba los aspectos más importantes de su misión histórica como Iglesia e institución nacional. Los temas más importantes eran: 1) la historia nacional serbia; 2) Kosovo; 3) la Segunda Guerra Mundial y en particular la memoria del campo de concentración de *Jasenovac* y el genocidio de

serbios por parte de los *utashas*; 4) la memoria de la Primera Guerra Mundial; 5) los asuntos de la cultura nacional serbia; 6) la Iglesia Ortodoxa Serbia, su estatus social y su rol histórico; 7) estilos de vida, costumbres y sistema de valores del pueblo serbio; 8) el culto y el estatus de las iglesias dedicadas a San Sava, santo fundador de la Iglesia Ortodoxa Serbia. De acuerdo con este documento, la iglesia sería guía del pueblo serbio en el momento de la gran transformación de Europa (Perica; 2002:131).

Los líderes espirituales jugaron un rol fundamental al tomar en cuenta el papel de la religión en el mecanismo de justificación de la agresión contra los contrarios. En este sentido, Meyer (2000:10) menciona que

...en el centro de ese triángulo violencia-guerra-religión podemos encontrar en ciertas circunstancias, en ciertas épocas, un extraño personaje: el capellán militar, sacerdote, pastor, rabino, mullah..., hombre religioso que se encuentra en el nudo gordiano de las tensiones entre el ideal religioso o realidad política: "no matarás". Efectivamente, el capellán no lleva armas, el sacerdote no tiene que hacer el servicio militar, sirve como camillero, enfermero. Pero su sola presencia fortalece la institución militar cuya función última es matar. El capellán representa su fe y atiende las necesidades espirituales del guerrero (levanta su moral por lo mismo); su Iglesia lo manda, pero también su Estado, su nación.

Otra táctica de la Iglesia ortodoxa fue responder en forma similar a los recursos utilizados por la Iglesia católica e islámica, ostensiblemente, ambas enemigas de la primera y por ende de la propia nación serbia. La forma de reaccionar ante la amenaza islámica y católica fue mediante la canonización de nuevos santos serbios, renovación y reparación de lugares de culto y la construcción de nuevas Iglesias ortodoxas, sobre todo como una forma de demarcar los territorios que pertenecían a la nación serbia. Un ejemplo es la edificación de sitios de culto en la *Krajina*, región croata con mayoría de habitantes serbios; igual sucedió en Bosnia, la propia Serbia y en Kosovo. La

canonización de nuevos santos consolidó uno de los mitos de la nueva Serbia, el de *Jasenovac*. Este mito combinó el mito del origen de la nación, Kosovo, con el mito del renacimiento de la nación Serbia en los 90's. Estos mitos consagraron el lazo entre presente y pasado, entre la Serbia terrenal y espiritual (Perica; 2002:178).

Es importante considerar el *etnoclericalismo* o nacionalismo religioso, la característica clave de este tipo de nacionalismo es que una nación se basa en una etnia en particular y en una Iglesia nacional, en la ex Yugoslavia se conocieron como Iglesias étnicas. Las Iglesias proveen a la comunidad un sentido de identidad, le dan estructura a la comunidad y mantienen latente el objetivo político de restaurar un Estado étnico. Así, las Iglesias étnicas son instrumentos diseñados para la sobrevivencia de la comunidad étnica. También son organizaciones centralizadas capaces de organizar la resistencia a la amenaza exterior y mantener la estabilidad dentro de la comunidad. El etnoclericalismo es tanto un concepto eclesiástico como ideológico político, gracias a la Iglesia y al Estado la comunidad étnica se convertirá en una nación (Perica; 2002:215).

La religión es pues un poderoso elemento que tiene una relación directa y estrecha con el nacionalismo étnico. Es aquella la que coadyuvará a lograr la misión nacional y el destino nacional, de ello hay muchos ejemplos en la historia, como el caso judío, pero también encaja aquí la misión nacional del pueblo serbio. Smith (1999) señala que en las fases más virulentas del nacionalismo, en los momentos de lucha por la independencia o de crisis, cuando la independencia es amenazada, se producen manifestaciones más agresivas de la misión nacional y se evocan poderosas imágenes de exclusividad nacional y elección étnica.²⁸

²⁸ Para más referencias, revisar Merdjanova, Ina. "In Search of Identity: Nationalism and Religion in Eastern Europe" en *Religion, State and Society*, 2000, 28, 3, Sept, 233-262.
Shodhan, Amrita. "Religion at the service of nationalism and other essays" en *Source Contributions to Indian Sociology*. New Series 2000, 34, 2, May-Ago, 274-276.

Recursos ideológicos: violencia y etnocentrismo, la retórica nacionalista

El resentimiento entre las naciones yugoslavas no emergió por sí sola. Los grupos nacionales de Yugoslavia compartieron una historia de luchas para salvar sus distintas identidades y renovar sus estados medievales perdidos, una historia de dominación represiva que fomentó la deslealtad de las minorías y la arrogancia de las mayorías represoras. La atmósfera general de resentimiento, real o imaginario, fue fácilmente utilizada para presagiar que el grupo nacional podría ser extinguido por otro grupo.²⁹

En este sentido, la religión y el revisionismo histórico no fueron los únicos recursos utilizados por los nacionalistas serbios. La violencia también fue manipulada como discurso retórico y demagógico, específicamente fue la agresión sexual, con ésta no se ultrajaba a una mujer, sino a la nación. En 1980 el asalto sexual y la violación se volvieron un asunto importante en el ámbito político en Serbia con respecto a sus intereses en Kosovo (Bracewell; 2000:564).

El efecto del acto de la violación, que más tarde fue politizado, tiene sus orígenes en lo que Hall (1994) afirma al señalar que en Kosovo las mujeres son violadas porque para los musulmanes la mejor manera de humillar al enemigo es violar a sus mujeres, pues se mancilla el honor de toda la familia. La violación tuvo como finalidad no sólo violentar a las mujeres, sin importar el grupo étnico,

Skrbis, Zlatko. "The Construction of nationhood: ethnicity, religion and nationalism" en *Journal of Sociology*, 1999, 35, 3, Nov. 397-399.

Wozniuk, Vladimir "In search of ideology: the politics of religion and nationalism in the New Russia (1991-1996)" en *Nationalities Papers*, 1997, 25, 2, Junio, 195-210.

Hanf, Theodor "The sacred marker: religion, communalism and nationalism" en *Social Compass*, 1994, 41, 1, Mar. 9-20.

Freeman, Michael "Religion, nationalism and genocide: ancient judaism revisited" en *Archives Europeennes de Sociologie*. 1994, 35, 2, 259-282.

Friedland, R. "When God walks in history: The institutional politics of religious nationalism" en *International Sociology* 1999, 14, 3, Sep. 301-319.

²⁹ Pesic, Vesna (1996) "Serbian Nationalism and the origins of the Yugoslav Crisis", artículo recuperado del United States Institute of Peace, página WEB www.usip.org

sino politizar este hecho y humillar y vejar, en términos nacionalistas, al grupo étnico al que perteneciera la mujer violada.

La "imagen patológica de sufrimiento nacional" se vio reflejado en los martirios a los que habían sido sometidos los serbios, desde la batalla de Kosovo en la época medieval y la conversión y "traición" de los eslavos islamizados, pasando por las primeras guerras balcánicas a inicios del siglo XX, la segunda guerra mundial y el sufrimiento de los serbios a manos de los facistas *utashas*, hasta las violaciones sufridas por mujeres serbias en Kosovo y la destrucción de sitios sagrados, por parte de los albanos-kosovares. Se dio un toque de nacionalismo a estos hechos, pues se buscaba justificar la defensa de la nación serbia.

Existen análisis interesantes que muestran la relación directa entre la agresión sexual y las expresiones nacionalistas. Bracewell (2000) señala que la violación se convirtió en un fenómeno de carácter político, siendo la cuestión nacionalista el principal motor para ejecutar este tipo de actos, describiéndose no como una agresión sexual, sino como un hecho de violencia directa no contra una mujer sino contra la nación, se politizó el acto de la violación. Afirma que los defensores de los serbios en Kosovo interpretaban la violencia sexual en Kosovo como parte de una campaña orquestada por los albaneses para aterrorizar y humillar a los serbios y obligarlos a emigrar de sus tierras.

Las agresiones se utilizan en el discurso retórico del líder serbio Milosevic, quien se presentó a sí mismo como el protector de los derechos de los serbios y de la integridad nacional serbia. "El nacionalismo serbio, de corte defensivo y populista, se centró en la defensa de los serbios frente a la presión de la mayoría albanesa local en Kosovo", para los nacionalistas serbios los albaneses codiciaban eternamente a las mujeres serbias (Denitch; 1995:127, 170). En Kosovo, y más

tarde en Bosnia, el uso de la violencia sexual se utilizó como una forma retórica para justificar los ataques contra bandos contrarios, debilitar moralmente al enemigo y como una forma de victimización.

En términos de justicia, las violaciones sexuales carecían de importancia en tanto no tuvieran relación con cuestiones nacionalistas. Con el fomento de las normas patriarcales atrasadas, las autoridades serbias y montenegrinas se mostraban reticentes a tomar acciones en caso de violación a menos que la violación en cuestión "estuviera motivada por razones nacionalistas", es decir, a menos que la denuncia de violación de una serbia o de una montenegrina fuera atribuida a un albanés. La mayoría de las violaciones dentro del mismo grupo nacional no se denunciaban o se hacía con muy poca frecuencia y las protestas de violación o abuso encontraron, en general, el escepticismo o la hostilidad de la policía. En Kosovo hubo más violaciones de mujeres serbias por hombres de su propia nacionalidad y de mujeres albanesas por sus propios nacionales que casos de violación intranacionales. En Serbia, la atrocidad de la violación llamada normal o no nacionalista escapaba a la atención de la prensa y de otras organizaciones (Denitch; 195:132).

De esta forma la violencia se justifica, pues hay que actuar contra aquellos que agreden a las mujeres y, más aún, que mancillan el honor de la nación. La violencia de los albano-kosovares justificaba la violencia de los serbios, pues es la violencia la única forma de restaurar el daño hecho contra la dignidad de la nación. Bajo este discurso, en 1988, los nacionalistas serbios se manifestaron abiertamente en guerra contra los albaneses de Kosovo (Bracewell; 2000:580).

Finalmente, en el conflicto de la ex Yugoslavia, particularmente en Kosovo y después en Bosnia, los soldados que abusaron sexualmente de mujeres interpretaron el acto de la violación como una venganza por el sufrimiento al que

fueron sometidos los serbios en el pasado, como un arma para destruir al enemigo, de respeto a sí mismos, de identidad nacional y como la afirmación de su propia virilidad y de la nación. La violación en tiempo de guerra es la base de una nueva espiral de búsqueda de venganza de las víctimas, todas las partes involucradas en este conflicto fueron acusadas de violación. Este problema fue nuevamente manipulado para lograr un beneficio político; por ejemplo, el gobierno de Bosnia utilizó la violación como mecanismo de movilización de los sentimientos nacionales y para atraer el apoyo internacional (Bracewell; 2000:583).

Asimismo, el discurso nacionalista está cargado de ideas etnocentristas, por tanto debemos retomar este punto como otra forma de ideología nacionalista. El etnocentrismo es un recurso recurrente en lo que toca a la preparación doctrinal de los grupos étnicos en contra del extranjero, del diferente, del otro, en el caso particular de los serbios los enemigos fueron tres: los turquificados (eslavos musulmanes), albaneses y croatas (Sells; 2003:316). El etnocentrismo es una expresión en la que los valores culturales, religiosos y lingüísticos tienen tanto o más valor que el aspecto político de tal o cual grupo frente a otros grupos. Este fenómeno se encuentra fuertemente arraigado y se refleja de formas variadas en la fuerte tendencia a manifestar reservas hacia los “contrarios” o de realizar actividades importantes en las que se involucra a miembros del mismo grupo étnico o lingüístico.

En el caso de Yugoslavia, los croatas se casaban con croatas o los serbios con serbios y así sucesivamente. El etnocentrismo se manifestó con más frecuencia al mostrarse importantes tendencias a estereotipar a los grupos divergentes; por ejemplo, los croatas tienen una imagen de sí mismos llena de halagos y señalan que ellos aman la justicia y la paz, el amor hacia la nación y se consideran los más occidentalizados.

Los serbios dicen de sí mismos que poseen un carácter heroico y definen a la nación serbia como el guardián de Yugoslavia. Los croatas piensan que los serbios se definen por su carácter expansionista y arrogante; por su parte, los serbios describen a los croatas como pasivos, tímidos y cobardes, los consideran traidores y subversivos por colaborar con extranjeros. Los eslovenos se consideran superiores, ordenados, eficientes en el trabajo y se definen como personas limpias, pero a la vez se sienten inferiores en cuanto a tradiciones e historia y a la posesión de un Estado independiente. Tienden a señalar a sus vecinos yugoslavos como ineficientes por hacer mal uso de los recursos naturales, y ven al resto de la población yugoslava como antisocial y enemiga (Ramet; 1984:23).

La sospecha y el odio patológico a los eslavos musulmanes está arraigado a los 500 años de dominación musulmana turca en la región y en los siglos de guerra casi genocida de reconquista, que fue autorizada por las iglesias católica y ortodoxa y mitificada en heroicos poemas épicos y leyendas. Se trata de un sentimiento atávico muy fácil de movilizar entre serbios y montenegrinos. Este sentimiento también se repite entre la población croata (Denitch; 1995:164).

Los estereotipos y la propagación de un marcado etnocentrismo por parte de cada grupo nacional coadyuvaron a la construcción de los mitos nacionales, así como a darle forma al discurso de los dirigentes nacionalistas que buscaban exacerbar los odios y las diferencias entre los bandos opuestos. Se decía que los croatas son una extensión del complot permanente del Vaticano contra el cristianismo ortodoxo o, alternativamente, de la marcha alemana para dominar Europa del Este. Para los nacionalistas croatas, los serbios son representantes de las hordas bárbaras no europeas de "bizantinos" (Denitch; 1995:170).

La actuación de los intelectuales en la creación y sustento de estereotipos, así como en la propagación del etnocentrismo serbio está bien documentada. "En

1986 la Academia Serbia de Ciencias y Artes³⁰ realizó un documento nombrado "Memorándum SASA". Básicamente presentaba siete temas clave que ilustran el resentimiento de los serbios hacia Yuoslavia o el yugoslavismo y hacia los demás grupos nacionales.

1. *Yugoslavia es un engaño para Serbia*: Los serbios aceptaban el yugoslavismo y los lazos fraternales con las otras naciones como si fueran sus "hermanos", que pretendían construir sus propios Estados etnonacionales sobre los huesos de los serbios muertos, linchados en las guerras de liberación. Sólo los serbios amaban a Yugoslavia, ellos habían sido los únicos que lucharon por ella abdicando a la nacionalidad serbia en nombre de la unidad yugoslava. Los serbios perdieron todo al aceptar el proyecto yugoslavo y otras naciones obtuvieron las ganancias. Los contenidos y formas de la conciencia nacional de otras naciones yugoslavas son *a priori* anti yugoslavas, por tanto "crece la conciencia de que Yugoslavia es la gran tumba del pueblo serbio".
2. *La conspiración en contra de los serbios*: En la historia yugoslava, los serbios fueron expuestos a la conspiración del Comitern, la LCY³¹, a Tito y Kardelj,³² quienes lideraron las decisiones yugoslavas e implementaron las políticas antiserbias en Yugoslavia. Un ejemplo de lo anterior es la Constitución de 1974³³, el titoísmo hizo todo lo posible por desintegrar a la nación serbia.
3. *La explotación serbia*: Serbia fue económicamente explotada por Croacia y Eslovenia, así se explica el atrazo de Serbia. Durante el periodo de la posguerra, la economía serbia fue expuesta a un intercambio desigual. La situación de Serbia se observó en el marco de dominación política y económica

³⁰ SASA por sus siglas en inglés.

³¹ Liga Comunista de Yugoslavia

³² De origen étnico croata y esloveno, respectivamente.

³³ La Constitución de 1974 ofrecía un estatus de autonomía a la provincia serbia de Kosovo.

de Eslovenia y Croacia, quienes iniciaron los principales cambios en el sistema económico.

4. *Los serbios son los perdedores:* Porque son los únicos que no tienen un Estado propio, ganaron en la guerra pero perdieron en la paz³⁴. Los serbios, al igual que los montenegrinos, sacrificaron sus Estados en pro de la fundación de Yugoslavia. La nación, que después de una larga y sangrienta guerra, tuvo un Estado propio (después de la extensa ocupación otomana), que luchó por la democracia, y que tan sólo en las dos guerras mundiales perdió 2.5 millones de compatriotas, cuatro décadas después, en la nueva Yugoslavia, la nación serbia no tiene un Estado propio.
5. *Los serbios son expuestos al odio de todos los pueblos yugoslavos.* Este tema domina los escritos de los intelectuales serbios. Cada nación yugoslava expresa un odio distinto hacia los serbios. Por ejemplo, los comunistas macedonios han "macedonizado" a los serbios y han cometido etnocidio en la república de Macedonia. Así, la república de Serbia ha sufrido "una posición desigual y humillante en la Yugoslavia del periodo comprendido entre 1980 y 1990, bajo una coalición antiserbia, de "serbofobia". De esta manera los serbios fueron rodeados de un odio que hace a la paz más tormentosa que la guerra.
6. *Los serbios son expuestos al genocidio:* Esta acción sería llevada a cabo a través de diversas políticas antiserbias. El motivo que llevó a los líderes serbios a provocar el miedo y los choques étnicos se centró en la proximidad de un genocidio y a su vez en la prevención de una nueva campaña genocida contra los serbios. El tema de la depuración étnica fue renovado en varias formas,

³⁴ Con referencia a las dos guerras de los Balcanes y las dos guerras mundiales.

principalmente en la presentación de fotografías, en periódicos y programas televisivos, de las atrocidades *utashas*.³⁵

7. *Un Estado-nacional para todos los Serbios*: Nosotros los serbios tenemos que pensar en que podemos vivir solos. La cuestión del Estado-nacional serbio es visualizado como un asunto de libertad y derecho a la existencia de la etnicidad serbia abarcando elementos espirituales, culturales, históricos y de identidad. Si esta libertad y derecho no es respetado, entonces la meta histórica del pueblo serbio, la unificación de todos los serbios en un sólo Estado, no se realizará.³⁶

En general, el documento culpaba a las políticas de Tito, a la ideología comunista y al nacionalismo étnico no serbio por las tribulaciones de Serbia y proponía una reestructuración radical de la federación yugoslava para solucionar la cuestión serbia. Al tiempo, los líderes religiosos ayudaron a propagar estas ideas aludiendo al documento en los servicios religiosos (Perica; 2002:125).

Para concluir este apartado podemos señalar que en el caso de los Serbios y el mito de Kosovo, los dirigentes nacionalistas serbios recurrieron a una serie de procedimientos que les proporcionaron legitimidad y justificación para defender la tierra kosovar. La minoría serbia corría peligro de ser exterminada, a través del genocidio, por parte de la mayoría albano-kosovar, al menos esto era lo que en palabras de los nacionalistas serbios estaba sucediendo en Kosovo. En Kosovo el punto peligroso se alcanzó cuando los dirigentes políticos y los principales intelectuales y académicos se apoderaron del término *genocidio*, utilizado por la prensa amarillista, que a través del documento signado por la SASA fue legitimado y expuesto como un peligro real para la nación serbia. Esta situación se extendió rápidamente a la defensa de los serbios que, supuestamente, también

³⁵ Facistas croatas

estaban amenazados de genocidio en Croacia y Bosnia (Denitch; 1995:127). Bajo el lema de "dónde hay un serbio está Serbia y dónde hay tumbas serbias está Serbia", Milosevic prosiguió a conquistar y "reconquistar" los territorios que consideraba le pertenecían a su nación. Territorios que estaban habitados por su grupo étnico o que, como Kosovo, eran parte de la historia épica, religiosa y nacional

Una explicación del manejo del discurso nacionalista para legitimar, justificar y alentar la violencia extrema en el contexto de las guerras de la ex Yugoslavia responde a lo que dentro de la cultura de la violencia Galtung denomina el "síndrome maligno". El síndrome maligno se encuentra en culturas de género, raza, clase y nación; estos grupos se pueden sentir de las siguientes tres formas, y actuar en consecuencia cada vez que se exaltan sus valores:

1. Elegidos, creer que el grupo al que se pertenece es excepcional, elegidos por grandes fuerzas como Dios y la historia, creer que se tiene una misión en el mundo, los otros sólo están para observar.
2. Gloria, dividida entre mitos de un pasado de oro y un futuro glorioso al que se llega cuando la misión ha sido cumplida de acuerdo con las prescripciones hechas por grandes fuerzas.
3. Trauma, evoca el mal de los otros, así la gloria es mezclada con la amargura y el rencor de grandes traumas sufridos en las luchas que acompañan la misión.

Cuando estos mitos se combinan, se justifica la violencia directa para obtener la gloria futura y al mismo tiempo extinguir los traumas pasados.

³⁶ Pesic, Vesna (1996) "Serbian Nationalism and the origins of the Yugoslav Crisis", artículo recuperado del United States Institute of Peace, página WEB www.usip.org

Por otro lado, Dan Smith (2001) indica que la injusticia como discurso político fue utilizada por Milosevic para alcanzar sus objetivos, este tema, al igual que el de las violaciones, incendió los ánimos de los nacionalistas serbios que ayudaron a su líder político a alcanzar la meta, que ningún serbio viviría fuera de territorio serbio, ni siquiera aquellos que ya habían muerto en un pasado lejano o cercano.

La retórica nacionalista serbia se focalizó en las injusticias cometidas contra los serbios que vivían fuera de Serbia, por el sólo hecho de ser serbios (Gagnon; 1996:3). Los mitos de Kosovo y el de la Segunda Guerra mundial están sustentados en ese sentimiento de injusticia. En la década de los 80's e inicio de los 90's, el partido serbio inició el alegato aludiendo a las injusticias cometidas por la mayoría albano-kosovar en contra de la minoría serbia, recalcando las atrocidades a las que eran sometidos los niños, ancianos y mujeres serbios en su propia y antigua patria. Las injusticias perpetradas por los separatistas albaneses incluían la amenaza de movilizar a los serbios fuera de Kosovo y así los albano-kosovares unirse a Albania. Los albaneses fueron acusados no sólo de abusar sexualmente de las mujeres serbias, sino de destruir monumentos culturales, antiguas iglesias y monasterios (Gagnon; 1996:4). Nada de lo dicho hasta ahora tendría tanta importancia si no fuera porque el sentimiento de injusticia se reforzó con el hecho de que Kosovo es el corazón del reino de la Serbia medieval y es el centro de la tradición épica oral de Serbia. Así, los conservadores serbios caracterizaron esta situación como intento de genocidio contra los serbios en Kosovo.

Tomando en cuenta que lo que se buscaba por parte de los líderes nacionalistas era crear su propio Estado, un Estado homogéneo, era necesario hacer creer a los grupos que "el Estado nación requiere de sus ciudadanos no sólo para gobernar y ser gobernados, sino también para amar a su país y prepararse para matar, morir y vivir por él" (Perica; 2002:5).

CAPÍTULO III Globalización³⁷, nacionalismo étnico y violencia

En el capítulo anterior analizamos la manera en que, a través del discurso político sustentado en la etnohistoria, la religión y la propia violencia, el nacionalismo étnico y la violencia se relacionan. La conclusión es que el nacionalismo étnico legitima la exaltación y ejercicio de la violencia a través del discurso. Sin embargo, dado el contexto en el que resurgen, o por lo menos, se observan con más frecuencia, violencia y vigor los conflictos separatistas con base etnonacional es necesario buscar las relaciones entre el nacionalismo étnico y la violencia de los movimientos nacionales con el proceso de la globalización, pues el tema de nacionalidad, nacionalismo e identidad nacional no puede abordarse sin prestar atención a la globalidad (Robertson; 1998:7).

La importancia de estudiar el resurgimiento de los nacionalismos en el contexto global radica en que aún cuando el mundo se vuelve desterritorializado, diaspórico y transnacional, el fenómeno nacionalista permanece como una potente fuerza y la identidad nacional sigue siendo la principal frontera simbólica a defender. En el mundo contemporáneo, y sobre todo desde 1989, los conflictos internacionales se caracterizan por desarrollarse al interior de los Estados; por tanto, en el análisis de los enfrentamientos en que las etnonaciones juegan un rol preponderante es de suma importancia no dejar de lado el proceso globalizador, pues, hipotéticamente, la globalización puede ser coadyuvante de estos conflictos, generándolos y propagándolos.

³⁷ En el ámbito cultural se presentan dos procesos que a veces se confunden: la globalización y la mundialización. Con el concepto de globalización se asocia la imagen de la uniformización de los estilos de vida, de consumo, de disfrute; en cambio la idea de mundialización no implica la supresión de las diferencias culturales, sino su articulación en una totalidad distinta. La novedad de esta situación consiste en la imposición de un tiempo abstracto único para todos los países; la instantaneidad y la ubicuidad se imponen sobre los arraigos y tiempos locales a través de una vasta red de comunicaciones que se expande cada vez más (Béjar, Rosales; 1999:31-32)

La aceleración de la globalización en las últimas décadas obliga a enmarcar el tema que aquí nos ocupa en ese contexto. Para lograr este propósito, es necesario conceptualizar el fenómeno de la globalización, sin entrar en debate con los autores que reflexionan sobre este asunto. Cabe agregar que la importancia de contextualizar el tema de los nacionalismos étnicos y su relación con la violencia en el proceso de globalización radica también en la forma en que se ejerce la violencia en el mundo contemporáneo, como bien se explicó en el capítulo I las manifestaciones de la guerra y de la violencia ya no responden al marco clásico de los Estados-nación y esto tiene que ver precisamente con la aceleración del proceso de globalización.

La globalización no es un fenómeno nuevo, si entendemos por proceso globalizador aquel que se define por la creciente interrelación de diversos actores, sean Estados-nacionales, organismos internacionales, sociedad civil, individuos y otros. En términos prácticos la globalización es precisamente eso, una fuerte y creciente interrelación. Las migraciones o movimientos de personas de un lugar a otro, el intercambio comercial, las organizaciones políticas y sociales reconocidas principalmente en la historia antigua a través de los imperios, por ejemplo el romano, tuvieron características propias de lo que hoy conocemos como globalización; sin embargo, este proceso se aceleró después de la segunda guerra mundial y se concretó con la Tercera Revolución Industrial, en la que ahora nos encontramos inmersos y que se caracteriza por los avances científicos y tecnológicos, la división internacional del trabajo y el uso de la información a todos los niveles (Kaplan; 2002). La globalización, luego entonces, no es un fenómeno independiente, no es uncausal ni unidireccional, pues enmarca gran cantidad de cambios en diferentes niveles de la vida social, colectiva, individual, política, nacional, económica y cultural.

Hay cinco fases de la globalización; a) fase germinal, b) fase incipiente, c) fase del despegue, d) fase de la lucha por la hegemonía y e) fase de incertidumbre que "se centra en el final de un sistema internacional, marcadamente organizado en patrones, como la separación de la nación respecto del Estado; la tematización de la política de la polietnicidad y la multiculturalidad; la inestabilidad en las concepciones de la ciudadanía y un agudo incremento tanto en las perspectivas supranacionales y globales como en la conciencia nacional. En este momento, el Estado-nación ha experimentado un cambio en su componente principal; de proponer una fuerte tendencia hacia la homogeneidad nacional, a finales del siglo XX, se vislumbra una fuerte tendencia hacia la heterogeneidad nacional, lo cual ha desestabilizado y problematizado cada vez más las concepciones que se tienen de la identidad nacional. En este sentido el desarrollo del nacionalismo y del Estado-nación constituyen un rasgo decisivo de la globalización³⁸. Así, la globalización se expresa a sí misma a través de la tensión entre las fuerzas de la comunidad global y las particularidades culturales, la fragmentación étnica y cultural y la homogenización (Guibernau, 2001:244).

A medida que el mundo se globaliza, las relaciones políticas, sociales y económicas adquieren nuevos y diferentes matices. Los Estados-nación siguen siendo importantes actores en el contexto mundial, pero no los únicos. Su poder político y económico es limitado por actores supra y subnacionales. Los Estados ya no son los únicos que detentan la soberanía, pues contra ésta aparecen fenómenos que subordinan la política a los procesos económicos que rigen el mundo. Se da el cauce para el ejercicio de un derecho supranacional; por ejemplo, la acción de la OTAN³⁹ en Kosovo, así como la posibilidad de intervenciones bélicas, como en Irak.

³⁸ Para profundizar al respecto véase Robertson Roland. "Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas" en *Revista mexicana de sociología* Año LX, número 1, enero-marzo de 1998.

³⁹ Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Al debilitarse los Estados-nación y al subordinar la política a la economía, la fórmula weberiana de que el Estado detenta el monopolio de la violencia deja de sostenerse. Efectivamente, el Estado aún sustenta el monopolio del poder militar; sin embargo, hay actores no estatales que ejercen la violencia con ejércitos particulares, por ejemplo los zares del narcotráfico. En los países donde se llevan a cabo guerras civiles, el mercado de armas está a la orden del día y grupos civiles crean sus propios ejércitos igual de poderosos que el poder militar del Estado.

El fenómeno de la violencia en el contexto de la globalización nos puede dar la pauta para entender en cierto sentido la virulencia de los conflictos étnicos, específicamente los movimientos separatistas. Cabe recordar que las guerras en la ex Yugoslavia, y en general los procesos separatistas en algunos países que componían la Europa del Este, tuvieron, entre otras, dos características que resaltaría aquí, el alto grado de violencia con que se manifestaron y la marcada exaltación de los nacionalismos, dando lugar a la politización de la etnicidad.

No podría afirmar que la violencia es una característica propia de la globalización. Sin embargo, como ya lo hemos señalado en anteriores capítulos, sí ha habido una transformación en las formas y en los sujetos que la ejercen. Considero así, que esto último obedece a la transición que han sufrido los Estados a partir de la aceleración del proceso globalizador.

En el Sistema Westfaliano las guerras entre naciones eran un medio legítimo para resolver diferendos. Se establecían reglas de guerra como la "Convención de Ginebra", de esta forma se regulaban los conflictos entre las naciones. Con el fin del Sistema Westfaliano, iniciado en 1945, hubo un retroceso en este tipo de guerras. En este contexto las guerras pueden considerarse menos legítimas, ante la opinión pública, por ejemplo.

En la actualidad, "la adquisición de territorios es menos prioritaria porque los nuevos campos de batalla son económicos y tecnológicos. La violencia de las nuevas guerras produce víctimas, se desarrollan en un plano subnacional y toman la forma de guerras civiles. En cierto sentido, la guerra se ha privatizado involucrando menos que antes al sector público" (Valaskakis; 2001). En este contexto se desarrollan las guerras separatistas de las "minorías" nacionales. La violencia de este tipo de guerras puede ser gradual, desde la resistencia cultural hasta la lucha armada y en este ámbito entra el terrorismo.⁴⁰

La globalización de los conflictos étnicos se da a través de la rapidez en que se transmite la información, en un minuto o quizá segundos, pobladores de una región y otra se informan de este tipo de conflictos, pero de forma totalmente descontextualizada, es decir, conocen el problema y lo que está ocurriendo pero no conocen la información de fondo⁴¹. El flujo acelerado de información afecta en el sentido de que "una minoría nacional logre su reconocimiento, autonomía o independencia, y la respuesta no violenta de un Estado a las demandas de sus minorías en alguna parte del mundo puede fomentar la existencia de otros movimientos nacionalistas para plantear demandas parecidas" (Guibernau; 1998:122).

Como parte de la globalización de los conflictos está el problema de los refugiados, llevando así no sólo a catástrofes humanitarias a gran escala, sino también a la propagación del conflicto a otros países.⁴² Asimismo, existe la dificultad para sostener grandes masas de refugiados en los Estados receptores,

⁴⁰ En el caso de chechenos, kurdos y vascos han recurrido al terrorismo para lograr el reconocimiento de la autonomía política y el establecimiento de sus propios Estados.

⁴¹ Por ejemplo, el conflicto en Chechenia y Osetia y los actos terroristas perpetrados por los grupos que buscan la independencia política.

⁴² Es el caso de la ex Yugoslavia, el conflicto en Kosovo en el 2000 pudo haberse propagado no sólo a Albania sino también a Macedonia, pues los refugiados que llegaron a las fronteras de estos dos países eran de origen étnico albanés, al igual que los habitantes de las fronteras a las que arribaron. El conflicto pudo

pues a la larga originaran problemas de tipo social, político y económico. Guibernau (1998) proporciona una lista de seis posibles problemas que se plantean en la cuestión de los refugiados y su búsqueda de asilo en países vecinos de la zona de conflicto:

1. Ofrecer asilo a los refugiados puede suscitar represalias y crearle así un conflicto al país receptor.
2. Si los refugiados huyen hacia países vecinos donde viven muchos de sus compatriotas que también pueden participar en el conflicto incrementando las proporciones de la guerra.
3. Los refugiados imponen enormes costos económicos a los Estados receptores.
4. Los refugiados pueden considerarse una posible amenaza para la identidad cultural de los Estados receptores, sobre todo cuando forman comunidades numerosas.
5. Los refugiados pueden convertirse en fuerzas políticas en los países receptores, sobre todo en asuntos de política exterior relacionados con su país.
6. Por último, cuando los conflictos de los refugiados plantean problemas para la “paz y seguridad internacionales”, como ocurre a menudo, Naciones Unidas tiene derecho, si no es que obligación, de considerar su intervención en la crisis.

La intervención de otros países, a causa de intereses políticos propios, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, etc., puede generar que el conflicto se agrave e involucre a otros Estados en una escalada de violencia ilimitada. Un ejemplo de ello se refiere al caso histórico que nos ocupa. En la ex Yugoslavia el problema surgió en la frontera entre Macedonia y la nueva Yugoslavia, pues la primera colinda con Kosovo y Albania, generando, por así

involucrar no sólo a estos dos países, sino a toda la región balcánica, incluyendo a dos o más países, entre ellos Grecia, integrantes de la OTAN.

decirlo, una triangulación entre identidades étnicas que pudo generar algún tipo de conflicto. Grecia y Bulgaria también se involucraron, pues la primera se negó a reconocer a Macedonia como país independiente si utilizaba ese nombre, además “si el gobierno de Grecia reconociera un Estado basado en la nación de Macedonia, tendría que reconocer la identidad étnica de la población macedonia que habita al norte de Grecia, admitiendo así que Grecia no es, en términos nacionales, homogénea, sino multinacional. Lo anterior traería importantes consecuencias políticas” (Woodward; 1995:343-344). Por su parte, Bulgaria tenía reclamos históricos en Macedonia por lo que no quiso reconocerla como Estado, pero tampoco como nación. Este es un claro ejemplo de cómo los conflictos que tienen relación directa con la cuestión étnica pueden causar tensión al interior de un Estado y producir más y mayores conflictos a través del flujo de refugiados y de otros reclamos territoriales con base etnonacional.

Así, la globalidad no significa que haya más unidad, por el contrario puede traer consigo nuevos conflictos y nuevas divisiones, como los conflictos étnicos. El desdibujamiento de fronteras nacionales, culturales y económicas, unido a la desterritorialización de fenómenos como la violencia son de especial importancia en tanto que un hecho violento puede llegar a afectar a más de un Estado-nación; por ejemplo, a través del terrorismo.

Globalización y nacionalismo étnico, encuentros y desencuentros

Desde 1990 ha habido un desarrollo importante en la investigación y la literatura académica en las causas de los conflictos armados dentro de los Estados y no entre dos o más de ellos, tales estudios se centran en analizar particularmente los factores étnicos, políticos y económicos (Dan Smith; 2001). Es importante considerar el factor étnico no sólo como una categoría de análisis en el marco de la

conflictiva internacional, sino como una expresión de resistencia cultural ante el fenómeno globalizador, debido al resurgimiento vigorizado de los nacionalismos, específicamente de las minorías etnonacionales.

En este apartado trataré de explicar dos vertientes en el estudio de la globalización y el nacionalismo étnico. Una de estas vertientes afirma que el nacionalismo étnico, como una manifestación de defensa de los elementos culturales, religiosos, históricos y lingüísticos que le dan cohesión a la etnación, es una expresión de resistencia al fenómeno globalizador que en cierto sentido busca la homogenización. Luego entonces, la globalización produce una nueva modalidad de identidad: nómada y fragmentada, desligada de las “tradiciones nacionales cerradas”, pero esta misma condición que desgaja los contenidos de las identidades nacionales construye el contenido difuso de la identidad global y produce las condiciones sociales y políticas para que los individuos y los grupos se adscriban a modalidades de identidad comunitaria consideradas por los modernizadores como tradicionales: la etnicidad, la religión, la lengua, la región, la raza, etcétera” (Pozas; 2001:278).

Es así que la globalización despierta una nueva conciencia entre los pueblos; ésta tiene dos vertientes: la de mayor identificación con la comunidad local de origen, y la necesidad de pertenencia a un grupode naciones para fortalecer la posición económica de la región. Las dos fuerzas amenazan a los Estados-nación como hoy los conocemos, y por supuesto también a su identidad. (Alduncin; 1999:124). En este sentido, la cultura como fuente de identidad se desterritorializa por el fenómeno globalizador causando numerosos problemas en el ámbito global y local. Se entiende que la cultura funciona como una especie de cemento de la sociedad para mantener unida a la colectividad proviéndola de significados que se comparten y que también sirve para delinear la frontera entre los que pertenecen o no a esa cultura a través de la incorporación y la ejemplificación de un pasado

particular (Axford; 1995:154). Así, “la nacionalidad vincula a unos con otros a la vez que distingue a los miembros de otras nacionalidades” (Stavenhagen; 2001:21)

"Al mismo tiempo que la globalización se separa de la nación, tiene el efecto contrario; aleja y al mismo tiempo cohesiona. Los cambios implicados en la globalización promueven la autonomía local, el regionalismo, el resurgimiento de las culturas locales y la revisión de la historia nacional. Nos preguntamos por qué hay un resurgimiento del nacionalismo local en muchas partes del mundo, desde Cataluña y Quebec hasta Cachemira, y esto tiene que ver con el impacto de las fuerzas globalizadoras" (Giddens; 2001:31). Por tanto, uno de los reclamos étnicos, que prevaleció en el contexto de la pos Guerra Fría, es el regreso a las sociedades tradicionales. Esta forma de política étnica es el resultado de un rápido avance tecnológico, cultural y político en el mundo moderno. Algunas sociedades ante la incapacidad de adaptarse a la modernización, política o tecnológica, se vuelven más tradicionalistas dando un gran auge a cuestiones de tipo espiritual y religioso, como algunos países islámicos (Harris; 2002:186). Estos grupos sienten una ambivalencia sobre la modernidad y la globalización como instrumentos de destrucción de estilos de vida tradicionales (Axford; 1995:158).

En este sentido, el obstáculo más importante para la realización de la comunidad cosmopolita proviene de la identidad etnonacional y el incremento de su rol en la política, paralelo a la globalización de la idea de autodeterminación y democracia (Harris; 2002:190). Así pues, la cultura local y/o nacional entra en contradicción con la cultura global. Esta contradicción se traduce en una forma de resistencia cultural que puede llegar a ser altamente violenta; terrorismo y separatismos expresados en guerras civiles.

Los conflictos o guerras ya no son entre Estados, sino al interior de ellos. Aún así, en el mundo globalizado, los conflictos no pueden mantenerse aislados,

también se globalizan teniendo repercusión mundial. El problema principal de estas manifestaciones tiene una estrecha, aunque no única, relación con la cuestión territorial como fuente de identidad y sentido de pertenencia. Así la subjugación y nacionalización del espacio ocupado por el Estado-nación y la creación y mantenimiento de la identidad nacional encuentra dificultades en muchos Estados, pues las fronteras ya no corresponden a una comunidad étnica homogénea que los distinga, pues se hacen multiculturales a través de la conquista y la migración (Axford; 1995:152). En el caso de la ex Yugoslavia, por ejemplo, se constituyó como un Estado-nación, siguiendo la lógica modernista de la *nation-building*, sobre antiguos Imperios que se caracterizaban por contener grupos que pertenecían a diferentes etnias o nacionalidades.

El nacionalismo, como lo define Gellner, es una ideología política que proclama que las naciones y los Estados deben ser territorialmente congruentes. Contrariamente, Dan Smith (2001) afirma que “el nacionalismo es algo más que esto”. Puede ser analizado como una compleja reacción social, cultural, intelectual y emocional a la desestabilización política y socio-económica, tal desestabilización puede ser una forma del impacto de la modernidad. Argumenta que la creación de un mercado mundial único y la globalización tienen consecuencias desestabilizadoras. Sin embargo, el efecto de la globalización en el etnocentrismo y el nacionalismo es ambivalente. Por un lado la globalización es una fuerza que homogeneiza las culturas y los estilos de vida promoviendo formas y estilos más cosmopolitas y por el otro, el rápido restablecimiento de las inversiones del capital y la integración de los mercados en una red mundial crean nuevos vencedores y vencidos, fragmentando y marginando a grupos étnicos y nacionales que reaccionan contra lo que suponen la homogeneización.

La cultura nacional provee los recursos de significado para los sujetos y ciudadanos a través de los mitos fundacionales, la invención y reinención de la

tradicción y apela al carácter natural y atemporal de la nación. Por otro lado, el nacionalismo como fuerza política y como ideología es un fenómeno moderno, pero la idea de nación combina elementos modernos y premodernos construyendo tensiones y contradicciones en la definición de la nacionalidad y en el carácter de ideologías y movimientos nacionalistas. Aquí la tensión reside entre la identidad de la nación como un elemento primordial que puede conjuntar la identidad étnica y las tradiciones civiles asociadas con la modernidad. Una idea de Huntington (1996), que bien podrían ejemplificar la idea anterior, señala que los países escindidos son aquellos cuyos dirigentes miran hacia occidente, pero su historia, cultura y tradiciones no son occidentales. El prototipo de país escindido es Turquía, al que sus dirigentes definen como un Estado-nación occidental, moderno y laico; sin embargo, algunos grupos de la sociedad turca apoyan el resurgimiento del Islam. Otro ejemplo de país escindido es México, el dilema de esta nación está entre seguir perteneciendo a Latinoamérica o ser parte de Norteamérica. Desde el gobierno del ex presidente Carlos Salinas de Gortari y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio se dio este fenómeno, pues la élite pretende que México pertenezca a Norteamérica y deje de ser un país latinoamericano; sin embargo falta ver que opinan los ciudadanos mexicanos y cómo se identifican a sí mismos. Se puede afirmar entonces que las identidades nacionales resultan con frecuencia de la fusión de rasgos cívicos y étnicos más que de elementos puramente modernos (Axford; 1995:172).

La importancia de la identidad nacional radica en la significación de ésta en un mundo de naciones, pues no es posible que los individuos ni los conglomerados de individuos funcionen en el mundo moderno si no pertenecen a naciones y adquieran identidad nacional; es decir, que deben tener una cultura específica e identificarse con un estilo particular de comunidad por cosmopolitas que puedan ser sus aspiraciones; esto significa tener una identidad nacional específica e

identificarse con valores ancestrales, símbolos, mitos y recuerdos particulares (Smith; 1998:77). En este sentido, también encuentro cierto debilitamiento del Estado-nación, de ahí que el resurgimiento de los nacionalismos étnicos tengan el vigor con el que se han manifestado, y que su centro político no sea el Estado sino la etnonación.

Si el nacionalismo étnico tiene como eje a la etnonación y no al Estado y por su parte, la globalización también se aleja del rol preponderante del Estado, luego entonces no hay o no debiera haber una contradicción entre estos dos fenómenos. La globalización es un proceso del cual se tiende a creer que es el paso siguiente de la modernización, entonces el renacer de la etnicidad está fuertemente enlazado con la difusión de la aceptación de las ideologías nacionalistas en el mundo moderno. Los principios de libre autodeterminación, soberanía popular y diversidad cultural, los cuales han sido sacralizados por el nacionalismo, son utilizados en beneficio de la comunidad étnica dando la autoconfianza y legitimidad que estuvieron ausentes en otros casos de movilización étnica. De igual forma, los movimientos nacionalistas exitosos tienen un efecto catalítico para otros, cerca o lejos, el éxito de pequeñas comunidades que mantienen su soberanía, tiene efectos fuera de toda proporción y de significado inmediato gracias a la proliferación de las organizaciones étnicas en todas partes, así como la expansión de las redes de comunicación (Smith; 1980:18-19, 21).

En este sentido tenemos que la otra postura puntualiza que la globalización y el nacionalismo étnico no se contradicen, por el contrario, se apoyan en tanto que los Estados-nación están sufriendo grandes transformaciones, pues además de dejar de ser fuertemente centralistas, sus fronteras culturales cambian para dar paso a Estados multiculturales o multinacionales por un proceso muy característico de la globalización, la migración.

El desarrollo de los movimientos etnonacionales en diferentes partes del mundo muestra que existe una crisis política y económica en varios Estados, particularmente, y en el sistema global, en general. El desarrollo de los movimientos sociales y culturales entre los pueblos colonizados es visto como parte integral de las luchas por la identidad cultural, multiculturalismo, libertad económica, justicia social y la búsqueda de derechos políticos y culturales para esos pueblos (Jalata; 2001:7, 3:385). En este sentido, considero que esa búsqueda no debe reducirse sólo para los pueblos colonizados, sino también para los Estados que se pueden considerar multinacionales.

“Al inicio del siglo XXI, la intensificación de la globalización y la proliferación de los etnonacionalismos son dos de los más importantes procesos sociales que dan forma a la historia mundial en el ámbito global. La naturaleza y el rol del Estado está cambiando por la globalización de las estructuras, tales como las elites transnacionales, corporaciones multinacionales, transformaciones tecnológicas, la revolución de las comunicaciones internacionales y la información, así como las fuerzas de la diversidad etnonacional y el multiculturalismo”. Así, en la era global, la distinción entre los asuntos internos y externos cada vez es menos visible. Esta erosión emerge por la inhabilidad de los Estados para controlar los asuntos económicos, políticos, culturales, y de seguridad interconectados al sistema global. En segundo lugar, las organizaciones regionales, las cuales cambian de naturaleza, al igual que las dinámicas de las políticas nacionales y por último de los diferentes grupos culturales, movimientos y nacionalismos que cuestionan la legitimidad del Estado como representante de sus intereses (Harris; 2002:190).

Considero que el Estado-nación no va a desaparecer por el fenómeno de la globalización. Si lo económico determina el desarrollo de la globalización, el Estado-nación sólo se transforma pero sigue regulando los sistemas económicos

nacionales e internacionales. Estimo que esa transformación ha afectado el sistema de relaciones políticas y sociales a nivel nacional y supranacional, de ahí que los conflictos nacionales se hayan incrementado en las últimas décadas. En cierto sentido la era global es la cumbre del Estado-nacional; sin embargo, lo afecta en cuanto cambia su identidad y trayectoria. Todas las naciones del mundo están repensando su historia, reconstruyendo su identidad dentro de un mundo globalizado donde el papel que desempeñan las naciones, y el propio Estado, cambia de manera considerable.

Por otro lado, un aspecto no menos interesante es el que supone que la globalización y el nacionalismo étnico se coadyuvan con el incremento en las comunicaciones como el internet. Por un lado, se dice que la internet es un motor que conduce a la hegemonía cultural de Estados Unidos y por otro que es un catalizador para crear comunidades culturales globales; por ejemplo, seguidores del deporte, globalifóbicos y, lo que resaltaría en este punto, activistas pro democracia en Serbia, rebeldes chechenos, que cuentan con un sitio propio de servicio de noticias en la *web*, etc. Esto ilustra que "sin la revolución de las comunicaciones no hubiera sucedido la revolución de terciopelo en Checoslovaquia, ni la caída del muro de Berlín en 1989, ni la transformación de la URSS" (Giddens; 2001:29).

Así las grandes contradicciones del proceso globalizador se centran en el rechazo a la homogeneización de la cultura global que se expresa a través de la resistencia cultural de ciertos grupos o colectividades; sin embargo, dicha homogeneización no es tal, pues cada vez es más frecuente que se hable del "problema" del multiculturalismo o de la necesidad de crear políticas que lleven a la instauración de Estados multinacionales que sepan reconocer y atender las necesidades de la diversidad cultural y étnica en el marco de sociedades altamente heterogéneas.

CAPÍTULO IV Estados multinacionales, ¿solución al acomodo de las minorías etnonacionales?

En la actualidad es casi imposible afirmar que existen Estados-nación homogéneos. Los 184 Estados independientes del mundo contienen más de 600 grupos de lenguas vivas y cinco mil grupos étnicos (Kymlicka; 1996:13)⁴³. Tres fenómenos han propiciado el desarrollo de los Estados multinacionales. Primero, la transformación de los Estados-nación clásicos; segundo, el desplazamiento masivo de grupos humanos causado por migraciones, refugiados, diásporas, etc., y por último, los grupos étnicos han tomado conciencia política de sí mismos resistiéndose a la asimilación o integración forzada.

Así, al referirse al Estado-nación se hace una apelación pocas veces cierta, pues muy pocos Estados son étnicamente homogéneos. Contrariamente, la mayoría de los Estados se componen por dos o más comunidades étnicas que buscan influencia y poder. Grandes y pequeños Estados contienen en sus fronteras grupos minoritarios (Smith: 1981:9).

Los Estados multinacionales y la cuestión de las minorías étnicas era un fenómeno conocido, pero poco estudiado, antes de la Primera Guerra Mundial. En este período, diversos grupos étnicos convivían en el marco político y jurídico de tres importantes imperios, el Zarista, el Austrohúngaro y el Otomano. Terminada la Primera Guerra Mundial, a causa del derrumbamiento imperial, nacieron nuevos Estados que adoptaron el principio modernista de que a una nación pertenece un Estado y a un Estado una nación. De forma arbitraria se dibujaron fronteras políticas que no correspondían a las fronteras etnoculturales. Por tanto, existen Estados multinacionales que se constituyeron por grupos étnicos que siempre

⁴³ Este dato es de 1993, según se lee en la referencia bibliográfica; por tanto, es necesario aclarar que según la ONU para el año 2002 se contabilizan 191 estados independientes.

habían habitado esos territorios, pero en los que siempre hubo un grupo étnico dominante en el marco de sistemas estatales centralistas; así, la mayoría de los grupos minoritarios fueron asimilados por el grupo étnico que pertenecía a la élite política y económica.

Es de suma importancia poner atención a la problemática que deriva de la falta de reconocimiento de la diversidad étnica, cultural, religiosa y lingüística al interior de los Estados. En tanto no se atiende esta cuestión, los conflictos étnicos estarán latentes y será más difícil encontrar soluciones antes de que la escalada de violencia se presente. Así, en un mundo cada vez más fragmentado, es imperante atender la cuestión de los Estados multinacionales y los derechos y el reconocimiento de las minorías nacionales en el ámbito nacional e internacional.

En la primera parte de este capítulo se mencionará el tratamiento de los derechos de las minorías en el ámbito internacional, algunos protocolos que han sido firmados, etc. También se definirá lo que es el multiculturalismo y los Estados multinacionales para adentrarnos al tema sobre el acómodo de las minorías nacionales atendiendo las propuestas de Will Kymlicka (1996, 1997, 2003), en tanto la cuestión de la multietnicidad en las democracias liberales y los derechos diferenciados.

Por último, se hará un análisis crítico partiendo de otras posturas teóricas en el que se rescatarán cuatro aspectos principales, el multiculturalismo en sentido monocultural, el debate entre lo público y lo privado, la descentralización del poder o la fragmentación y debilitamiento del Estado y el uso de categorías de análisis de carácter universalista. Esta somera crítica tiene como objetivo ser el inicio de posteriores estudios respecto al acomodo de las minorías étnicas en el marco estatal.

Con el aumento de las tensiones étnicas, raciales y religiosas amenazantes del tejido económico, social y político de los Estados, en los últimos años ha surgido un interés evidente por la cuestión de las minorías etnonacionales. Satisfacer las aspiraciones de los grupos nacionales, étnicos, religiosos y lingüísticos y garantizar los derechos de las personas pertenecientes a minorías significa reconocer la dignidad e igualdad de todos, fomentar un desarrollo participativo y disminuir las tensiones entre los grupos y las personas. Esos elementos son factores determinantes de la estabilidad y la paz.

No sólo al interior de los Estados se debe hablar de derechos y reconocimiento de las minorías, sino también en el ámbito internacional. Sobre todo teniendo en cuenta que un mismo grupo se puede extender a más de un Estado por ejemplo los kurdos, los albaneses, los vascos, entre otros.⁴⁴

En el ámbito internacional, el documento que hace alusión a la protección de los derechos de las minorías es la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Con esta declaración se dio por sentado que quedaba resuelto el problema de los derechos de las minorías nacionales. Así, "los liberales dieron por supuesto que al ser protegidos los derechos individuales no era necesario atribuir derechos adicionales a los miembros de minorías étnicas o nacionales específicas" (Kymlicka; 1996:15).

En la década de los 90's, en la que hubo un considerable aumento en los conflictos étnicos, se redactaron y oficializaron numerosos instrumentos internacionales de derechos humanos referentes a grupos nacionales, étnicos, raciales o religiosos, y algunos que reconocen derechos especiales a las personas pertenecientes a minorías. La disposición jurídicamente obligatoria más

ampliamente aceptada en la esfera de las minorías es el artículo 27 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos:

En los Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, no se negará a las personas que pertenezcan a dichas minorías el derecho que les corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión y a emplear su propio idioma.

El artículo 27 del Pacto confiere a las personas pertenecientes a minorías el derecho a la identidad nacional, étnica, religiosa o lingüística o a una combinación de ellas y a preservar las características que deseen mantener y desarrollar. Si bien el artículo en cuestión se refiere a los derechos de las minorías en los Estados en que existan, su aplicabilidad no está sujeta al reconocimiento oficial de una minoría por un Estado. No se exige que los Estados adopten medidas especiales, pero los Estados que han ratificado el Pacto tienen la obligación de garantizar que todas las personas que se encuentren bajo su jurisdicción disfruten de sus derechos, para lo cual puede resultar necesario adoptar medidas concretas para corregir las desigualdades de que son objeto las minorías.

Otros derechos reconocidos a las minorías figuran en los siguientes instrumentos: Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio; Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial; Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; Convención de la UNESCO relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza; Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas y la Declaración de la UNESCO sobre la raza y los prejuicios raciales.

⁴⁴ Los Kurdos se ubican en cinco países, Turquía, Irán, Irak, Siria y Armenia; los albaneses en Albania, parte de Yugoslavia, en la Provincia Serbia de Kosovo, Macedonia y Montenegro y los vascos en España y

En 1993 la Asamblea General adoptó la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, único instrumento de las Naciones Unidas que trata de los derechos especiales de las minorías en un documento separado. Quizá el logro más importante hasta la fecha es el establecimiento, en 1995, del Grupo de Trabajo sobre las Minorías de las Naciones Unidas encargado de examinar la aplicación de la Declaración sobre los derechos de las minorías, estudiar posibles arreglos a sus problemas y recomendar nuevas medidas de promoción y protección de sus derechos.

Sin embargo, algunas de estas declaraciones "son bastante vagas y a menudo parecen estar motivadas más por la necesidad de apaciguar a las minorías beligerantes que por un sentido claro de lo que la justicia exige" (Kymlicka; 1996:19).

La diversidad se organiza: el multiculturalismo, una política para la diferencia

El multiculturalismo se refiere a la diversidad de identidades que puede abarcar un individuo; por ejemplo, hombre, mujer, homosexual, obrero, etc., también se remite a las identidades colectivas, raza, religión, etnias. Estas últimas componen diversas etnonaciones que comparten una misma entidad política y territorial, el Estado.

Will Kymlicka (2003:247) define a las minorías nacionales como "grupos etnoculturales cuya visión de sí mismos es la de una nación dentro de un gran Estado. Enfrentados al nacionalismo estatal, estos grupos han resistido las

Francia.

presiones dirigidas a asimilarlos a la nación mayoritaria. En lugar de integrarse en esa nación mayoritaria se han movilizado siguiendo los planteamientos del nacionalismo minoritario con el objetivo de formar su propia comunidad política autogobernada, bien como un Estado independiente, bien como una región autónoma en el interior de un Estado mayor".

Luego entonces, el Estado multinacional comprende o integra dos o más naciones o pueblos. Así, la minoría nacional es "una sociedad distinta y potencialmente autogobernada, pero incorporada a un Estado más amplio por sucesos históricos como conquistas, donación de imperios o acuerdos entre potencias. Los grupos étnicos son aquellos que debido a un proceso migratorio dejaron su nacionalidad para incorporarse a otra sociedad. Una diferencia central es el hecho de que las minorías nacionales ocupan territorios y los grupos étnicos no" (Vizcaíno; 2001:228-229).

Los Estados multinacionales se caracterizan por a)ser un Estado que no coincide con una sola nación, sino con dos o más, b)se definen más por las fronteras culturales que las geográficas, c)compartir el poder en función de las identidades y d)ser entidades políticas en donde las sociedades de parentesco toman la relevancia que habían perdido con la creación de los Estados-nación.

Las políticas multiculturales proponen el reconocimiento de la diversidad etnocultural, conduciendo a la protección de las culturas minoritarias. Así, el multiculturalismo, al contrario del pluralismo, se caracteriza por buscar la comunicación e integración parcial entre conjuntos culturales separados durante mucho tiempo. Sin esta búsqueda de recomposición, la diversidad cultural no puede llevar más que a la guerra de las culturas (Touraine; 1996:180, 187).

Prestar atención al fenómeno de las "minorías" nacionales y su búsqueda de reconocimiento al interior de las fronteras políticas en las que se desarrollan es relevante en tanto que, históricamente, el tema en cuestión ha sido relegado. Esto se refleja en que "las decisiones gubernamentales sobre las lenguas, las fronteras internas, las festividades públicas y los símbolos del Estado implican inevitablemente reconocer, acomodar y apoyar las necesidades y las identidades de determinados grupos étnicos y nacionales. El Estado fomenta inevitablemente determinadas identidades culturales y, por consiguiente, perjudica a otras. Una vez admitido esto es necesario repensar la justicia de las reivindicaciones de las minorías" (Kymlicka; 1996:152).

El debate actual sobre políticas de reconocimiento del "otro", de la diferencia y de la diversidad tendientes a evitar o por lo menos disminuir los conflictos separatistas, lo centraré en tres aspectos fundamentales a) la construcción de los Estados multinacionales en las democracias liberales, b) el replanteamiento de la noción de ciudadanía y c) por último, una visión crítica al multiculturalismo.

Los Estados multinacionales en las democracias liberales

Uno de los ejes de discusión en el debate contemporáneo sobre el multiculturalismo se centra en el análisis de la construcción de los Estados multinacionales en las democracias liberales, así como en su organización política tendiente a mejorar la relación entre las minorías nacionales.

Hay dos caminos, reiniciar un debate respecto a los derechos de las minorías y organizar políticamente a los Estados multinacionales como federaciones. Respecto a los derechos de las minorías Kymlicka (2003) ofrece una perspectiva en la que abarca tres fases a) los derechos de las minorías entendidos desde la

perspectiva del comunitarismo, b) derechos de las minorías en el marco liberal y, por último c) como respuesta a la construcción nacional.

El debate sobre los derechos de las minorías se ha enfocado en la visión de los individualistas o liberales vs. los comunitaristas o colectivistas. La primera postura defiende los derechos y las libertades del individuo, pues éste es anterior a la comunidad. Afirman que la autonomía individual apuesta a los derechos de las minorías. El argumento de los liberales contra los derechos de las minorías se enfoca en que las minorías "amenazan con erosionar el tipo de virtudes cívicas, identidades y prácticas que sustentan una democracia saludable". Los comunitaristas defienden los derechos de las minorías argumentando que los individuos son el producto de prácticas sociales, así los derechos de las minorías servirán para proteger a la comunidad y para afirmar el valor de la misma.

En el centro del debate tenemos por lo menos dos importantes cuestiones: el reconocimiento y justa aplicación de los derechos de las minorías implica la politización de la etnia, resultando en una nueva discusión entre lo público y lo privado. En el ámbito de lo público se encuentran las instituciones legales, la política y la economía. En el privado están los asuntos relacionados a la familia, la moral y la religión; fluctuando entre ellas se encuentra la educación (Rex, 1997:189-219).

Si la etnia dominante establece una currícula educativa y el uso de una lengua en el ámbito público que le favorece, las minorías nacionales no dominantes entrarán en choque con la etnia dominante que detenta el control y el poder estatal e institucional. En este sentido, Kymlicka (2003) habla no sólo de los derechos de las minorías sino de la justicia, pues se corre el peligro de que "las instituciones generales que favorecen a la mayoría perjudiquen intereses relacionados con la identidad y el sentido de la entidad personal" y recalca que "la

ausencia de los derechos de las minorías es lo que erosiona los vínculos de la solidaridad cívica".

Por otra parte, la construcción de la identidad nacional que busca la homogenización y donde la lengua será el elemento que el Estado utilizará para mantener la unificación de la nación afecta a las minorías nacionales en tanto que en el proceso de esta construcción se privilegia a los miembros de una cultura mayoritaria. "Si todas las instituciones públicas operan en otra lengua, las minorías se enfrentan al peligro de verse marginadas respecto de las principales instituciones económicas, académicas y políticas de esa sociedad". Luego entonces las minorías sólo tienen tres opciones, la integración, procurarse una forma de autogobierno y de construcción nacional o, en el peor de los casos, aceptar la marginación permanente (Kymlicka; 2003:43).

La minoría utilizará como recurso de construcción nacional, para mantener su identidad cultural, el uso de su propia lengua y no de la lengua institucionalizada. El problema radica en que la minoría nacional se sustentará en los mismos recursos de construcción nacional que utiliza el Estado central, ejerciendo así un tipo de nacionalismo opuesto al nacionalismo que se expresa desde el Estado central.

Al entrar en choque dos tipos de nacionalismo antagónicos regresamos al problema fundamental. El nacionalismo de las minorías nacionales reaparecerá para legitimar la violencia en el proceso de construcción nacional y de establecimiento de formas de autogobierno y autodeterminación. Luego entonces si este apartado nos remite a centrar el debate en el derecho de las minorías, debemos concentrarnos en elementos no etnoculturales que permitan lograr una construcción nacional libre de subjetividades, sobre todo pensando en las democracias liberales.

En el marco de las democracias liberales el Estado se mantendrá "neutral" ante las identidades etnoculturales de sus ciudadanos e indiferente a la capacidad de los grupos etnoculturales para reproducirse. Lo mismo ocurrirá con la religión, es decir, que la identidad etnocultural y la religión se ejercen en el marco de la vida privada. La distinción entre naciones cívicas y étnicas se refiere a las que se desarrollan en el marco de los llamados Estados neutrales. "Las naciones étnicas consideran que la reproducción de una cultura particular e identidad etnonacional son sus objetivos más importantes. Contrariamente, las naciones cívicas son "neutrales" respecto a las identidades etnoculturales de sus ciudadanos y definen la pertenencia a la nación puramente en términos de adhesión a ciertos principios de democracia y justicia" (Kymlicka; 2003:37-38).

Sin embargo, la idea de que los Estados liberal democráticos (o naciones cívicas) son etnoculturalmente neutrales es manifiestamente falsa. Lo anterior se aplica y se observa con incidencia en grupos de migrantes; un ejemplo es Estados Unidos donde es un requisito legal para los niños migrantes aprender inglés. Kymlicka (2003), ante este error de los llamados Estados neutrales, habla de una "cultura societal". La "cultura societal" se concentra en un territorio, en torno a una lengua compartida y utilizada por una amplia gama de instituciones sociales, tanto en la vida pública como en la privada. La llama societal para subrayar que implica una lengua y unas instituciones sociales comunes, más que creencias religiosas comunes, hábitos de familia o estilos de vida personales. Las culturas societales en el seno de las democracias liberales son pluralistas, gracias a la gran diversidad que abarcan. Esta diversidad es el inevitable resultado de los derechos y las libertades que garantizan a los ciudadanos liberales, en particular cuando estos derechos y libertades se combinan con una población étnicamente diversa. Esta diversidad queda contrarrestada y limitada por la cohesión lingüística e institucional; cohesión que no ha regido por propia iniciativa, sino más bien como resultado de políticas estatales deliberadas (Kymlicka; 2003:40).

Otro resultado posible al acomodo político y territorial de los Estados multinacionales, es el federalismo. Sin embargo, aún cuando puede mantener la integridad política, económica y territorial de un Estado multinacional, también puede resultar poco beneficioso. Kymlicka (2003) precisa que el federalismo "se refiere a un sistema político que incluye una división de poderes reflejada en una constitución entre un gobierno central y dos o más subunidades (provincias, Estados, cantones) que se definen siguiendo un criterio territorial que se caracteriza por el hecho de que cada nivel de gobierno posee una autoridad soberana en ciertas cuestiones. Esto distingue al federalismo de la descentralización administrativa y de la confederación". Así, los Estados multinacionales federados pueden ser el resultado del acomodo de las minorías nacionales.

¿Por qué el federalismo sería una herramienta política útil para la acomodación justa de las minorías nacionales? El federalismo abastece a las minorías nacionales de cierta autonomía y particularidad cultural, pero también reconoce que los diferentes grupos que comparten un territorio no son autosuficientes y que están muy bien vinculados unos a otros por relaciones de interdependencia económica y política, además de proporcionar diferentes formas de autogobierno. Por otro lado, la instauración del modelo federal en los Estados multinacionales tiene como garantía que el federalismo democrático es capaz de contener los nacionalismos. Si bien el federalismo es un poderoso instrumento conciliador de las minorías nacionales que también logra contener los nacionalismos, no significa que erradique por completo los movimientos separatistas, pues estos logran tener un gran apoyo popular así como una creciente legitimidad política (Kymlicka; 2003).

A pesar de que el federalismo puede ser un mecanismo para el arreglo de las minorías nacionales que comparten un mismo Estado, también tiene algunas

objeciones. En este momento mencionaremos tres de ellas, por sí sólo el federalismo no dará el acomodo a los grupos minoritarios, todo dependerá de la repartición de los poderes, así como de las competencias federales; la poca flexibilidad del federalismo y por último, el éxito del federalismo puede legitimar los sentimientos secesionistas, pues desafortunadamente, muchas políticas o actos que buscan la integración de los pueblos divididos pueden llegar a exacerbar los antagonismos étnicos dando luz a las solidaridades étnicas (Kymlicka; 2003:137, Smith; 1981:10). Asimismo, en Estados multinacionales interdependientes en los que la necesidad de cooperación puede generar parálisis y conflicto sugiere que el federalismo no es suficiente para contener los problemas de las minorías nacionales. En este sentido, los sentimientos de interés común, así como el respeto mutuo son condiciones críticas para el éxito del federalismo.

Ciudadanía, multiculturalismo y Estados multinacionales

En cuanto a los derechos diferenciados retomaremos un elemento característico de las democracias liberales, la ciudadanía. La concepción clásica de los Estados-nación en las democracias liberales, desde su gestación hasta nuestros días, nos remite a una categoría que no debemos pasar por alto en este análisis. La ciudadanía es una forma de establecer quiénes son los individuos que conforman los Estados-nación. El ciudadano tendrá derechos, pero también obligaciones dentro de un marco político y jurídico establecido por el Estado que lo abarca. Esta categoría lleva en sí la idea de conciencia colectiva, de voluntad general. Para la ciudadanía, la sociedad política es el ámbito de la libertad y la igualdad. (Touraine; 1996:207).

"La ciudadanía es un estatuto formal de pertenencia a una comunidad política y legal, es un ideal político igualitario y una referencia emocional en la que se

recogen los derechos, las obligaciones y las lealtades de los individuos hacia una comunidad política dada".⁴⁵ La concepción liberal de la ciudadanía se caracteriza por darle primacía al individuo, garantiza el reconocimiento y la garantía pública de sus derechos y necesidades en cuanto sujeto privado.⁴⁶ "Es una cuestión de tratar a las personas como individuos con iguales derechos ante la ley. Esto es lo que distingue a la ciudadanía democrática del feudalismo y de otras perspectivas que determinaban el estatus político de las personas por su pertenencia religiosa, étnica o de clase" (Kymlicka; 1996:240).

En este modelo se identifican algunas insuficiencias, Estados que no se caracterizan por ser homogéneos, ya sea por las inmigraciones o porque históricamente siempre han contenido en sus fronteras políticas a más de un grupo etnonacional. "Por encima de las vertientes liberal o republicana de la ciudadanía, esta fórmula impedía enfáticamente la proyección de las identidades etnoculturales en el plano político. A los sujetos concretos se les suponían determinados rasgos culturales, pero como ciudadanos no debían ser portadores de otra identidad política colectiva que la proporcionada por su participación en el gobierno de la república, ni tener otro sentimiento hacia el Estado que el patriotismo. Como principio formal de identificación política, la ciudadanía no estaba conceptualmente vinculada a ninguna identidad nacional particular".⁴⁷

La ciudadanía parte del criterio de igualdad y es elemento fundamental de la democracia. Sin embargo, el problema que encuentro en los fundamentos políticos, sociales y civiles de la ciudadanía, es que rebasa aspectos de identidad primaria como la etnia. La definición de ciudadano es ya un problema. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la ciudadanía es "calidad

⁴⁵ Dossier de trabajo presentado por el Dr. Francisco Colom en el seminario "Nacionalismo, identidad y constitucionalidad", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 13-17 de Mayo de 2002.

⁴⁶ *Ídem*

y derecho de ciudadano y conjunto de los ciudadanos de un pueblo o nación" (Opazo; 2003:4). Siguiendo esta conceptualización podemos argumentar que no se adecua a la representación que tenemos hoy día de nación, siguiendo la idea de que no hay naciones homogéneas y que dentro de una nación, entendida como un constructo, podemos encontrar otras naciones en sentido étnico. Habermas afirma que "la ciudadanía fue desde siempre independiente de la identidad nacional" (Opazo; 2003:11). En este punto tenemos que la concepción clásica de ciudadanía responde al sentido moderno del término que tiene como referente al Estado-nación.

El componente cívico de la construcción de las naciones, el elemento moderno, es la ciudadanía. La ciudadanía como una forma de tener un lugar como miembro de la sociedad. Pero aún aquí, es claro que la implicación de la universalidad de los derechos y deberes de la ciudadanía han estado en batalla, en cualquier parte, con las tradiciones más particularistas asociando la ciudadanía con la nacionalidad y también con un criterio menos exclusivista de pertenencia a un territorio y cultura particular (Axford; 1995:173).

Por tanto, Kymlicka y Norman señalan dos problemas de la ciudadanía hoy en día: "la necesidad de promover una ciudadanía más activa y la necesaria consideración del fenómeno del pluralismo cultural". Así, la ciudadanía activa se fundamenta en la ciudadanía universal y la ciudadanía diferenciada (Opazo; 2003:6).

La ciudadanía diferenciada se refiere a "la distribución de derechos y prestaciones que supone establecer distinciones entre las personas en virtud de su pertenencia de grupo" (Kymlicka; 1996:175). Una ciudadanía plenamente integradora tiene que tener en cuenta las diferencias, pues imponer la ciudadanía

⁴⁷ *Ídem*

común a las "minorías" que se consideran naciones o pueblos distintos, probablemente aumentará los conflictos del Estado multinacional". Así, "la igualdad de derechos de los ciudadanos ayudaría a promover la integración nacional de los grupos anteriormente excluidos, ya que estos derechos generarían un inequívoco sentimiento de pertenencia a la comunidad basado en la lealtad a una civilización que es un patrimonio común".

"Los derechos de autogobierno son el caso más claro y completo de ciudadanía diferenciada, puesto que divide a las personas en dos pueblos separados, cada uno de los cuales tiene sus propios derechos históricos, sus territorios y sus competencias de autogobierno y, por consiguiente, su propia comunidad política" (Kymlicka; 1996:247, 249).

Algunas propuestas para establecer los derechos en tanto ciudadanía diferenciada:

1. Derechos de autogobierno, federalismo, repartición de poderes, el problema de esta política es la dificultad para mantener el equilibrio entre centralización y descentralización.
2. Derechos sobre el uso de la lengua propia del grupo etnonacional minoritario.
3. Derechos especiales de representación. Formas de representación proporcional, partidos políticos inclusivos.

Sin embargo, algunos autores rechazan el planteamiento de los derechos colectivos diferenciados por temor a su impacto sobre otros movimientos políticos o sobre la paz interna. Parte de este temor consiste en que "los derechos diferenciados en función del grupo debilitarán el sentimiento de identidad cívica compartida que mantiene unida a una sociedad liberal" (Kymlicka; 1996:181).

Breve crítica al modelo multicultural

Lejos del debate de la multiculturalidad, los derechos de las minorías y la construcción de Estados multinacionales en las democracias liberales, algunos autores pretenden ir más allá de la multiculturalidad y la pluriculturalidad, pues consideran que estas dos formas de reconocimiento de la diferencia siguen siendo monoculturales. Norbert Bilbeny apuesta por la ética de un mínimo común moral, no en clave monocultural sino intercultural buscando una identidad común cívico-moral⁴⁸. Bilbeny⁴⁹ habla no de multiculturalismo o pluriculturalismo, sino de interculturalismo.

Esta propuesta, sustentada en la ética, propone la integración cultural no forzada. El aspecto ético y moral de esta propuesta podría lograr el respeto definitivo de la alteridad a través de un mínimo común moral. Sin embargo, quién definirá el mínimo común moral; de no tener cuidado en este aspecto podríamos volver al principio del debate en el que las categorías de análisis son univiersalistas y eurocéntricas.

El Otro no puede ser reconocido como tal más que si se comprende, acepta y ama como Sujeto, como trabajo de combinación, en la unidad de una vida y un proyecto vital, de una acción instrumental y una identidad cultural que siempre debe disociarse de formas históricamente determinadas de organización social. El reconocimiento del Otro sólo es posible a partir del momento en que cada uno afirma su derecho a ser un Sujeto. Complementariamente, el Sujeto no puede afirmarse como tal sin reconocer al Otro en ese mismo carácter, y ante todo si no se libera del temor a él que conduce a su exclusión. Pues sólo puede haber una

⁴⁸ Norbert Bilbeny, en la presentación del Seminario "Por una causa común: ética para la diversidad", 26-28 de marzo de 2003, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴⁹ Revisar, Bilbeny, Robert (1997, 1999, 2000).

sociedad multicultural si ninguna mayoría atribuye a su manera de vivir un valor universal (Touraine; 1996:177, 201).

Robertson (1998) también apuesta por "la comunicación intercultural que promueve y consolida en el interior de la sociedad de las identidades de adscripción, y en una escala global las identidades nacionales culturales". Por otro lado, concluyo que esta visión es muy idealista, aunque no por eso desdeño el sentido positivo y optimista de que en lugar de un "choque de civilizaciones" exista, en un futuro espero no muy lejano, una verdadera comunicación intercultural.

Como mencioné anteriormente, un aspecto importante del multiculturalismo es la división entre lo público y lo privado. En el ámbito de lo público se encuentran las instituciones legales, la política y la economía. En el privado están los asuntos relacionados a la familia, la moral y la religión; fluctuando entre ellas se encuentra la educación (Rex, 1997:189-219).

Considero que aquí radica un problema importante, pues aún cuando las sociedades multiculturales y multinacionales reconozcan las diferencias culturales en las que la lengua juega un rol fundamental, habrá un grupo dominante. Dicho grupo será la élite que detendrá el poder, aunque no de manera absoluta; sin embargo cómo se podría organizar este tipo de sociedades y consensar el uso de una lengua común cuando todos los grupos querrán que la educación sea recibida en su propia lengua. De alguna u otra forma la lengua del grupo dominante será la que se utilice en el ejercicio de gobierno y en la curricula educativa. Pero aquí viene otro problema, cuáles serán los símbolos, mitos e historia nacionales que se enseñarán en las escuelas. El debate se puede centrar en la definición de lo público y lo privado, pues al reconocer a las minorías se reconocerá de igual forma su

derecho a realizar prácticas culturales ya no sólo en el ámbito privado sino también en el público.

Otra crítica se enfoca en que las políticas multiculturales pueden causar la pérdida de poder y autoridad al gobierno central. Las minorías culturales ganan libertad frente a los ciudadanos. En este sentido considero que uno de los riesgos de los Estados multinacionales es que, al otorgar mayor autonomía con la descentralización de poderes, pueden surgir movimientos separatistas de minorías nacionales que buscan una autonomía política completa. Paradójicamente el Estado multinacional ordena la diversidad, pero al mismo tiempo desintegra al Estado.

Un problema que puede generarse con la instauración del federalismo, como sucedió en los países ex comunistas de Europa del Este, fue la relación fundamental entre la etnicidad, el territorio y la administración política. Tales acuerdos perdieron autonomía política, en tanto soberanía del Estado. La etnicidad fue institucionalizada a nivel grupal en el gobierno federal, el cual fue gobernado por élites étnicas y a nivel personal por los pasaportes que instituyeron la ciudadanía y la nacionalidad separadamente⁵⁰. La institucionalización de la etnicidad a nivel individual y grupal fue implementada en Yugoslavia y Checoslovakia en diferentes niveles" (Harris; 2002:23).

Una detracción a las políticas multiculturales se centra en el hecho de que la multiculturalidad, entendida en términos étnicos, tiene como base a las comunidades minoritarias. Al hablar de minorías se da por hecho que existe una mayoría, en este sentido considero que al hablar de grupos etnonacionales como grupos minoritarios, aunque cuantitativamente no sean tan menores, me parece

⁵⁰ Por ejemplo, en la ex Yugoslavia la ciudadanía era yugoslava y la nacionalidad, serbia, croata, bosnia, etc.

que es un juicio importante contra el multiculturalismo. Se da por supuesto que el grupo mayoritario será el que detente el poder, luego entonces habrá una élite en términos étnicos.

En ese sentido, las minorías son una categoría demográfica en términos numéricos que se construye en el marco de Estados que contienen más de un grupo etnonacional, es una categoría estereotipada. La construcción de la nación, en el marco de los Estados-nación clásicos, ha promovido la creación de esta categoría. Es así como todos los grupos que no encajan en la nación natural quedan excluidos y se catalogan como minorías.⁵¹

Por otro lado, el eje de acción del liberalismo es el individuo y sus principios básicos son la libertad y la igualdad. Por tanto, esta última parte de la crítica se basa en esas dos acepciones, en tanto categorías universalistas. En este sentido, en las sociedades de corte liberal se desarrolla el multiculturalismo como política de reconocimiento que busca que los individuos miembros de los grupos minoritarios ejerzan libremente el derecho a la diferencia, pero que al mismo tiempo tengan un igual trato jurídico, político, económico, social y cultural. La cuestión será distinguir qué es más importante, la libertad del individuo o de la comunidad. Aquí es donde radica el principal problema, en la contradicción entre individuo y comunidad. A este respecto, Connor (1994) señala que la acomodación de la heterogeneidad étnica dentro de un único Estado será frágil, pues el equilibrio de fuerzas gira en torno a dos lealtades; a la nación y al Estado. El problema es que cuando estas dos lealtades entran en conflicto, la lealtad al Estado siempre sale vencida. Aun cuando se logre acomodar a la diversidad étnica en el marco de Estado único, siempre existirá el elemento contingente que puede llegar a ser la fuente de conflicto.

⁵¹ Ishita Banerjee Dube, "Musulmanes como minoría en la India", en el Seminario Islam y Política. Senado de la República, 02-13 de Junio de 2003.

Por último, retomaré el ejemplo que utilizamos en el capítulo anterior, el caso de la ex Yugoslavia. Hablaré de Croacia, pues también fue un actor central en el desmoronamiento de la antigua federación. En esta república se inició la guerra en 1991 propiciada por su declaración de independencia y posterior resistencia de Serbia a que aquella república se separara de la federación bajo el argumento de que parte importante de población serbia quedaría fuera de las fronteras de un Estado homogéneo serbio y por tanto tendría estatus de minoría nacional en otro Estado.

Pero, ¿por qué es importante mencionar en este momento el caso de Croacia?, considero que lo es en tanto que el argumento en defensa de la acomodación de las minorías nacionales en Estados multiétnicos tendrá sus desventajas para esas minorías, que aunque tendrán plena libertad de ejercer derechos culturales y hasta políticos, en el caso específico al que me refiero, habrá ciertas cuestiones que siguen estando presentes y que van en contra de los Estados multinacionales, hasta cierto punto. Para ilustrar lo anterior me remitiré a partes sustanciales de la Constitución Política de la República de Croacia, publicada en *Narodne novine, the Official Gazette* en mayo de 2001.

I. Fundamentos Históricos de la Constitución de la República de Croacia:

La identidad milenaria de la nación croata y la continuidad de su Estado, confirmado por una profunda experiencia histórica dentro de diferentes formas de Estados y por la preservación y la idea del Estado nacional, fundado en el derecho histórico de la nación croata de manifestarlo de manera profunda, se sustenta en:

- La formación de las capitales de Croacia en el siglo XVII.
- El Estado medieval de Croacia fundado en el siglo IX.
- El reino de los Croatas establecido en el siglo X.
- La preservación de la identidad del Estado croata en la unión personal entre croatas y húngaros.
- La decisión soberana e independiente del Parlamento Croata (*Sabor*) de 1527 para elegir al Rey de la dinastía Hasburgo.

- La decisión soberana e independiente del Parlamento Croata de la Sanción Pragmática de 1712.
- Las conclusiones del Parlamento Croata de 1848 en la observación de restauración del Reino de Croacia bajo la autoridad del *Banus* fundamentado en el derecho histórico, nacional y natural de la nación croata.
- El compromiso de Croacia y Hungría de 1868 en las relaciones entre el Reino de Dalmacia, Croacia y Eslavonia y el Reino de Hungría, basado en la tradición legal de ambos Estados y la Sanción Pragmática de 1712.
- La decisión del Parlamento de Croacia, el 29 de octubre de 1918, para disolver la relación de Estado entre Croacia y Austria-Hungría y la afiliación simultánea de Croacia independiente, invocando su derecho histórico y natural como nación, con el Estado de Eslovenos, Croatas y Serbios, proclamado en el antiguo territorio de la Monarquía Hasburgo.
- El hecho de que el Parlamento Croata nunca sancionó la decisión del Consejo Nacional del Estado de Eslovenos, Croatas y Serbios para unirse con Serbia y Montenegro en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1 de diciembre de 1918), subsecuentemente (3 de octubre de 1929) proclamando el Reino de Yugoslavia.
- El establecimiento de la Casa de Gobierno de Croacia en 1939, por la cual la identidad del Estado de Croacia fue restaurada dentro del Reino de Yugoslavia.
- Establecimiento de los fundamentos de la soberanía del Estado en el curso de la Segunda Guerra Mundial por decisión del Consejo Antifacista de Liberación Nacional de Croacia (1941) y subsecuentemente en la Constitución del Pueblo de la República de Croacia (1947), y más tarde en las Constituciones de la República Socialista de Croacia (1963-1990). En el umbral de los cambios históricos, marcados por el colapso del sistema comunista y los cambios en el orden internacional Europeo, la nación croata expresó su voluntad mediante las primeras elecciones democráticas (1990) reafirmando su milenarismo Estado. Por la nueva Constitución de la República de Croacia (1990) y la victoria de la Guerra de la Patria (1991-1995), la nación croata demostró su voluntad y determinación para establecer y defender la República de Croacia como un Estado libre, independiente, soberano y democrático.

Considerando esos hechos históricos y aceptados los principios universalmente admitidos por el mundo moderno, así como el inalienable e indivisible, no transferible y no exhaustible derecho de la nación croata a la autodeterminación y soberanía de su Estado, incluyendo el derecho a la secesión y asociación como

provisiones básicas para la paz y la estabilidad del orden internacional, la República de Croacia es establecida como un Estado nacional de la nación croata y el Estado de los miembros de minorías nacionales: serbios, checos, eslovacos, italianos, húngaros, judíos, alemanes, austríacos, ucranianos y ruthenianos y otros que son ciudadanos, y quienes gozan de las garantías de igualdad con los ciudadanos de nacionalidad croata y la realización de sus derechos nacionales de acuerdo con las normas democráticas de la Organización de Naciones Unidas y los países del mundo libre.

Respetando la voluntad de la nación croata y de todos los ciudadanos, expresada en elecciones libres, la República de Croacia es fundada para lograr un desarrollo como Estado soberano y democrático en el cual la igualdad, las libertades y los derechos humanos están garantizados y salvaguardados, y su progreso económico, cultural y social, promovido.

Tomando en cuenta los antecedentes históricos, sobre todo, en los que está sustentada esta constitución queda más que claro que, aun cuando en el discurso y en la propia Constitución, las minorías nacionales tienen trato de ciudadanos; pero siguen siendo grupos minoritarios y el Estado croata no está organizado como un Estado multinacional. Existen sí derechos ciudadanos, pero no en el sentido que propone Kymlicka, sigue siendo la nación croata la única que no tiene trato de "minoría". Tenemos algunos artículos de la Constitución de la República de Croacia que quisiera resaltar:

Artículo 8 Las fronteras de la República de Croacia sólo pueden ser alteradas por decisión del Parlamento Croata.

Artículo 11 El escudo de armas de la República de Croacia es el escudo de armas de la Croacia histórica, cuya base consiste de 25 campos rojos y blancos.

La bandera de la república de Croacia se compone de tres colores, rojo blanco y azul, con el histórico escudo croata en el centro.

El himno de la República de Croacia es "Nuestra hermosa patria", *Lijepa naša domovino*.

La descripción del histórico escudo de armas croata, la bandera, el texto del himno y el uso de estos y otros símbolos del Estado deben estar regulados por la ley.

Artículo 12 La lengua croata y la escritura latina deben ser utilizadas en asuntos oficiales en la República de Croacia. En las unidades locales, otras lenguas y la

escritura cirílica o alguna otra pueden ser introducidas a un uso oficial junto con el lenguaje croata y la escritura latina bajo condiciones especificadas en la ley.

Artículo 15 Los miembros de todas las minorías nacionales deberán tener igualdad de derechos en la República de Croacia.

Además del derecho electoral general, el derecho especial de los miembros de las minorías nacionales a elegir a sus representantes en el Parlamento croata debe ser promovido por la ley.

Miembros de todas las minorías nacionales tienen garantizada la libertad para expresar su nacionalidad, la libertad para usar su lengua y escritura, y autonomía cultural.

Estos artículos ilustran que la nueva organización del Estado de Croacia fuera de la Federación Yugoslava está encaminada a promover la igualdad y la equidad entre las minorías nacionales, pero la lengua oficial sigue siendo el croata, los símbolos nacionales son croatas, así como la historia, como bien lo resume la parte introductoria en la que se fundamenta la Constitución.

Evidentemente esto genera un problema, pues aunque pretende regular las leyes para acomodar o dar cabida a otros grupos nacionales, se puede ubicar a este Estado en un contexto de pluralidad no de multiculturalidad, en el que el Estado-nación sigue manifestándose como una entidad importante para el desarrollo político, histórico, cultural y hasta espiritual de la nación croata.

Lo anterior lo menciono sólo a manera de corolario, no para dar una explicación final al problema de la acomodación de las minorías étnicas. Sólo pretendo hacer una referencia a un caso muy específico, pues también es importante observar que si bien el Estado-nación se transforma, sigue vigente y el caso croata es un ejemplo importante de ello.

Croacia sirvió de referencia para relacionar el debate de los Estados multinacionales y su viabilidad con relación a la contención de conflictos separatistas. Si bien Croacia no es un un Estado multinacional políticamente reconocido, nos muestra que quizá a este tipo de acomodación de la diferencia todavía le falta mucho por recorrer, pues aunque Croacia, evidentemente, es un Estado multinacional, no se autoreconoce como tal, entonces qué está pasando con relación a este debate, pues pocos Estados reconocen esa multiculturalidad y multinacionalidad en el marco de sus fronteras políticas. Otro punto importante a este respecto es ver cómo el nacionalismo que tiene como eje de acción al Estado sigue teniendo vigencia en estos nuevos Estados conformados a partir de una ideología nacionalista sustentada en la etnonación.

CONCLUSIONES

La globalización y la transformación de los Estados-nación clásicos trajeron consigo nuevas formas de organización política, económica y social. La desestructuración de muchos Estados en Europa del Este permitió observar un fenómeno poco recurrente en los últimos 50 años, guerras interétnicas sustentadas en el nacionalismo que buscaban la defensa de la nación y no del Estado, dejando a la luz la dimensión política, más que social y cultural, de la etnicidad y particularmente de las minorías nacionales. Las guerras identitarias nos han permitido observar por lo menos tres fenómenos importantes: 1) el rol político de la etnicidad, 2) la desintegración de las estructuras estatales clásicas, y 3) el ejercicio de la violencia en el mundo contemporáneo.

Sobre el primer punto, podemos decir que la etnia es algo dado que no se elige, para la comunidad étnica los elementos culturales de identidad son más importantes y trascendentales que los elementos cívicos, la comunidad tiene más valor que el individuo. Contrariamente, la nación, en el sentido moderno del término, puede considerarse un constructo, una adhesión voluntaria a una comunidad donde los valores individuales y cívicos son más importantes que los valores comunitarios y étnicos. Separadamente, estos dos elementos no nos dirían mucho en la explicación de la importancia política que ha tomado la etnicidad, por eso en este trabajo hablamos de la etnonación que conjuga elementos de la nación cívica y la etnia. Al tomar conciencia política de su existencia a través del reclamo de autonomía política más que cultural, la etnia busca establecerse como una entidad política separada, pero sin perder sus símbolos de identidad primarios que le dan cohesión, unidad y dirección. Por tanto, y de acuerdo con Harris (2002) las minorías étnicas no son sólo una cuestión de lengua y costumbres diferentes como elementos predominantes de la nacionalidad, también hay una cuestión política.

Para que una minoría se manifieste en la arena política debe cumplir tres condiciones; a) un reclamo público de pertenencia a una nación etnocultural diferente a la dominante; b) demanda de reconocimiento por parte del Estado como grupo minoritario, y c) el reclamo de derechos basados en el reconocimiento, los cuales incluyen derechos colectivos, culturales y/o políticos.

En este sentido, podemos afirmar que en esa búsqueda de reconocimiento político y cultural, el nacionalismo es un poderoso movilizador de etnonaciones; luego entonces, el nacionalismo no es únicamente una ideología política que mantiene la cohesión y mantenimiento del Estado, sino que también busca la construcción y posterior sustento del Estado. Esta conclusión pone, quizá, en duda la idea de que la nación es un constructo del Estado, sino que más bien el Estado es el fin último de una comunidad étnica politizada que, al aspirar y reconocerse como unidad política con rasgos que la hacen única y diferente de otras comunidades, defiende su derecho a la autodeterminación política y cultural. En este sentido destaco la oposición a la tesis del "choque de civilizaciones" y las guerras culturales del siglo XXI, pues podemos afirmar que aún cuando la cuestión cultural en los conflictos etnonacionales tiene una preponderancia insoslayable, esa conflictiva no podría ser manifestada sin la base de un argumento estrictamente político, la creación y defensa de una entidad política autónoma, el Estado.

En el mundo contemporáneo se observan dos tipos de nacionalismo: a) el que ejerce el Estado centralista y homogéneo y que tiene como eje de acción al propio Estado (Gellner; 1991), y b) el que ejercen las minorías etnonacionales en contra del Estado asimilacionista y centralista (Smith; 1976, 1979, 1981, 1995, 2000). Estas dos formas de nacionalismo son opuestas; sin embargo, el Estado sigue siendo el principal objetivo político de ambos nacionalismos; por tal razón, aún cuando hay un creciente interés en el estudio de los nacionalismos étnicos, no

debemos dejar de lado la importancia del nacionalismo que ejerce el Estado centralista (Vizcaíno; 2004).

Por otra parte, aún cuando hay numerosos conceptos y teorías de la nación, la etnia y el nacionalismo (Renan; 1957), Kedourie (1962), Smith (1976, 1979, 1981, 1995, 2000), Gellner (1991), Hutchinson (1994), el tema de la violencia relacionada con el nacionalismo y la cuestión étnica en estos estudios queda fuera del análisis. En el caso particular de Gellner se habla de la violencia como un elemento definitorio del Estado, pues éste detenta el poder legítimo de la violencia; sin embargo, no habla de la violencia ejercida, a través del nacionalismo, que ejecutan las minorías étnicas en el contexto de los movimientos separatistas. Por su parte, Smith, aún cuando habla de los movimientos separatistas y del nacionalismo étnico en la era global, no trata el tema de la violencia donde, sin caer en particularismos, la cuestión étnica tiene gran relevancia en la forma en que se ejerce la violencia en el mundo globalizado.

La violencia asociada a la cuestión étnica obedece a contextos históricos y políticos específicos. Es claro que la ruptura estructural del Estado, como sucedió en Europa del Este y, particularmente en la ex Yugoslavia, llevó a un vacío ideológico y de poder que aunado a crisis económicas y sociales tuvo como resultado manifestaciones de violencia extrema sustentadas en la etnohistoria y las iglesias étnicas. En ese agotado sistema, las ideologías políticas como el nacionalismo étnico tuvieron una enorme fuerza que sirvió a los dirigentes y élites políticas para movilizar a las comunidades étnicas en pos de un objetivo político, la construcción de un Estado etnonacional, con identidad cultural propia y única.

Lo que para algunos Estados ex comunistas fue útil para la reconstrucción democrática de sus países; a otros, dada su gran diversidad cultural, étnica y religiosa, les fue demasiado peligroso, pues la movilidad y la politización de la

cuestión étnica y cultural terminó en la tragedia que ya todos conocemos. "En la transición a la democracia en las sociedades poscomunistas no es un hecho que la democracia vaya mano a mano con el nacionalismo, sino que la debilidad de esos Estados y sus instituciones democráticas provocan que el nacionalismo tome una posición de gran unificador, movilizador y legitimizador dentro de las necesidades de la democracia". Así, el nacionalismo, en diferentes contextos, puede estar íntimamente relacionado con la democracia y la autodeterminación (Harris; 2002:9-186).

Por tanto, dos ejemplos en contrasentido dentro de la misma ex Yugoslavia son los casos esloveno y bosnio. Mientras que Eslovenia logró la independencia de forma relativamente menos violenta y a la vez el proceso democrático fue posible y se llevó a cabo de manera pacífica y un tanto veloz, en Bosnia esto no fue así. La pregunta obligada es ¿por qué en algunos casos el nacionalismo étnico como discurso movilizador y unificador permite procesos democráticos rápidos y pacíficos y en otros casos conduce a expresiones de violencia étnica y gobiernos no democráticos?⁵² Una posible respuesta reside en el hecho de que el Estado pierde legitimidad con la fractura de las instituciones y del sistema, los objetivos políticos de las etnonaciones ganan terreno: la soberanía, la autodeterminación y la búsqueda de autonomía política y cultural son tres elementos suficientemente legítimos. El problema aquí radica en que si esas peticiones son legítimas, las minorías etnonacionales avanzan en oposición al Estado. Luego entonces, los Estados se debilitan o, en el mejor de los casos, se transforman para dar paso a Estados multinacionales con políticas menos centralistas.

Por otro lado, si las peticiones de la minorías nacionales son legítimas, ¿los medios para lograr sus objetivos lo serán también?, es decir, ¿cuando a un grupo

⁵² Para más referencias remitirse a Harris, Ericka (2002): *Nationalism and democratisation: politics of Slovakia and Slovenia*. Aldershot, Ashgate.

etnonacional se le niega el derecho de autogobierno, libre autodeterminación y libre ejercicio de su soberanía será legítima la lucha armada en defensa de reivindicaciones legítimas? Puedo afirmar que el discurso nacionalista, provenga de la etnonación o del Estado centralista, es el que dará esa legitimidad, pues no hay que olvidar que la violencia ejercida en nombre de luchas de género, de la nación, el Estado, etc., es cultural, social y políticamente aceptable, pero esa aceptación no se daría si no fuera porque entre el discurso y la acción violenta está el nacionalismo que sirve a las élites políticas para movilizar a las masas en pos de objetivos universalmente aceptables y legítimos.

También hemos visto que la religión, la etnohistoria y la propia violencia son poderosos movilizadores y legitimadores de la violencia ejercida en defensa del ideal moral, de la comunidad étnica, de la etnonación. Podemos destacar en este punto el carácter institucional y público que tiene la religión en el contexto de los movimientos separatistas, y en general, en la conflictiva internacional; por ejemplo, la Iglesia Ortodoxa Serbia que se instituyó como protectora de la nación serbia y a su vez fue una importante fuente de identidad. Asimismo, la construcción de monasterios, sitios de peregrinaje, canonizaciones, etc., pueden estar particularmente asociadas a una cuestión nacional más que religiosa o eclesiástica.

Por lo anterior, cabe destacar la importancia de la memoria histórica y religiosa en el quehacer político actual al afirmar que las guerras de la ex Yugoslavia sí son paradigmáticas de las guerras del siglo que comienza, en tanto que ahí confluyeron una serie de fenómenos no sólo políticos, sino también religiosos, míticos, culturales e históricos. Particularmente, se observó el resurgir de la religión en el espacio público; pero no hay que perder de vista que este resurgimiento está asociado a un movimiento político que utiliza a la religión

como legitimadora de agendas políticas basadas en intereses no religiosos. (Perica; 2002:108).

Así, la etnohistoria y la religión, por sí mismas, no serían un potente movilizador. Es la politización, la utilización política que las élites nacionalistas dan a estos elementos para activar a las masas en pos de un objetivo político. Por ello la importancia de las élites políticas, religiosas e intelectuales en la construcción y difusión de mitos nacionales, del discurso nacionalista con el que legitimizan el ejercicio de la violencia en defensa del "nosotros".

Otro punto relevante es que los movimientos separatistas, al igual que otros conflictos étnicos, se observan con más frecuencia en un momento crucial de la historia, cuando el proceso de globalización se acrecienta. En una perspectiva sistémica no podríamos dejar de lado el proceso globalizador como factor, si no determinante, coadyuvante de los conflictos etnonacionales. Lo anterior se debe quizá a diversos factores contradictorios del fenómeno de la globalización: a) la detribalización/retribalización, b) secularización/auge y desarrollo de los fundamentalismos, c) desnacionalización/auge de los nacionalismo étnicos, d) localidad/globalidad, etc. La globalización es así un potente movilizador de fuerzas que se oponen generando numerosos conflictos y numerosas formas de vida social y cultural; lo global se opone a lo local, pero a la vez la localización se apoya en la globalización. Por lo anterior puedo afirmar que si bien la globalización no es generadora directa de conflictos etnonacionales altamente violentos, sí tiene incidencia en ellos.

En un planeta globalizado, las diferencias étnicas, religiosas y culturales son cada vez más visibles y por ello estos grupos, nuevos actores de los cambios que se observan a nivel nacional e internacional, exigen ser escuchados. De ahí que la politización de las minorías nacionales es lo que las ha llevado a exigir un

territorio, un Estado delimitado en las fronteras no sólo etnoculturales, sino también políticas. Por ello, considero que los puntos de convergencia más importantes entre el nacionalismo y la globalización son la transformación de los Estados-nación clásicos, centralistas y homogeneizadores, y el ejercicio de la violencia en el mundo contemporáneo.

Por tanto, la violencia en el mundo contemporáneo, el rol político de la etnicidad al interior y el exterior de los Estados, y la transformación de los Estados-nación clásicos son elementos que no pueden dejarse de lado en el estudio de los grandes temas de las Relaciones Internacionales, sobre todo en lo que se refiere a la resolución de conflictos. No debemos soslayar el hecho de que los actores políticos con identidades étnicas bien definidas pueden llegar a ocupar un lugar trascendental en la agenda internacional, un ejemplo de ello son los casos kurdo, vasco, chipriota y checheno en la integración regional europea.

Considero que las movilizaciones y conflictos etnonacionales serán cada vez más visibles en la conflictiva internacional. Basta hechar una mirada al mundo de hoy en el que se contabilizan alrededor de 200 minorías nacionales, candidatas potenciales a buscar la autonomía política, aunque no necesariamente lo hagan por la vía violenta.⁵³ Por tanto, es importante mencionar que la falta de reconocimiento de los grupos etnonacionales en toda su dimensión cultural y política ha sido uno de los principales problemas para la resolución de conflictos con base étnica. Las élites gubernamentales tratan de evitar las luchas armadas dando mayores beneficios de tipo económico a los grupos etnonacionales, pero no toman en cuenta la dimensión etnocultural del problema, reconociendo este tipo de dilemas como luchas de clase, conflictos sociales, etc.

⁵³ Para más referencias revisar Minahan, James. (1996): *Nations without states. A historical dictionary of contemporary national movements*. Greenwood Press. EUA.

Así, otro problema que busca solución es la categorización de este fenómeno, no sólo para buscar una mejor resolución de los conflictos, sino también para comprenderlos y explicarlos. A partir de la presente investigación, considero importante analizar cuestiones como la transformación de los Estados-nación en Estados multinacionales, teorizar sobre la cuestión nacional, la libre autodeterminación y la soberanía, pues son elementos que pueden llevar al resquebrajamiento, ruptura y guerra en los Estados multinacionales, pero también a la cohesión y la unidad de las etnonaciones en pos de un objetivo en común. Por lo pronto, podemos señalar que la cuestión de la libre autodeterminación empieza a amenazar la factibilidad de esta idea en sí misma, debido a la acelerada proliferación de nuevos Estados-nación que ciertamente promueven la continua desintegración, o al menos la erosión, de Estados existentes (Shain/Sherman; 1998:322).

En el marco legal, tanto nacional como internacional, es fundamental dar cabida a nuevos actores y considerar que para resolver de manera óptima los conflictos se debe tomar en cuenta qué tipo de conflictos son, quiénes son los que participan en ellos, qué se está pidiendo. Azar (1986) señala que el origen de un conflicto social prolongado niega aquellos elementos que se requieren para el desarrollo de todos los pueblos y sociedades. Estos elementos son la seguridad, identidad, reconocimiento social de la identidad y participación efectiva en los procesos que determinan las condiciones de seguridad e identidad, así como los requerimientos para el desarrollo. El origen real del conflicto es la negación de esas necesidades fundamentales, la cuestión étnica y las estructuras políticas asociadas con ellas son más notables. El estudio de la etnicidad y el manejo de la identidad étnica nos habilita para entender la naturaleza general de los conflictos donde la identidad étnica emerge como el origen de un conflicto que puede ser local, comunal, internacional o interestatal.

Sobre la cuestión del acomodamiento de la diversidad no sólo étnica, sino también cultural, al interior de Estados heterogéneos, considero que se debe redefinir la concepción moderna de los Estados-nación. En este sentido sugiero el análisis sobre el creciente desarrollo de los Estados multinacionales y la formulación de derechos diferenciados que permitan contener la violencia que se puede expresar a través del nacionalismo étnico. Canadá, creo yo aún con las fallas que pueda presentar, es el mejor ejemplo de Estado multinacional en tanto reconocimiento de la diferencia y la diversidad, por lo cual puede ser un modelo a seguir en cuanto a la acomodación política y cultural de la diversidad étnica. Sin embargo, no debemos olvidar que "el Estado multinacional se enfrenta a una doble amenaza derivada desde abajo, de las reivindicaciones en pro de la autodeterminación y, desde arriba, de los programas gubernamentales de asimilación (Connor; 1994:21, 23). Pero esta amenaza puede ser contenida, Touraine (1996) se pregunta cómo combinar la unidad y la diversidad y responde que la democracia es la única respuesta a esta pregunta.

Asimismo, es importante reconocer el advenimiento de nuevos actores en la escena política, como las minorías étnicas, pero también vale la pena recomendar no alejarnos del estudio del nacionalismo que ejerce el Estado central, en tanto que las fuerzas contradictorias que manifiestan dos tipos de nacionalismo opuestos pueden generar la desintegración de los Estados, o el constante ejercicio de la violencia traducida en acciones terroristas, por ejemplo las acciones de ETA en España y de los separatistas chechenos, entre otros. Por otro lado, la discusión también debería extenderse a la cuestión de la secularidad y la laicidad de los Estados-nación y como estas dos ideas del mundo moderno están siendo permeadas por el resurgir de la religión en los espacios públicos; por ejemplo, la discusión sobre si deben o no usar velo las niñas y mujeres musulmanas en las escuelas públicas en Francia.

Finalmente, quisiera destacar que en la actualidad la cuestión de la identidad, nacionalidad, multiculturalismo, nacionalismo étnico, diversidad étnica, pluralismo, minorías y mayorías nacionales, son temas recurrentes en análisis políticos y sociológicos⁵⁴. Lo anterior responde a una necesidad de la realidad social de comprender no sólo los conflictos con base étnica y la violencia con que se manifiestan, sino también cómo evitarlos dando acomodo y reconocimiento político y cultural a las minorías nacionales y en general a la diversidad étnica y cultural.

⁵⁴ Para mayor información revisar *Conference abstracts, Nationalism, Identity, Minority Rights. Sociological and Political perspectives*, 16-19 Septiembre 1999, University of Bristol, UK. En este documento se muestra la tendencia de algunos académicos interesados en analizar el fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict. "The nation and the origins of national consciousness" en Guibernau, Montserrat/Rex, John *The ethnicity reader: nationalism, multiculturalism and migration*. Cambridge, 1997.

Aponte, Prieto/Jairo, Alfonso (1998): *Los conflictos étnicos: el despertar de una vieja pesadilla*. Ecoe, Santa Fe de Bogotá.

Azar, Edward. (1986): *International Conflict Resolution, Theory and Practice. Protracted International Conflicts: Ten Propositions*. Wheatsheaf Books.

Axford, Barrie (1995): *The Global System. Economics, politics and culture*. Martin's Press, New York. St.

Béjar, Raúl/Rosales, Héctor (1999): *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. Siglo XXI. México.

Bracewell, Wendy. "Rape in Kosovo: masculinity and Serbian nationalism" en *Nations and Nationalism*, Vol. 6, número 4, 2000.

Brock, Gillian. "The new nationalisms" en Miscevic, Nenad *Nationalism and Ethnic Conflict*. Open Court, Illinois, 2000.

Brown, David "Why is the nation-state so vulnerable to ethnic nationalism?" en *Nations and Nationalism* Año 4, Vol. 1, 1998.

Brown, E. Michael. (1997): *Nationalism and Ethnic Conflict*. The MIT Press, Cambridge.

_____ "Causes and implications of ethnic conflict" en Guibernau, Montserrat/Rex, John *The ethnicity reader: nationalism, multiculturalism and migration*. Cambridge, 1997.

Colom, Francisco. (1998): *Razones de Identidad*. Anthropos, Barcelona.

Combs, Cindy C. (2003): *Terrorism in the Twenty-first Century*. Prentice Hall, New Jersey.

Connor, Walker. (1994): *Etnonacionalismo*. Trama.

Dalsheim, Joyce. "Settler nationalism, collective memories of violence and 'uncanny other'" en *Social Identities*, Vol. 10, No. 2, 2004.

Delanoi, Taguieff. (1993): *Teorías del nacionalismo*. Paidós, Barcelona.

Denitch, Bogdan. (1995): *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*. Siglo XXI, México.

Derrida, Jacques "... and pomegranates" en De Vries, Hent y Weber, Samuel *Violence, identity and self-determination*. The Stanford University Press, California, 1997.

Devalle, Bustamante Susana. (2000): *Poder y cultura de la violencia*. El Colegio de México, Centro de Estudios de África y Asia. México.

Ducet, Ian. (1996): *Thinking about conflict/Resource Pack for Conflict Transformation International Alert*. First Edition.

Esman, Milton. (1994): *Ethnic Politics*. Cornell University Press. Ithaca and London.

Finney, Patrick "On memory, identity and war" en *Rethinking History*; 6:1, 2002.

Fox, Jonathan/Squires, Josephine "Threats to primal identities: a comparison of nationalism and religion as impacts on ethnic protest and rebellion" en *Terrorism and political violence*. Vol. 13, No. 1, 2001.

Gagnon, V.P. "Ethnic conflict as demobilizer: the case of Serbia" en Institute for European Studies Working Paper, No. 96, May 10, 1996.

Gaveglio, Silvia. "La fragmentación de la periferia del sistema internacional en la posguerra fría" en Fernández, Arturo/Gaveglio, Silvia *Globalización, fragmentación social y violencia*. Homo Sapiens, Argentina, 2000.

G. Ferris, Elizabeth. (1993): *Beyond Borders, refugees, migrants and human rights in the post-cold war era*. WWC Publications, Geneva.

Gellner, Ernest (1991): *Naciones y nacionalismo*. Alianza. México,

Godina, Vesna V. "The outbreak of nationalism on former Yugoslav territory: a historical perspective on the problem of supranational identity" en *Nations and Nationalism*, Año 4, Vol. 3, 1998.

Goldman, Minton (1997): *Revolution and change in central and eastern Europe. Political, economic and social changes*. ME Sharpe, Nueva York.

Goytisolo, Juan. (1994): *Cuaderno de Sarajevo*. Aguilar, México.

Guibernau, Monserrat. "El futuro del nacionalismo de las naciones sin Estado" en *Revista Mexicana de Sociología*; Año LX, número 1, enero-marzo de 1998.

_____ "Globalization and the nation-state" en Guibernau, Montserrat/Hutchinson, John *Understanding Nationalism*. Blackwell, Massachusetts, 2001.

Hall, Brian. (1995): *El país imposible. Yugoslavia: viaje al borde del naufragio*. Flor del viento.

Hamacher, Werner "One 2 many multiculturalisms" en De Vries, Hent/Weber, Samuel *Violence, identity and self-determination*. The Stanford University Press, California, 1997.

Hansen, Beatrice "On the politics of pure means: Benjamin, Arendt, Foucault" en De Vries, Hent y Weber, Samuel *Violence, identity and self-determination*. The Stanford University Press, California, 1997.

Harris, Ericka. (2002): *Nationalism and democratisation: politics of Slovakia and Slovenia*. Aldershot, Ashgate.

Herrera-Lasso, Luis. "Pensadores y artífices de la guerra: de Karl von Clausewitz a Osama Bin Laden" en *Istor, Revista de Historia Internacional*. Año 2, No. 8, 2002.

Hilb, Claudia (2000): "La violencia en la teoría política" en Fernández, Arturo/Gaveglio Silvia *Globalización, fragmentación social y violencia Homo Sapiens*, Argentina.

Hislope, Robert. "Can evolutionary theory explain nationalist violence? Czechoslovak and Bosnian illustrations" en *Nations and Nationalism*; Año 4, Vol. 4, 1998.

Horowitz, Donald L. (2001): *The deadly ethnic riot*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

Hutchinson, Smith. (1994): *Nationalism*. Oxford University Press, Nueva York.

Jalata, Asafa. "Ethno-nationalism and the global "modernising" project" en *Nations and Nationalism*; Año 7, Vol. 3, 2001.

Jones, Adam. "Kosovo: cuestiones de magnitud" en *Istor, Revista de Historia Internacional*, Año 1, No. 1, 2000.

_____ "El mundo y la guerra: entrevista con Kal Holsti" en *Istor, Revista de Historia Internacional*, Año 2, No. 8, 2002.

Kindl, Olivia Selena "La ex Yugoslavia: conflictos interétnicos y políticos" en *Cemos Memoria* Núm. 65, abril, 1994, México.

Kaplan, Marcos. (2002): *Estado y Globalización*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.

Kaser, Karl/Joel Graz "Historical myth and the invention of political folklore en contemporary Serbia" en *East European Anthropology Group*. Vol. 16, No. 1, 1998.

Kedourie, Ellie (1962): *Nationalism*. Frederick A. Praeger, New York.

Kohn, Hans. (1949): *Historia del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

Kymlicka, Will. (1996): *Ciudadanía Multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Oxford University Press, Nueva York.

_____ "Ethnicity in the USA" en Guibernau, Montserrat/Rex, John *The ethnicity reader: nationalism, multiculturalism and migration*. Cambridge, United Kingdom, 1997.

_____ (2003): *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Paidós, México.

Le Bot, Yvon "La Guerre des cultures" en Wieviorka, Michel. *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*. La Découverte/Poche. París, 1996.

Maalouf, Amin (2001): *Identidades asesinas*. Alianza Editorial, Madrid, España.

Mann, Michael. "Explaining murderous, ethninc cleansing: The macro-level" en Guibuernau, Montserrat/Hutchinson, John *Understanding Nationalism*. Blackwell, Masachusetts, 2001.

Meyer, Jean (2002): *Guerra, violencia y religión*. Documentos de Trabajo No. 16., CIDE, México.

Mitchell, Deborah. "La globalización como espacio de experiencia y horizonte de expectativa" en Farnández, Arturo/Gaveglio, Silvia *Globalización, fragmentación social y violencia*. Homo Sapiens, Argentina, 2000.

Motyl, Alexander, (2000): *Encyclopedia of nationalism. Volumes I and II*. Academic Press.

Mrsevic, Zorica/Hughes, Donna M. "Violence Against Women in Belgrade, Serbia: SOS hotline 1990-1993" en *An International Interdisciplinary Journal*. Olivé, León (1999): *Multiculturalismo y Pluralismo*. Paidós. México.

Opazo, Marmentini Juan Enrique (2003): "Ciudadanía y democracia. La mirada de las Ciencias Sociales" en *Metapolítica*. México.

Palau, Josep "Macedonia Balcánica" en *Cambio 16*. Núm. 1166, marzo, 1994 México.

Patten, Alan "Liberal citizenship in multinational societies" en Gagnon, Alain/Tully, James *Multinational democracies*. Cambridge. University Press, 2001.

Pavkovic, Aleksandar "From Yugoslavism to Serbism: the Serb national idea 1986-1996" en *Nations and Nationalism*. Año 4, Vol. 4, 1998.

Pozas Horcasitas, Ricardo (2001): "Globalidad" en *Léxico de la Política, compilación*. Fondo de Cultura Económica, México.

Pryke, Sam "Nationalism and sexuality, what are the issues" en *Nations and Nationalism*, Año 4, Vol. 4, 1998.

Ramet, Pedro (1984): *Nationalism and Federalism in Yugoslavie 1963-1983*. Indiana University Press Bloomington

Renan, Ernest (1957): *¿Qué es una nación?* Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

Rex, John. "The concept of a multicultural society" en Guibernau, Montserrat/Rex, John. *The ethnicity reader: nationalism, multiculturalism and migration*. Cambridge, United Kingdom, 1997.

Rothschild, Joseph (1981): *Ethnopolitics. A Conceptual Framework*. Columbia University Press. New York.

Rupesinghe, Kumar/Rubio, Marcial. (1990): *The culture of violence*. United Nations University Press.

Samary, Catherine (1993): *La fragmentación de Yugoslavia. Una visión en perspectiva*. Talasa, Ediciones. Madrid.

Shain, Yossi/Sherman, Martin "Dynamics of desintegration: diaspora, secession and the paradox of nation-states" en *Nations and Nationalism*, Año 4, Vol. 3, 1998.

Simeon, Richard/Conway, Daniel "Federalism and the management of conflict in multinacional societies" en Gagnon, Alain/Tully, James *Multinational democracies*. University Press, Cambridge, 2001.

Sells, Michael "Crosses of blood: sacred space, religion, and violence in Bosnia-Herzegovina" en *Sociology of Religion*. 64:3, 2003.

Smith, Anthony D. (1976): *Las teorías del nacionalismo*. Península, Barcelona.

_____ (1979): *Nationalism in the Twentieth Century*. New York University, New York.

_____ (1981): *The ethnic revival*. University Press, Cambridge.

_____ (1995): *Nations and nationalism in a global era*. Polity Press. Cambridge.

_____ "Conmemorando a los muertos" en *Revista Mexicana de Sociología*; Año LX, número 1, enero-marzo de 1998.

_____ "Ethnic election and national destiny: some religious origins of nationalist ideals" en *Nations and Nationalism*, Año 5, Vol. 3, 1999.

_____ (2000): *The nation in history: historiographical debates about ethnicity and nationalism*. New Hampshire, Hanover.

_____ "Nations and History" en Guibernau, Montserrat/Hutchinson John. *Understanding nationalism*. Blackwell, Massachusetts, 2001.

Smith, Dan. (2001): *Berghof Handbook for Conflict Transformation*. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.

Stavenhagen, Rodolfo. "Los conflictos étnicos y su internacionalización" en *Estudios Sociológicos del Colegio de México* Vol. VIII, número 24, septiembre-diciembre, México, D.F., 1990.

- Stavenhagen, Rodolfo (2001): *La cuestión étnica*. El Colegio de México. México.
- Ternon, Yves (1995): *El estado criminal: los genocidios en el siglo XX*. Península, Barcelona.
- Touraine, Alain. (1996): *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Van Den Berghe, Pierre L. "Multicultural democracy: can it work?" en *Nations and Nationalism* Año 8, Vol. 4, 2002.
- Van Deer Veer, Peter "The victim's tale: memory and forgetting in the story of violence" en De Vries, Hent/Weber, Samuel *Violence, identity and self-determination*. The Stanford University Press, Stanford, California. 1997.
- Van Evera Stephen "Hypotheses on nationalism and war" en Brown, Michael E. *Nationalism and Ethnic Conflict*. The MIT Press, Cambridge, 1997.
- Valaskakais; Kimon. "Westalia II: por un nuevo orden mundial" en *Este país* Septiembre, México, 2001.
- Villanueva, Javier. (1994): *Puentes rotos sobre el Drina. Conflictos nacionales en la ex Yugoslavia*. Tercera Prensa.
- Vizcaíno, Fernando. (2004): *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México.
- Vizcaíno, Fernando. "Estado Multinacional" en *Léxico de la política*, Fondo de Cultura Económica, México. 2000.
- Perica, Vjekoslav: (2002): *Balkan Idols. Religion and Nationalism in Yugoslav States*. Oxford University Press.
- Wieviorka, Michel.(1996): *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*. La Découverte/Poche. Paris
- Wilson, Robin "The politics of contemporary ethno-nationalist conflicts" en *Nations and Nationalism*, Año 7, Vol. 3, 2001.
- Woodward, Susan. (1995): *Balkan Tragedy*. The Brookings Institution. Washington, DC.
- Zametica, John "The Yugoslav conflict" en *Adelphi*, No. 270, 1992. IISS, London.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

<http://www.usip.org>

<http://www.tenc.net>

<http://www.serbia.sr.gov.yu>

<http://www.parlament.sr.gov.yu>

<http://www.studiacroatica.com/revistas>

<http://www.vlada.hr>